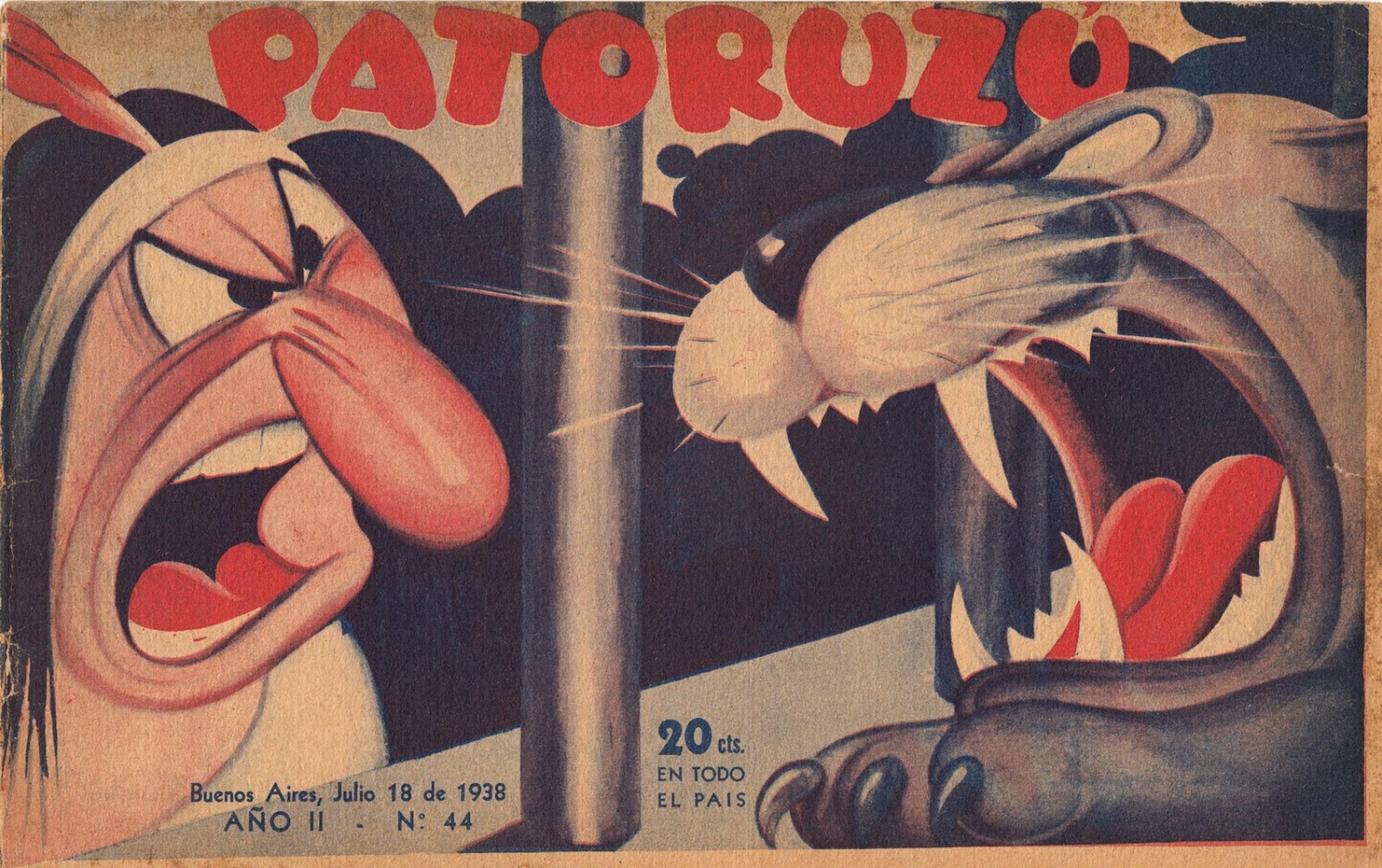


PATORUZO



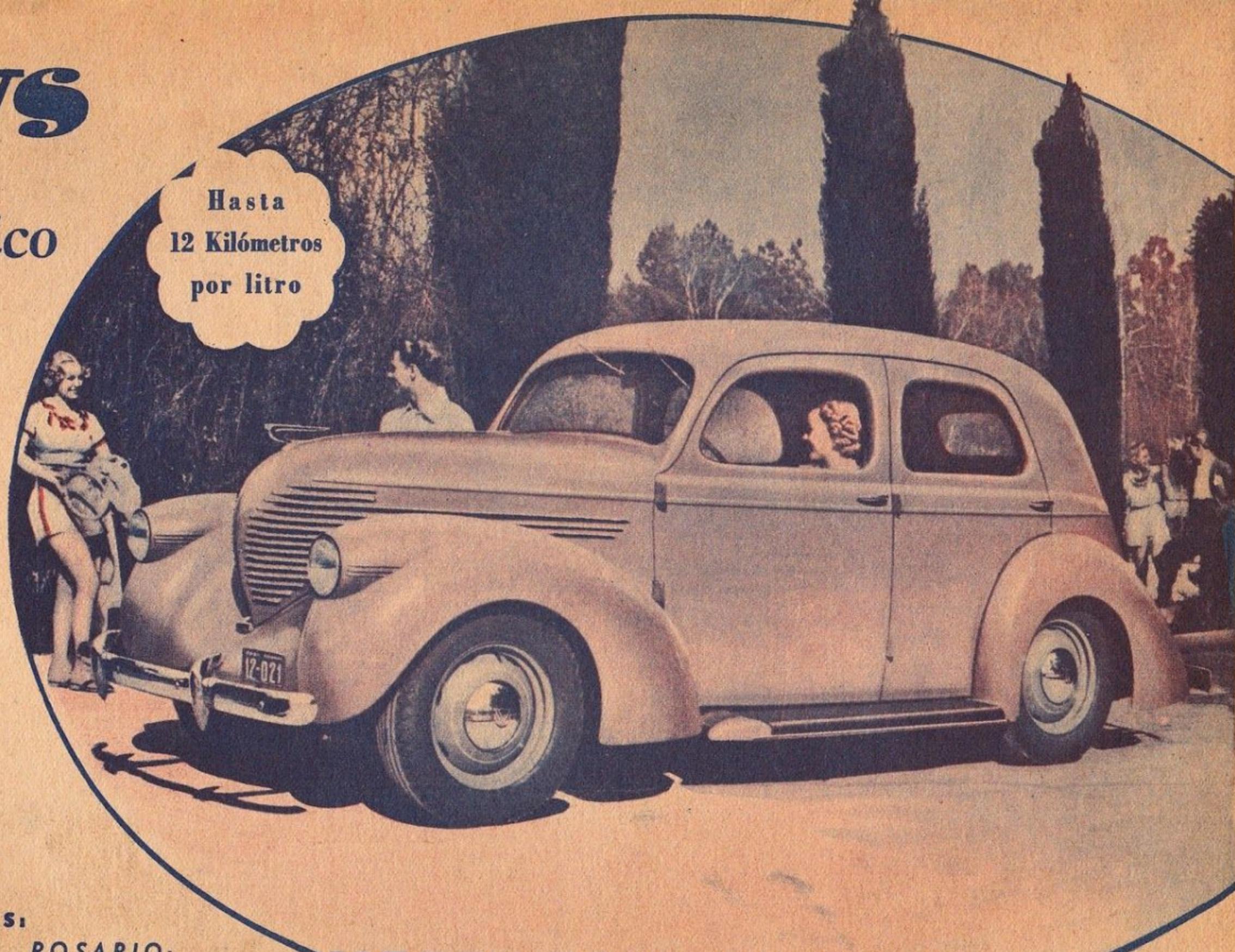
Buenos Aires, Julio 18 de 1938
AÑO II - N° 44

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Willlys

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•
SUCURSALES:

CORDOBA:

HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:

TOPRING WATSON & Cía.

CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...El que ripresentó a la justicia con los ojos tapaos tenía razón, ¡canejo!... Y si no, que lo diga ese hombre qu'estuvo seis años entre rejas, pagando culpas ajenas. Y ansina hubiera seguido po, si al culpable no lo hubiera

apretao la voz 'e su concencia. Que es, sin duda, canejo, la única que puede administrar justicia pa que pueda ser yamada por su mismo nombre...



...A pesar 'e las promesas 'el Gobierno 'e que el prisupuesto p'al año que viene estaría en el Congreso el mes de mayo, entuavía las Cámaras no le han tomao ni el

olor. Lo de siempre, po. Se va' terminar el período 'e sesiones, y en cuantito yamen a "extraordinarias", lo vamos a ver a tuitos los padres 'e la patria, gritando el "Aprobao" con un pie n'el estribo 'el tren que los yeve a pasar sus vacaciones en sus pagos. ¡Lindazo el procedimiento! ¿No?

...Las autoridades sanitarias si han propuesto hacer las cosas bien una vez, pa variar. Con la amenaza 'el tifus han decomisao miles 'e litros 'e leche, que es como decir 'e agua. La lástima, chei, es que haya qu'esperar l'amenaza 'e una peste pa que se tomen medidas, aunque, por otro lao, tampoco conviene que revisen mucho eso 'e los alimentos, de si no, corremos el riesgo 'e

morirnos tuitos de hambre...

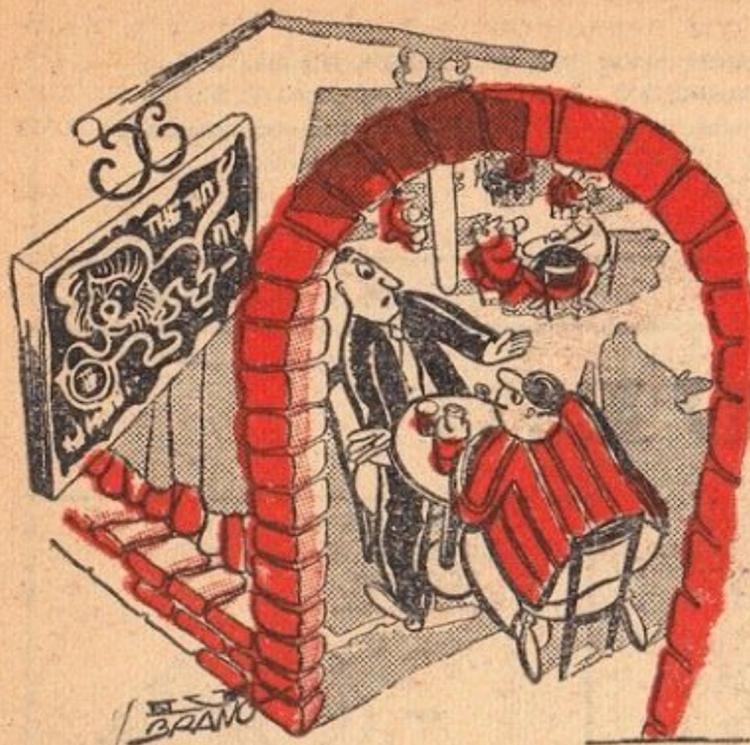
...Justito en el 9 'e Julio, día 'e la libertad, Güenos Aires le hizo un rigalo a l'Amé-

rica. El rigalo 'e la paz 'el Chaco, cuando ya tuitos estábamos viendo a la palomita ensartada en un asador y cocinada con fuego 'e metraya. Pero no al ñudo estamos en un continente ande los hombres son comprensivos, y aunque hubo de discutirse, se yegó a un final qu'era el deseo de tuitos. Una vez más se salvó raspando la de la ramita de olivo, que ni gana para sustos...



Ahura es de esperar que dure y que todos los pueblos de esta parte de América vivan entrelazaos de cordialidad, que hay frutas pa tuitos siempre que la repartija se haga con conciencia.





EL hombre invisible era tío mío.

En la mesa de la hostería "El ojo del lobo", en el camino a Londres, estábamos sentados los tres: James, una botella de "whisky" y yo.

—¿El hombre invisible, el personaje de la fan-

tástica novela de Wells era realmente tú tío? ¡Sí?

—¡Pobre Heriberto! Yo no sé de dónde sacaron la novela, pero todo lo que dice allí es cuento. En cambio lo que le pasó a mi tío es tan cierto como que tú vas a pagar lo que estamos tomando.

—Eso lo tiraremos a cara o seca, pero ¿qué historia es ésa de tu tío?

—Mi tío Heriberto estuvo buscando durante catorce años un remedio para evitar la encefalitis en las abejas y en vez de eso encontró el elixir de la invisibilidad. Heriberto me llamó una noche tormentosa a su casa de "Chaise Longue Street", y me dijo:

—James, acabo de hacer un descubrimiento extraordinario; encontré una droga basada en la vitamina "Ch" que puede hacerme invisible. Sé que tú eres un animal, pero, como no tengo ningún otro pariente, serás testigo de mi descubrimiento y, llegado el caso, me prestarás ayuda. Me voy a desnudar.

—¿Para qué, tío?

—Porque esta droga me hace invisible a mí, pero no a lo que llevo puesto. Tengo que sacarme la ropa y hasta los lentes; si no, la gente vería por la calle un par de lentes que andan solos y se correría la alarma. No me conviene despertar la atención. Bueno, me tomaré la droga.

Mi tío estaba completamente desvestido, y creo que completamente loco. Lo cierto es que se tomó el contenido de un frasquito verde y en menos de diez segundos desapareció.

—¡Tío—le dije—, se olvidó de sacarse la peluca!
—Gracias, James— me dijo la voz de Heriberto—. Me salvaste de hacer un papelón.

Cuando se calló, yo no sabía dónde estaba. Se había hecho completamente invisible. De pronto sentí un ruido como si alguien se hubiera dado un porrazo y una sarta de maldiciones al otro lado de la habitación.

—¿Qué le pasó, tío Heriberto?

—¡Sin los lentes no veo bien y casi me desplomo al tropezarme con esta silla! De todas maneras me voy. Adiós, James.

—Adiós, tío.

Instantes después vi abrir y cerrarse sola la puerta de la habitación: el hombre invisible se había ido. Estaba pensando cómo le iría en su increíble estado cuando oí un estrépito espantoso. Salí a la disparada y al llegar a la barandilla de la escalera grité:

—¡Tío!... ¡Tío!... ¿Qué le pasó?

—¡Ay!— gimió en el piso de abajo la voz de Heriberto—. ¡Le erré a la escalera y casi me mato!... Ven y ayúdame a levantarme.

Bajé a toda disparada y al llegar abajo oí otra sarta de maldiciones y casi me doy contra el suelo al resbalarme con algo.

—Eres un animal— rugió la voz de mi tío—, me pisaste la cabeza.

¿No ves que estoy tendido aquí, junto al último escalón?

—¿Cómo lo voy a ver?

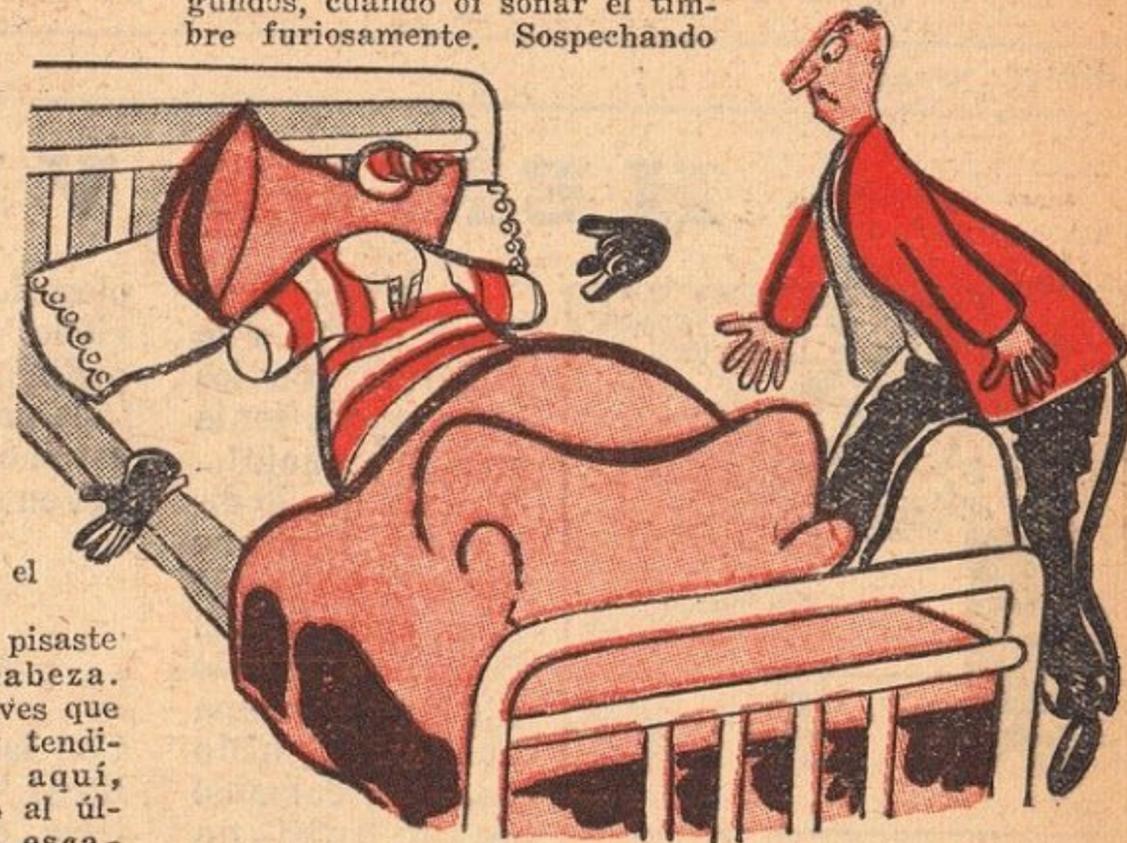
Lo ayudé a levantarse y después de hacer algunas flexiones y darse algunos masajes (me lo supongo porque no lo vi) dijo que estaba mejor. ¡Era Heriberto un hombre de ciencia de

verdad, y no lo amilanaban aquellas dificultades!

—Voy a salir a la calle— me dijo—. ¡Adiós, James!

—Adiós, tío— dije yo sin saber dónde mirar para saludarlo.

La puerta de la calle se abrió y se cerró. Heriberto se había ido. ¿Qué sería de él? Habrían pasado veinte segundos, cuando oí sonar el timbre furiosamente. Sospechando



que había ocurrido una desgracia corrí a abrir. Algo me empujó y entró en la casa; era mi tío, el hombre invisible. Le pregunté qué pasaba.

—Pasa— me contestó— que afuera hace un frío congelante, ¡cómo para andar desnudo!

—Y, póngase el sobretodo.

—¿Sobretodo? ¿Pero no ves, idiota, que si me lo pongo ya no seré invisible? ¿Y qué diría la gente si a estas horas de la noche viera un sobretodo vacío caminando por la calle?... Esperaré a que sea de día para salir. Tú puedes irte y cuidadito con decir a nadie lo que viste.

—Pero, tío..., ¡si no vi nada!

—Peor. No digas que no me ves..., ¿entiendes? ¡Porque soy capaz de meterme en tu casa y hacértelo pagar, muy caro! Déjame solo.

Y me fuí...

Toda sa noche y el día siguiente me lo pasé pensando en tío Heriberto convertido en un hombre invisible. Po-

LA TRAGEDIA DEL HOMBRE INVISIBLE

Por O. L. MASSA

dría ir y venir, podría escuchar y ver sin que nadie supiera que estaba allí. ¡Podía llegar a poseer secretos tan importantes que lo harían el hombre más poderoso del mundo!... ¡Maravilloso!

A la noche siguiente, como a las doce, regresaba a mi casa. Sacaba la llave para abrir la puerta de calle, cuando oí la voz de Heriberto a mi lado:

—¡Podías volver a tu casa un poco más temprano, James!

—¡Pero, tío! ¿Qué está haciendo aquí?

—¡Chst! ¡Esperándote!... ¡Abre de una vez, condenado!

Abrí apresuradamente la puerta y entramos. Vi que un sobretodo que estaba colgado del perchero se movía en el aire y tomaba la forma de un cuerpo.

—¡Al fin! —dijo la voz de Heriberto—. ¡Un poco más y me quedo congelado! Pero de todas maneras de ésta no me escapo sin pescar una pulmonía. Siento un dolor aquí — y la manga del sobretodo señaló la solapa.

—Voy a hacerte un ponche bien caliente, tío — le dije.

A los diez minutos estaba al lado de él con el ponche. Tío se sacó el sobretodo y se lo tomó. Yo vi cómo el ponche le pasaba por el esófago y le llegaba al estómago. ¡Qué raro era ver una taza de ponche caliente en el aire, como si estuviera dentro de un recipiente de vidrio sin vidrio! Lo invité a que se acostara en mi cama y aceptó. Por lo menos al acostarse yo veía la forma del cuerpo debajo de las cobijas, pero no podía verle la cabeza.

—Mire, tío — le pedí — voy a traerle un gorro de dormir, un par de guantes y una camiseta de frisa. Si no me pongo muy nervioso cuando me habla y no sé qué está haciendo.

Se puso todas esas cosas y empezó a confarme su aventura.

—¡Esto de ser invisible es una calamidad!... Tienes que ver, James, cómo me duelen los pies...

—¿De caminar, tío?

—No. ¡De los pisotones! Nadie me ve cuando ando por la calle y me pisan. ¡Y con este frío tienes que ver cómo duele! En la esquina casi me aplasta un auto y esta fué la décima vez que estuve a punto de ser atropellado...

—Pero en eso no veo la diferencia, tío — le dije —, aun-

que lo vieran igual lo atropellarían. Usted ya sabe cómo son los conductores.

—Al principio estaba contento, porque subía al tranvía y no me cobraban boleto, pero la alegría me duró poco..., ¡se me sentaban en las rodillas! O me ponían paquetes encima. Un asco, James, un asco...

Hizo una pausa y continuó con voz apagada.

—Estuve en casa de Elena. Hace cinco años que somos novios. Nos pensábamos casar el mes que viene. Bueno, estaba conversando con su madre. ¡Ah, James, no puedes imaginar qué cruel desilusión!...

¡Las dos hablaban de mí y de idiota para abajo dijeron, todo lo que se les ocurrió!...



Yo vi dos lágrimas que caían sobre la camiseta de frisa. ¡Pobre hombre!

—¡Ay, James—siguió Heriberto—, nunca se te ocurra hacerte invisible!

¡Yo lo pagué muy caro! Hoy de tarde estuve en el club, mezclándome con los amigos. Oí que sir Uela, mi amigo de toda la vida, le decía al portero: “El lechuzón ése de Heriberto Tuggle, ¿no vino?”, y oí al portero contestar: “No, sir Uela, por suerte esta tarde parece que ya no viene”. ¿Te das cuenta?

Tío Heriberto se calló la boca y yo inquieto le pregunté:

—¿Cómo se siente? ¿Quiere que llame a un médico?

—Infeliz. ¿Cómo me va a revisar un médico si no me ve?

—¡Es cierto! ¿Qué hacemos?

—Tendré que aguantarme — volvió a torser y continuó —. No quiero que nadie sepa de mi experimento. Demasiados trastornos me ha ocasionado ya — hizo una pausa —. ¿Estoy muy pálido?

—No sé, tío, no le veo la cara.

—¡Ah, es cierto! Bueno; mira, James, ve al laboratorio y en el segundo estante de la derecha hay un frasco que dice:

“Visibilidad”.

Tráemelo, con eso me volverán a ver y se terminó el experimento. ¡Tantas ilusiones que me había hecho!

Fuí a buscar el frasco. Estaba vacío. Heriberto se había olvidado de taparlo y el contenido se había evaporado. Volví a decírselo a mi tío y me supongo que se tiraba de los pelos, aunque yo no lo veía. Aquello no tuvo arreglo. Mi tío vivió invisible hasta el fin de sus días. No sé cómo se corrió el rumor de aquel desdichado asunto. Asaltaron la casa los periodistas. De allí debe haber nacido la novela de Wells.

Cuando se publicó, mi pobre tío ya estaba muerto, si no ¡qué disgusto hubiera tenido al verse tan calumniado! — James terminó su relato y la segunda botella de “whisky”

al mismo tiempo.

—Oye, James, le dije yo, ¿y de qué murió tu tío?

—De tristeza. No había nacido para hombre invisible. Le gustaba mucho que todos los estimaran y nunca se resignó a que nadie lo pudiera ver.

¡EL NENE!...



PRESTAME UNOS PESOS PARA IR AL MATCH DE BOX ¿QUERES?

¡NO TENGO! AHÍ TENÉS LA RADIO PARA ESCUCHARLO...

¡NO ME MOLESTES, VIEJO, QUE ESTOY HACIENDO UN EXPERIMENTO!...

EL PROSCRIPTO

(Drama de dos minutos, escrito por Tristán Bernard, que se podría representar noventa veces cada noche, entre las 21 y las 24 horas.)

PERSONAJES: LABORÍN (proscrito); MELANEAU (montañés).

La acción transcurre en una cabaña rústica, situada en un país montañoso, a cierta distancia de la frontera. La oscuridad y una tormenta horrible reinan afuera, y la lluvia golpea furiosamente los vidrios. Melaneau, el montañés, está sentado cerca del fuego; golpean a la puerta, pero no contesta. Vuelven a golpear, y entonces se decide a abrir. Entra Laborín, el proscrito, cubierto de barro y calado hasta los huesos. Habla con voz jadeante.

LABORÍN.— Quienquiera que seáis, tened piedad de un hombre perseguido... Mi cabeza ha sido puesta a precio...

MELANEAU (interesado).— ¿En cuánto?... (Salida de Laborín).

FIN

CONTESTANDO A LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A GUARDA DEL LACROZE.—Usted sólo puede plantar en su casa enredaderas de campanillas.

A MANISERO.—No, amigo. Usted no tiene por qué adherirse a la huelga de los ferroviarios.

A MARIDO CURIOSO.—Si usted asegura que su mujer es un loro y se empeña en darle perejil, aténgase a las consecuencias.

A FLORICULTOR.—Confórmese, amigo. A su edad no hay que esperar mucho de la vida. ¿O cree que por ser floricultor va a quedar para semilla?...



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

EL LOCO DEL PARACAIDAS

Dos locos resuelven escapar del manicomio en aeroplano. Están a dos mil metros de altura, cuando uno de ellos se prepara a saltar con paracaídas.

—Pero, ¿por qué con paracaídas?... ¿Se puede saber?...
—¡Porque está lloviendo!...

DEL TESTAMENTO DE RABELAIS

Rabelais, el célebre autor de "Gargantúa y Pantagruel", expresó en su testamento, entre otras cosas, lo siguiente:

"No tengo nada. Debo muchísimo. Lo demás, para los pobres".

HISTORIETA FRANCESA

Dos amigos, Martín y Nicolás, cierto día de feria deciden hacer un negocio. Compran a medias un pequeño barril de aguardiente y resuelven venderlo en el mercado a medio franco la copa. Se encaminan a la feria. Comienza a apretar el calor. Nicolás, que lleva el barril al hombro, suspira:

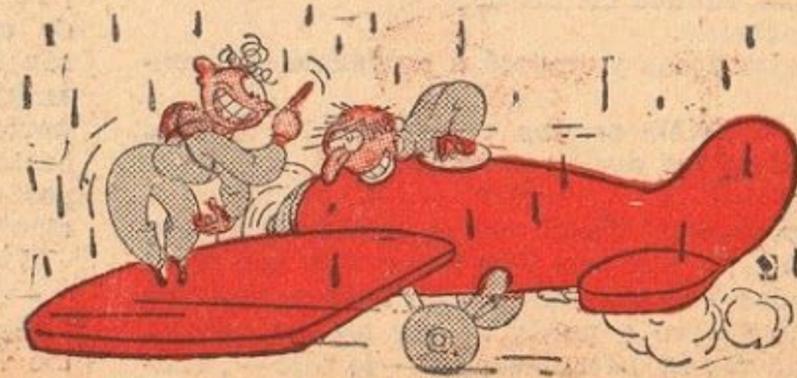
—¡Ah!... ¡Qué sed tengo, Martín. De buena gana bebería un vasito de aguardiente!...

—Eso no, Nicolás. La mercadería es sagrada.

—Sí, es sagrada. Lo sé. No la quiero gratis. La pago a precio de costo. Toma, aquí tienes los diez céntimos que nos cuesta un vaso.

Poco después, es la vuelta de Martín que, antes de beber su copita, le da a Nicolás los diez céntimos. Nicolás vuelve a beber, y los diez céntimos pasan a manos de Martín. Y así van acercándose a la feria.

Estando a dos pasos, se detienen pensativos. Y dice Nicolás: —¡Esto es inexplicable, Martín!... El barril está vacío. De nuestro dinero, sólo quedan los diez céntimos. No tenemos

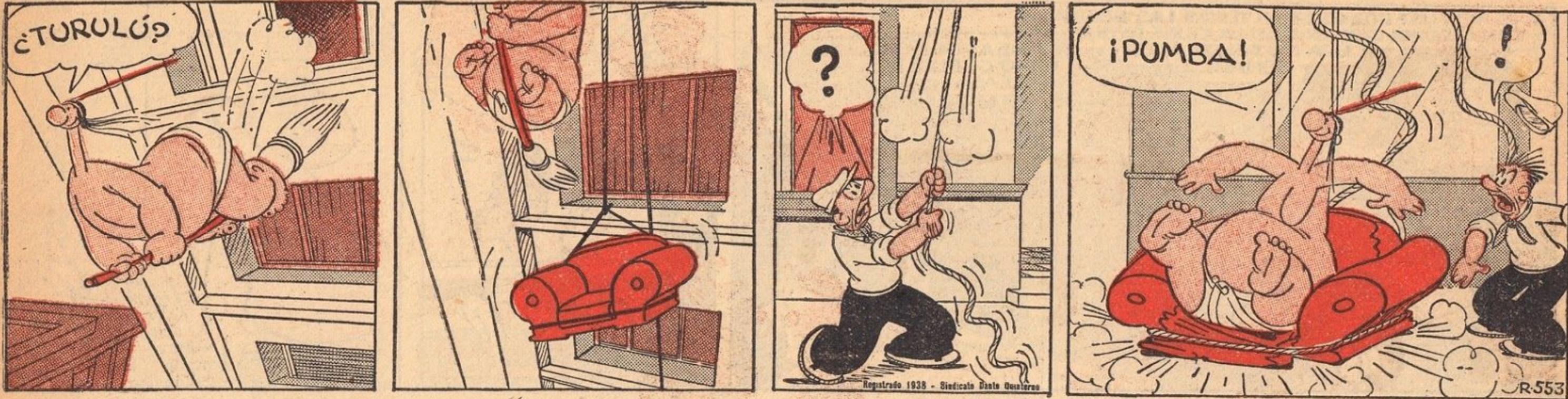


más la mercadería, y, sin embargo, siempre hemos pagado el gasto. ¡No hemos bebido una copa gratis!

—Es verdad — responde Martín—. ¡Esto es inexplicable!...

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¿No se pone en evidencia, que existe una providencia?



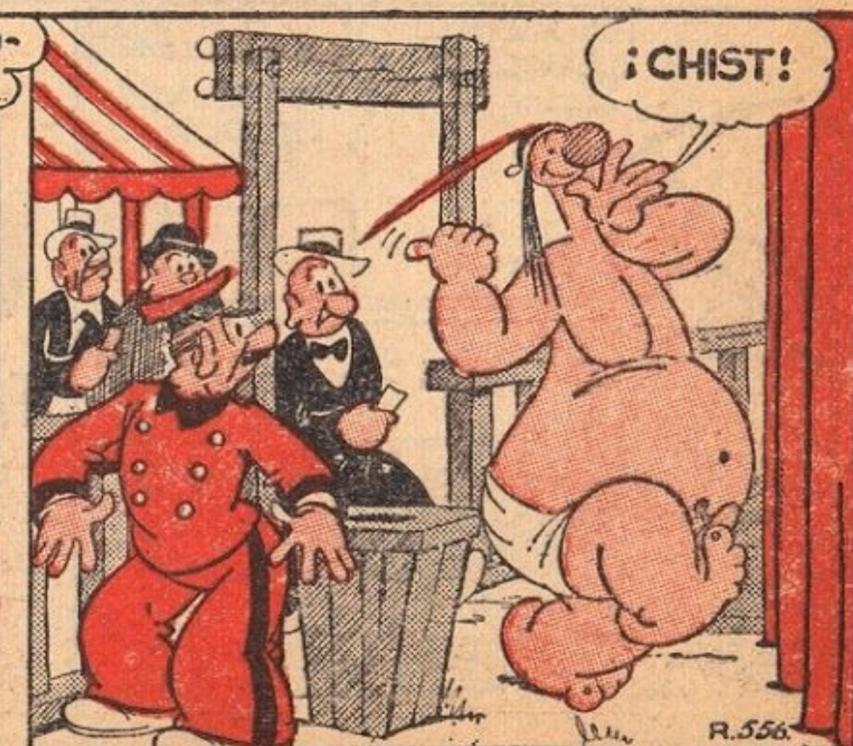
Estando en juego ese "paco", ise hace abstemio hasta el dios Baco!



¡De seguir en ese tren, tomará hasta "querosén"!



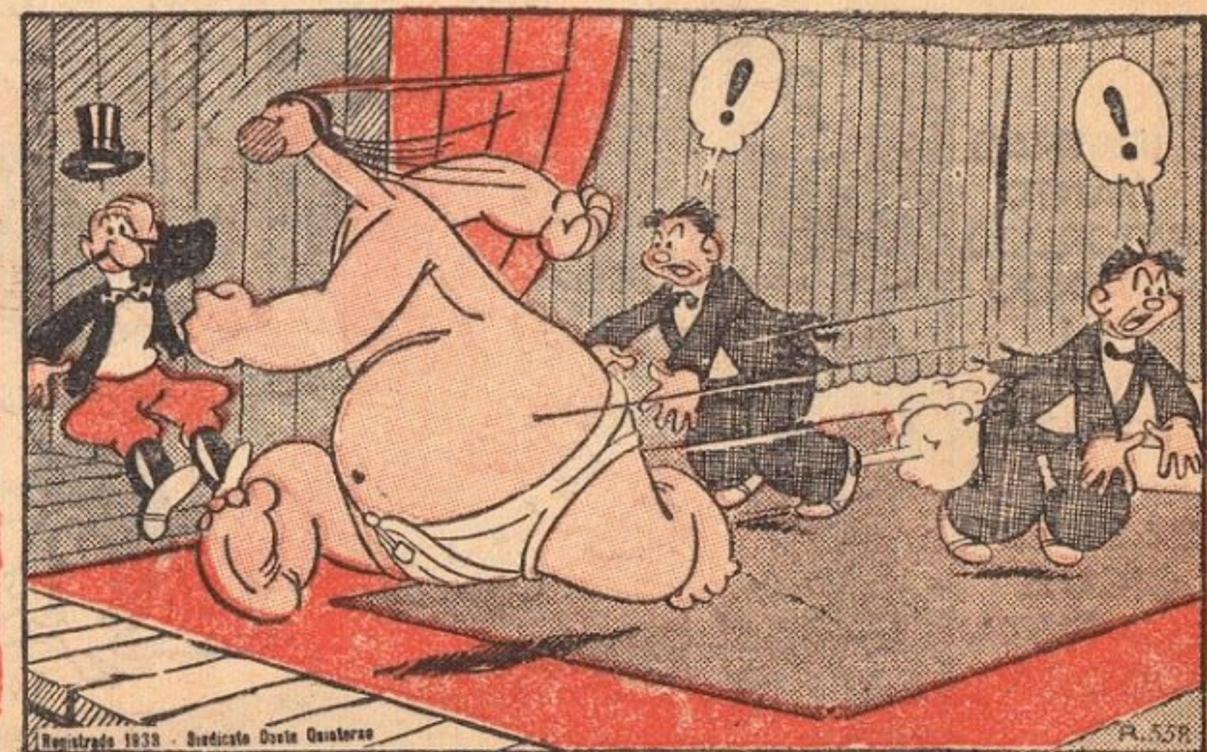
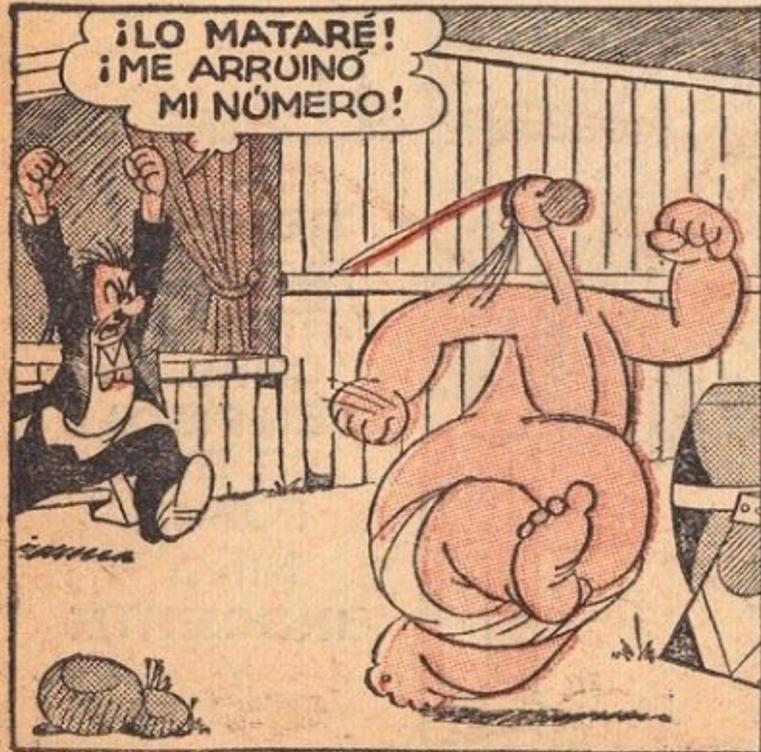
¡Vedlo al niño cómo pasa, como Pedro por su casa!



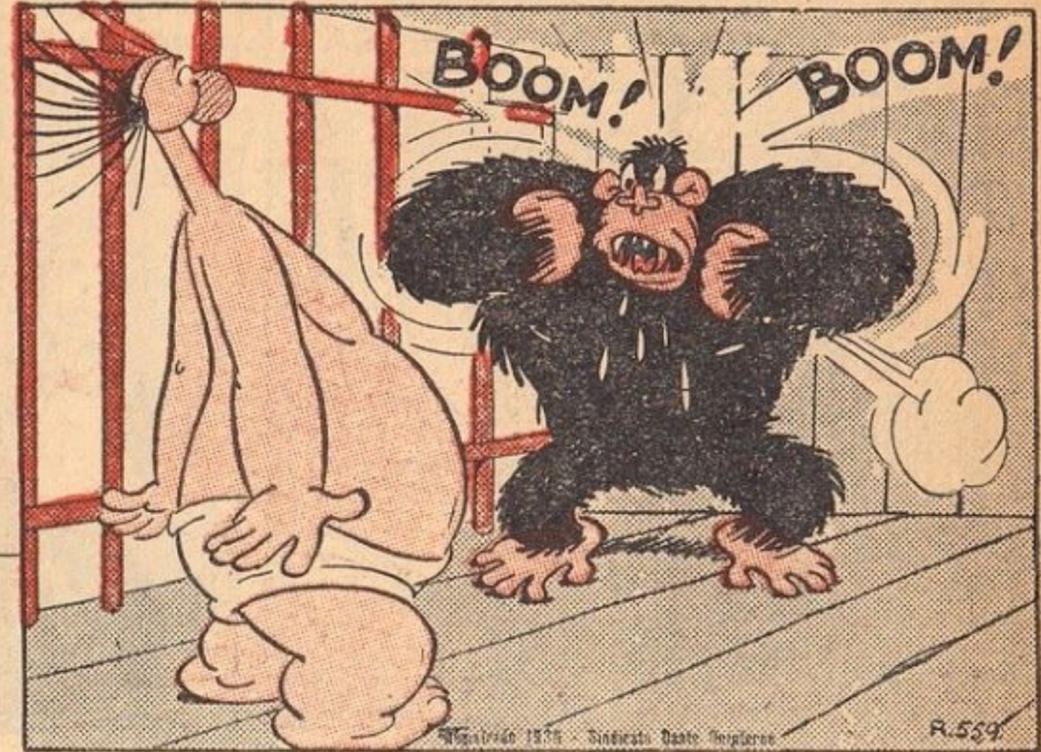
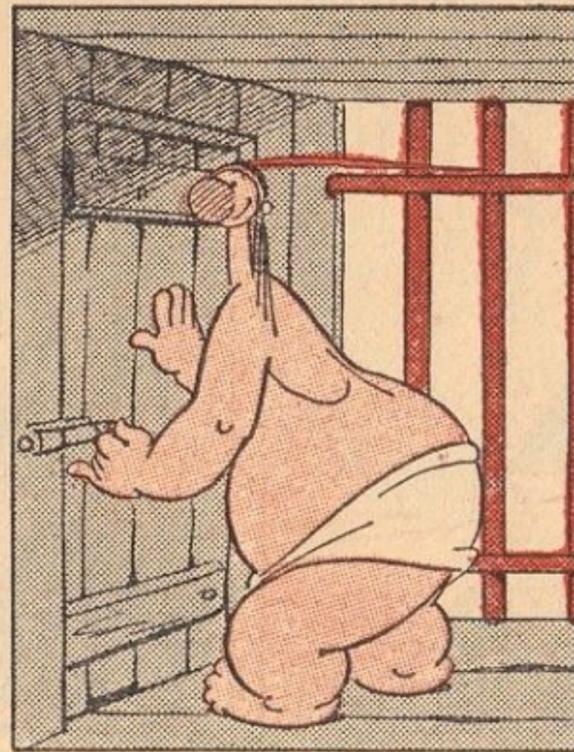
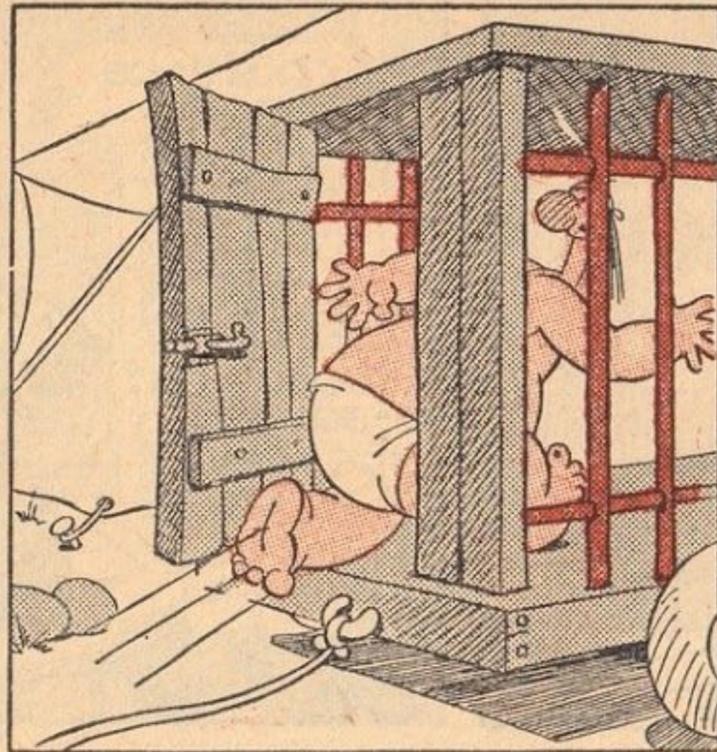
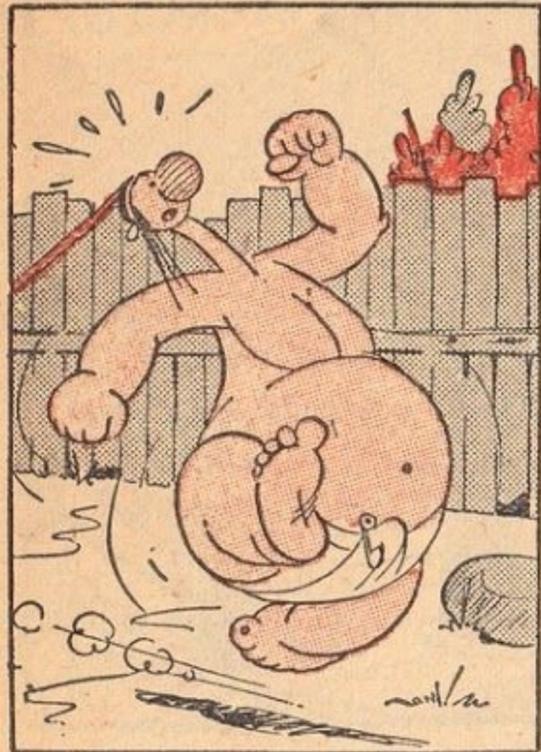
¡Le hace pasar un calor. al gran prestidigitador!



Siempre, siempre están unidos, ¡mientras no son descosidos!



¡Cuidado, tierno gurí! Mira que no es un tití...



Corre, indio, que tu hermano, iestá a merced del cuadrumano!

MIENTRAS TANTO, PATORUZÚ, USANDO SU AGUDO INSTINTO DE SABUESO, SIGUE LA PISTA DE UPA



¿LLEGARÁ A TIEMPO PATORUZÚ? ¡HERMANO GORILA, TEN PIEDAD DE ESE POBRE NIÑO INOCENTE Y BEODO!

LA cara satisfecha de Roque Belfiore se esponjó para festejar aquel encuentro con su amigo Freitas junto al mostrador del Banco donde ambos cobraban sus jubilaciones:

—¿Qué decís, viejo Freitas? ¡Tanto tiempo sin verte!

—Ya lo ves, siempre flaco y arruinado, pero contento...

—¿Arruinado, che? Bueno, vos sos un caso perdido, viejo; con tu jubilación, solo, sin hijos, ¡la gran vida que podrías darte si no fuera por el maldito vicio!

—¿Maldito vicio? ¡No hablés mal del juego..., mirá que a vos también te gustó en un tiempo el naipe!...

—Pero eso pasó, y además, aquí, entre nosotros, y modestia a un lado, yo, hermano, siempre supe lo que hacía con los naipes, en tanto vos..., ¡sin despreciar a nadie, vos siempre fuiste un queso!

—¡Andá a bañarte, gordo pretencioso! Vos hablás muy lindo, porque siempre fuiste un tipo de suerte; pero puestos vos y yo en la mesa, ni al truco ni a nada me llevás ni cinco de ventaja.

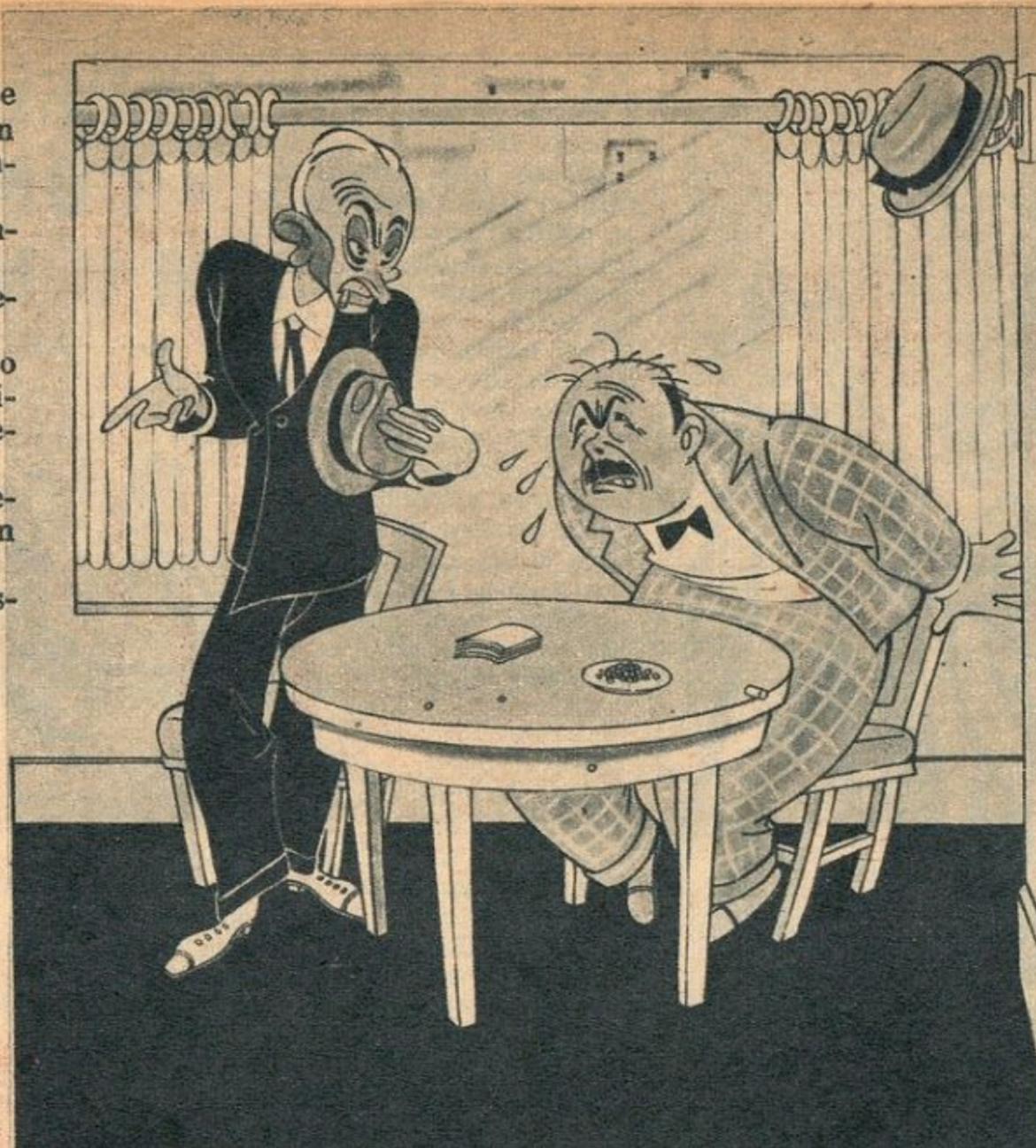
—¿Ah, no? (la cara del gordo se puso violeta). ¿Te animás entonces a truquiar un rato mano a mano por cinco pesos el chico?

—¡Pero, claro!

No, no era vanidad ni ambición lo que impulsaba a Belfiore; era caridad, era el deseo de curarlo para siempre al pobre Freitas de su vicio sempiterno. Él iba a ganarle hasta el último peso de los que su amigo acababa de cobrar, y luego, al devolvérselos, le diría:

—Tomá tu plata y no volvés a jugar nunca... ¿No ves que sos chambón de nacimiento?

Y así fué cómo en una hora larga de truco y quiero, de falta envido y flor y el resto, lo dejó limpio de todo su dinero al flaco Freitas; y entonces, Belfiore, se echó atrás en la silla y le dijo, sobrador, bonachón, paternal casi, a ese pobre hombre:



33 DE MANO... Por LAST REASON

—¿Has visto? ¿Estás convencido ahora? Bueno, ahí los tenés..., tomá tus pesos..., guardáelos y..., ¡y no jugués más, hermano..., te lo aconseja uno que sabe!...

¿Cómo explicar el agradecimiento de Freitas al oír aquello? Se abrazó a Belfiore...

—¡Vos sí que sos un varón derecho! ¡Gracias, hermano, gracias!...

Tomaron otro vermut más, y ya cuando Belfiore hacía ademán de irse, Freitas resolló un poco por la herida de su amor propio lastimado:

—Lo que sí te digo, gordo, es que me has ganado porque tenés una suerte loca, no porque jugués mejor que yo...

—¿Todavía andás con eso en la cabeza? ¡A ver si te vuelvo a ganar toda la plata!

—¡Qué vas a ganar! Mirá, vos, como hombre, sos de oro, pero como jugador...

¡Qué rabia le dió a Belfiore!

—¿Ah, sí? ¿Querés entonces que te vuelva a dejar seco?

—¿A mí, vos? ¡Pero vení, vení, mi hijito!

Y se trenzaron con una fiebre tremenda.

¿Cómo pudo suceder aquello? Freitas jugaba tiro a tiro con 33 de punto y el as de espadas, cantaba flores y le pescaba al vuelo todas las mentiras de Belfiore, quien sudaba..., sudaba... y perdía, perdía... Y un rato después, redoblando las pérdidas, el gordo se encontró con que...

—¡Me has impiado..., no hay que hacerle!

Su rostro mofletado era una careta trágica; sus dedos temblaban sobre el naipe; pero, de pronto respiró... ¡Claro que ahora Freitas no iba a dejar así no más las cosas, después de lo que él había hecho un momento antes. Ahora, seguramente, le diría... "Bueno, gordo, tomá tus pesos..., estamos a mano..." Y en eso el flaco habló:

—Bueno, gordo..., siento mucho haberte dado esta lección, pero...,

¡vos sabés que yo soy un tipo derecho! (Respiró hondo Belfiore...). Si querés, ¡te doy desquite! El mes que viene a la misma hora nos encontramos aquí y... ¡y la seguimos, qué diablos! Y de paso voy a decirte que si como jugador no valés nada, como hombre valés menos... Primero, porque sos un vanidoso sin abuela, y segundo, porque..., ¡porque ningún hombre decente hace la canallada de reírse de otro cuando le ha ganado al truco! ¿Has entendido?



EL juez. — A usted le corresponde decidirse, señorita... ¿Cuál de los pretendientes prefiere usted?

Ella. — Le prometo, señor juez, estudiar el asunto. No me decido entre ser vendedora de tienda o manicura...

MIENTRAS descendían una pesada caja de hierro desde el décimo piso de una institución comercial neoyorquina, se rompió la soga que sujetaba al mueble, desplomándose éste a la calle. Un joven, que segundos antes había permanecido estacionado en el lugar donde cayó la caja, manifestó que salvó su vida providencialmente, pues, habiendo vencido el plazo de espera que acordara a un amigo, decidió marcharse.

¡Menos mal! Esa "pera" le vino de perillas.

Alfred Colender, guardavalla de una de las divisiones del club polaco Naprodsny, situado éste en las inmediaciones de la ciudad de Katowice, considerándose directamente culpable de la derrota sufrida por el equipo que integraba, recurrió a la extrema medida de suicidarse, ahorcándose.

Si nuestros jugadores hicieran lo mismo, ¡cuántos "referees" desconocerían en absoluto los hospitales!

En Nueva York, los niños que no oyen bien a causa de afecciones a los oídos son educados por medio de fotografías y micrófonos amplificados. La tarea está a cargo de miembros de la Sociedad de Educación de Niños En-sordecidos.

Aquí hace falta una sociedad parecida. Son

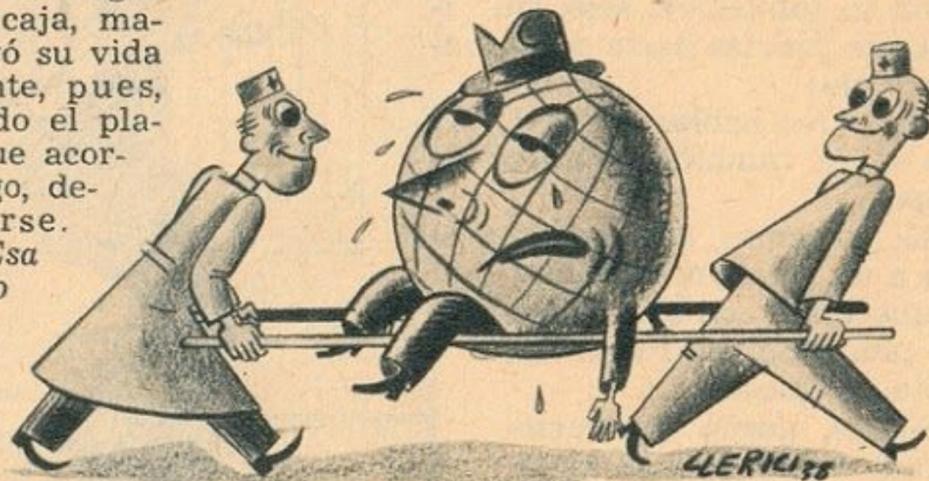
¡ADELANTE • CON EL • MUNDO!

Por ARISTIDES

muchas las víctimas causadas por la radio.

Volcó en Estocolmo el automóvil en el cual viajaban Greta Garbo y Leopoldo Stokowski, resultando ambos artistas ilesos.

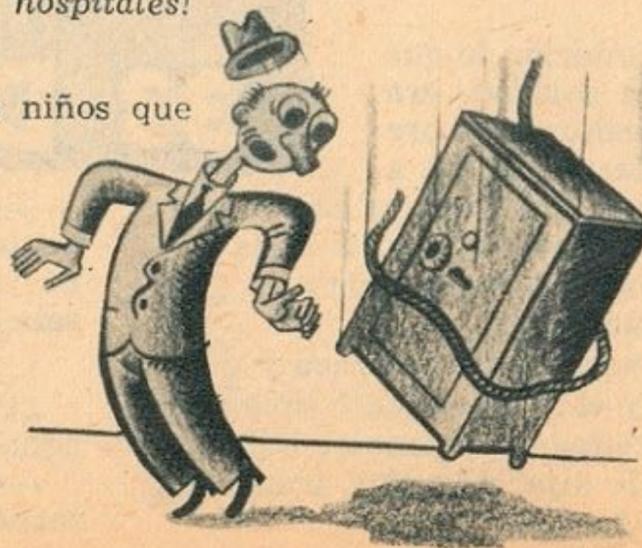
Conviene que esos tortolitos sean un poco más juiciosos. Ellos no necesitan de semejante publicidad...



Fueron designados en Portugal los miembros del tribunal mi-

litar que entenderá en las causas seguidas a ochocientos complicados en diversos delitos, en su mayoría políticos. El tribunal actuará durante tres meses en la ciudad de Oporto.

Deseamos que ese tribunal haga honor a la ciudad. Es decir, que sea como el Oporto: generoso.



Telegramas de Varsovia anuncian que Ian Stepus, un anciano de 118 años de edad, finalizó un recorrido a pie de 400 kilómetros, con el objeto de entregar una carta al presidente, por hallarse en difícil situación económica.

¡Qué buen andarín resultó el viejito! Para él resultaría aliviado un puesto de cartero.

HOLLYWOOD 17 (L. U. P. A.)— Alarmados por el creciente desarrollo del cine argentino, cuyas películas están invadiendo el mercado centro y sudamericano, los productores de Hollywood proyectan hacer de nuevo films hablados en español.

Hablando con el famoso productor A. Zukar, le manifesté mis te-

mores:
—Recuerden la pasada experiencia— les dije—. El público argentino y el sudamericano en general, no las va con las películas en castellano "made in Hollywood".

—Lo sabemos— me contestó míster Zukar, con un suspiro que traía el recuerdo de los pesos perdidos—. Pero esta vez haremos las cosas bien.

—¿En qué forma?

—Haremos venir los más famosos artistas cinematográficos de la Argentina. Las películas tendrán así verdadero sabor local. ¡Todo sea por el progreso del cine en castellano! Naturalmente, las ganancias las retendremos nosotros...

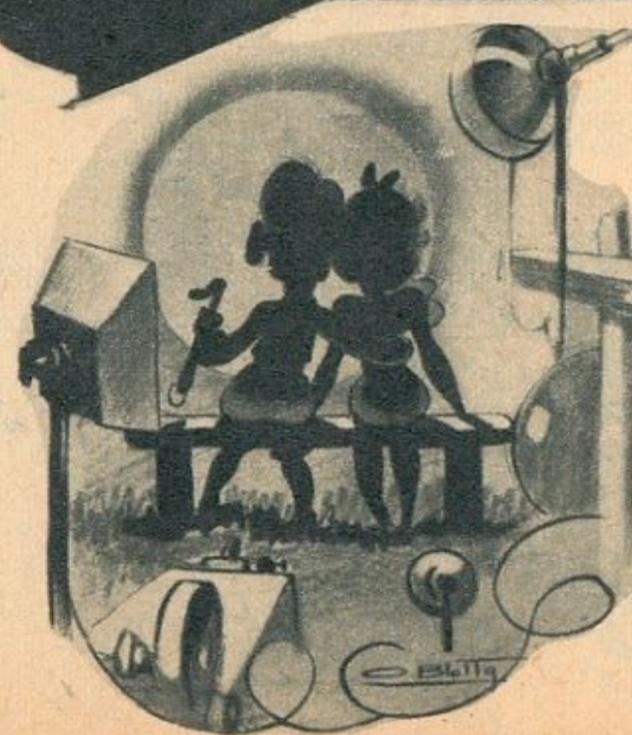
—¿Qué filántropo es usted, míster Zukar!

—Regular no más, regular...

—¿Y tienen algo ya resuelto?

—Naturalmente. Hay que obrar con rapidez. Sino los argentinos van a aprender a hacer sus películas solitos, tal como las nuestras, y eso sería mucha precocidad. Haremos un primer

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD...



film colosal, grandioso.

—¿Una comedia ligera, quizás?

—No. Un drama de amor. Una historia romántica y arrebatadora. Al estilo de "El amor no muere", o "Margarita Gauthier"... Ahí se verá el amor, tal como lo sienten los argentinos, apasionadamente, con alma de trovadores y sangre de tenorios... Un amante suave, hermoso, arrogante y desenvuelto... Una dama tímida, tierna, de belleza recatada...

—¿Tienen ya las figuras?

—Sí. Las hemos contratado, de acuerdo con la fama de sus nombres. No los conozco, pero deben ser muy buenos. El galán será un tal Pepe Arias... y ella, la tierna muchachita, Olinda Bozán.



un famoso polista, y en los ratos de ocio, zapateador. Tendrá una estancia donde criará toros de lidia. Vestirá de gaucho, siempre que pueda. Después irá a la ciudad a conquistar a la dama, la dulce adolescente, que pertenecerá a la gran sociedad... Entrará a la ciudad a caballo, seguido por su troupe de fieles indios. Será una escena magnífica, al pie de esa reliquia histórica de ustedes, que llaman obelisco.

—Basta, no me cuente más...

—¿No es cierto que es

EL GRAN ROMANCE ARGENTINO

—¿Habrá un traidor?

—Sí, un traidor con todas las patillas, de genio avinagrado, que espionará a los amantes que se dirán sus cuitas debajo de las palmeras, mientras se escuche en tono que-do la música típica de la mandolinas y las castañuelas...

—¿Quién será?

—Luis Sandrini.

—Naturalmente, se salpicará el romance con un poco de comi-cidad...

—Desde luego. Pero no he contratado todavía a la figura cómica. Me decidiré entre Mecha Ortiz o Camila Quiroga.

—¿Algo del argumento?

—Sí. El galán, Pepe Arias, será

como para entusias-marse?

—¿Es claro! Con se-mejantes perspecti-vas...

—Así contribuiremos con nuestro grano de arena al gran "romance argentino" que todavía no ha visto la pantalla.

—Muy bien.

—Ya ve que no so-mos tan malos... Con esta película y las que seguirán les enseñaremos a los de su país cómo se ha-ce una verdadera película argentina. ¡De todos modos, sabemos tanto!





—“Entonces el Hada, mis pequeños oyentes”...

GRAGEITAS

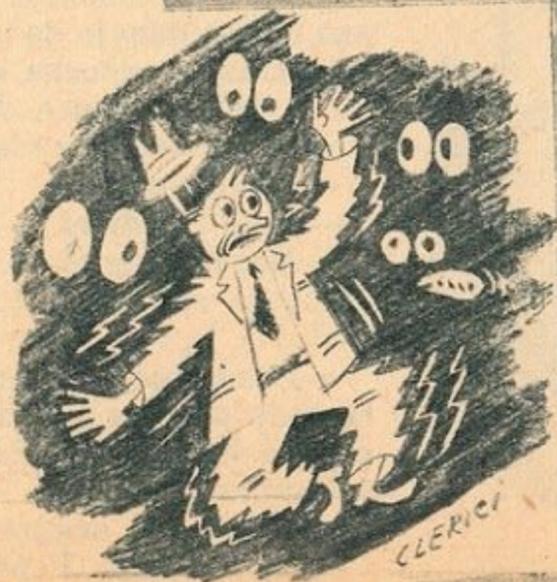
“Escuchamos a Arvizo, acompañando al piano por Ernesto Lecuona”
 ¡Qué corte para Radio Sten-tor!
 Pero era un disco.

•
 Cosentino, de Radiocomunicaciones, ha dicho en su informe tales cosas de la radio que hemos decidido nombrarlo colaborador honorario de esta sección.

•
 Radio Callao da clases de radiotelefonía y enseña cómo debe hacerse para construir un aparato y para que funcione mejor.
 ¡Es un error garrafal! Se le van a ir todos los oyentes.

•
 —¿Escuchaste “Los Diaguitas”, por Radio Cultural?
 —Sí.
 —¿Y qué tal son?
 —Y... di a guitas, no más.

•
 Radio del Pueblo está descubriendo sus secretos.
 Ahora transmite “La cueva de los misterios”.



LA RADIO EN BROMA

Y ASÍ VA EL MUNDO...

Desde que Radio Municipal existe, la noche en que nadie deja de sintonizarla es cuando, en la velada de gala del Colón, se ejecuta y se canta el Himno Nacional. Pareciera que hasta es un deber escuchar nuestro himno.

Este año, Radio Municipal nos impidió escuchar la primera parte del himno, y, en cambio, nos dió avisos comerciales. Es la gaffe radiotelefónica del año. Quedan a salvo, pues, de sus errores todas las demás *broadcastings*. ¡Hasta Yankelevich resultó un patriota cien por cien!

MALDICIÓN GITANA

Que el bebé de tu vecino lllore de noche y Mercedes Carné le cante una canción de cuna.

¡OJO!..., EL PAPEL NO SE COME



Como Reynal siga elogiando en esa forma al papel celofán, el estimado oyente va a tirar la pastillita y se va a tragar el papel, para que se le pase el dolor de cabeza.

TENIA QUE TERMINAR ASI

Era, cuando chiquito, el punto de mira de todos los pasajeros del tranvía. Sentado al lado de su mamá, leía en voz alta los avisos que llenaban el coche. Se complacía en deletrearlos y después los decía de un tirón.

—¡Pero qué monada de criatura!..., ¿qué edad tiene, señora? — preguntaban todos.

—Cinco años... — respondía, orgullosa, la mamá.

Pasó el tiempo. Y ¡hay que ver la monada de entonces! ¡Es *speaker* de radio y lee como si todavía tuviera cinco años!...



CAMPO AJUERA...

El estimado oyente por primera vez iba a ir al campo y decidió conversar con Fernando Ochoa para conocer algunas costumbres de la campaña y algunas de las modalidades de nuestros gauchos. Enterado ya de lo que deseaba saber, emprendió viaje muy confiado.



Llegó así a un pueblo cualquiera y se puso a hablar en la forma como le había enseñado Ochoíta. Los buenos pobladores se miraron sorprendidos y dijeron, todos a una: —Che... y éste, ¿de donde se escapó?

Desde aquel instante y a pesar de gustarnos tanto los criollos, somos celosos defensores de los gatos, por más santiagueños que sean.

CREASE O NO

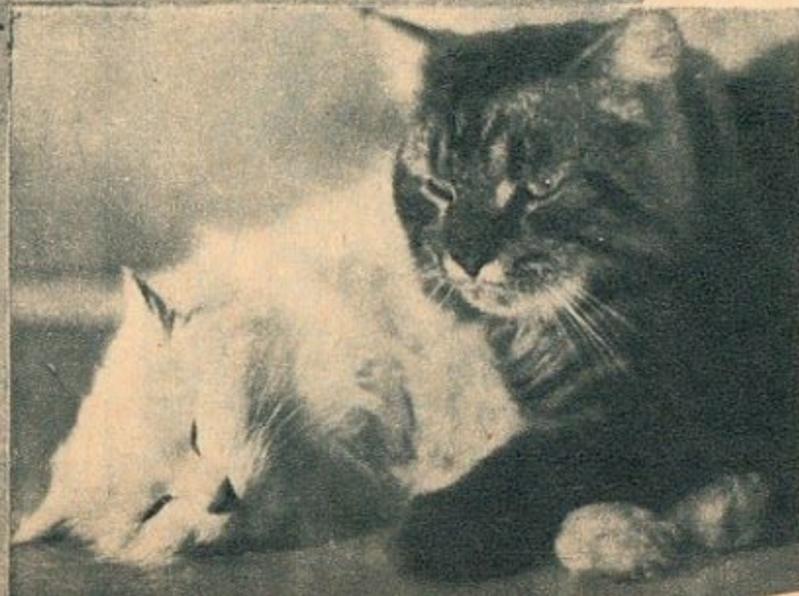


En la Voz del Aire ha ocurrido un fenómeno extraordinario.

Actúa allí el trío "Los Picaflores" y los otros días lo interpretamos un "gato santiagueño. Por natural se dió el

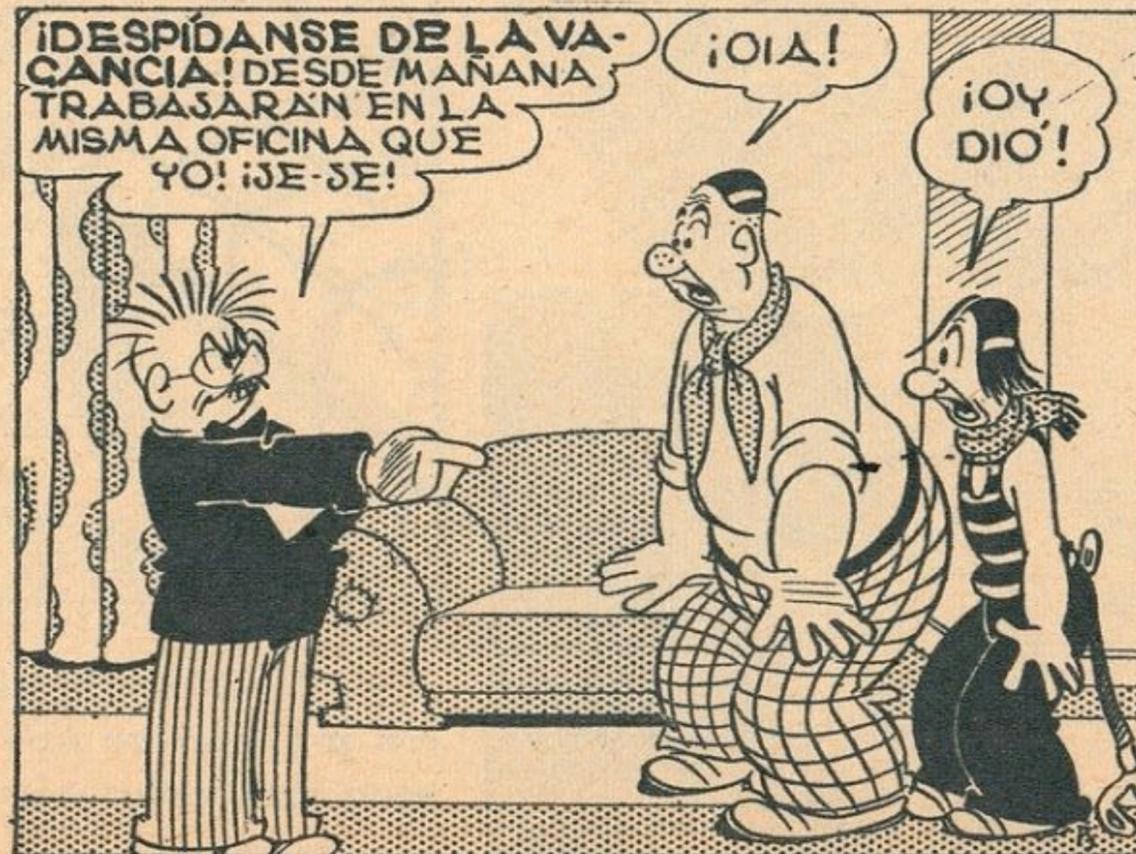
primera vez en la historia natural se dió el caso de que tres picafloros mar-tirizaran y, al final, destrozaran a un gato.

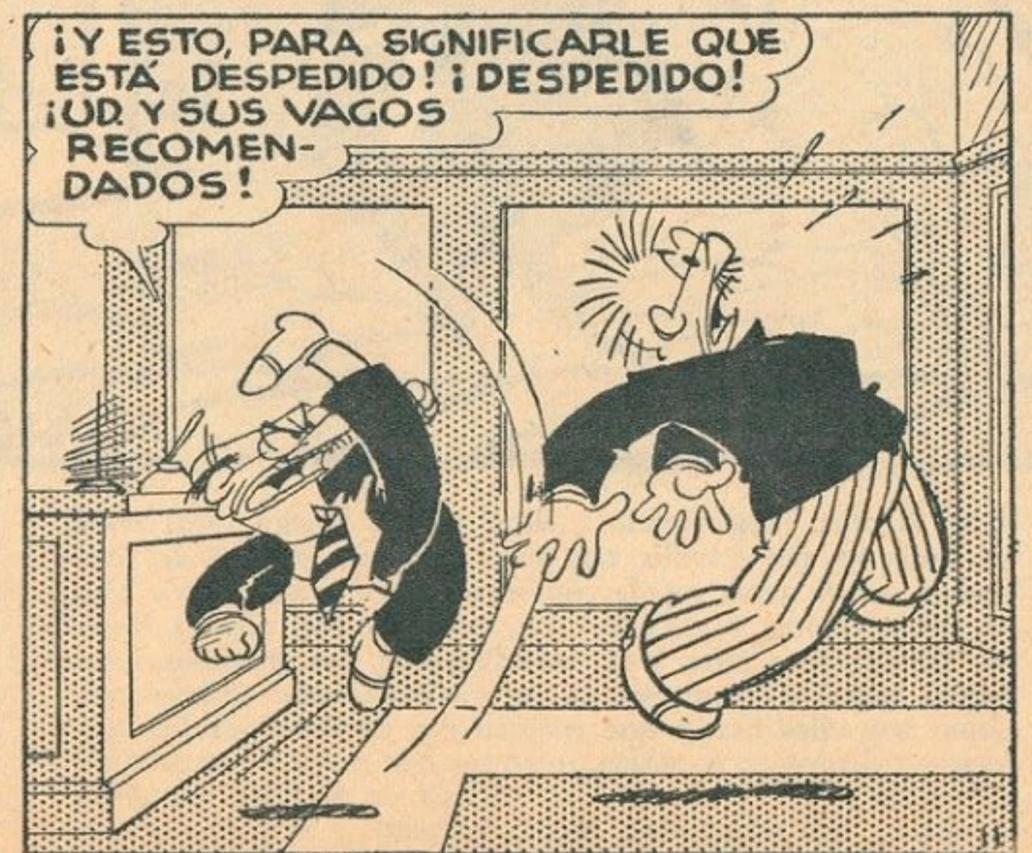
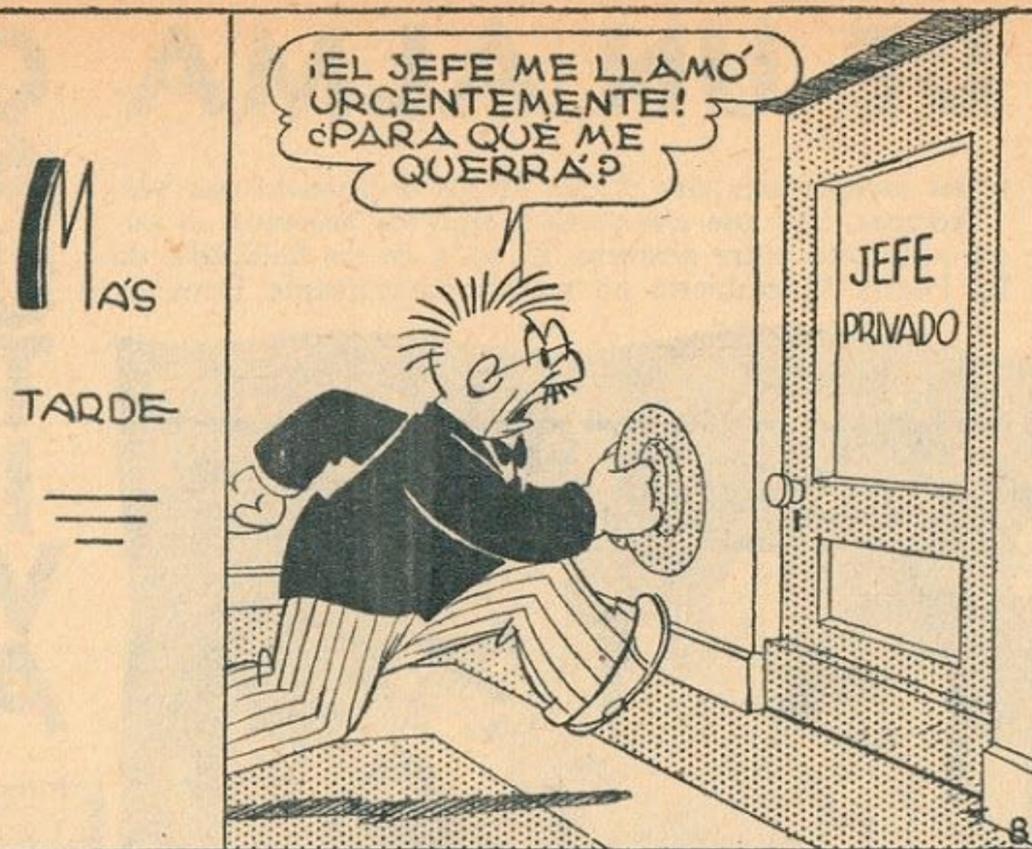
¡Y pensar que nosotros, en muchas oportunidades, nos sentimos conmovidos ante la delicadeza de ese plumonci-to alado que es el pica-flor!



—Y que sea la última vez, mujer, que se te ocurra prepararme una comida con recetas del "Cocinero Radiotelefónico"...

Don Fierro





DIVAGACIONES DE UN ALMA

Instituto La Puerta Entreabierta - Junio 30 de 1938

Querido doctor Iturriberrigorri:

Héteme aquí nuevamente escribiéndole a usted, con el aprecio de siempre, para pedirle que no se olvide de gestionar ante el excelentísimo señor presidente que me den de baja de una vez por todas de este manicomio, de este antro de mentes extraviadas. Ya he presentado mi renuncia tres veces y no me la quieren aceptar. Yo juro, como que es cierto y me consta, que vendí el mes pasado tres pares de pantalones, y que ése es el único acto de enajenación que he cometido. Otrosí digo, que los pantalones eran míos porque yo los tenía en mi poder, y la propiedad de las cosas muebles se demuestra por la posesión. Y si lo dudan, que vean la inscripción que mi sastre siempre les hacía, con tinta china, en los forros de los bolsillos, y verán cómo ostenta mi nombre, patronímico, apelativo y denominación genérica, *Donoso Umpah Pab*, con todas sus letras. Y que me suelten, que será justicia, que yo no soy ningún loco. Aunque no me puedan firmar la salida para esta semana, no importa. Primero, que soy un barbudo, y la barba me inspira resignación. ¿No han notado qué gran resignación inspira la barba? Segundo, que el sábado que viene dan aquí un baile que promete ser mo-rró-co-tu-do. Tudísimo. Por supuesto que tenemos lo más granado de la sociedad, porque no hay familia bien que se respete que no tenga algún pariente por aquí. Y no hay más que acordarse del éxito alcanzado por el último festival (¡Qué risa! ¡Todos lloraban!), para comprender por qué se agotaron tan rápidamente

te las invitaciones para el que hemos organizado esta vez. Además, hay que comprender que los visitantes lo pasan muy bien entre nosotros. El 99 % de los huéspedes de La Puerta Entreabierta no son verdaderamente locos, y,



si no lo cree, pregúnteselo a ellos y verá. Luego, aquí reina un ambiente tan frívolo, tan despreocupado y libre de prejuicios, que la gente puede conversar más a gusto. Como bien me decía el otro día Talleyrand, aquí nuestras mentes respiran un aire más puro y se refocilan con una gimnasia intelectual que los habitantes de la afiebrada urbe desconocen. Como que ellos tienen que resignarse a caminar por los senderitos trillados de la rutina, mientras que nosotros retozamos, relinchamos, nos elevamos por encima de la luna, surcamos el espacio, nos esfumamos, reconcentramos y resplandecemos. ¡Huija! ¡Viva la Pepa! Menos mal que llevo freno en las

C
A
U
T
I
V
A

cuatro, porque mi entusiasmo es mucho y la vida hay que vivirla, ¿sabe?, hay que vivirla... Por eso me acarcio la barba y me resigno. Me resigno a robarle la galleta a mi vecino. Total, él no precisa mucho alimento, porque se alimenta de rocío e ilusiones al benjuí. Así me lo contó ayer. Pobre, es loco.

Siempre hablamos de filología, piscicultura y ciencias afines con Rasputín. Me quiere mucho. Era profesor de filología comparada en Ushuaia, y lo trajeron aquí el día que lo encontraron demostrando que el francés derivaba del guaraní. Pero es inofensivo. Yo le demuestro muchas cosas que él no comprende, pero le obligo a que me escuche, porque el escuchar cosas que uno no comprende le trabajan a uno los adentros, como dijo Eugenio D'Ors. Y si lo trabajo bien, lo voy a curar de la locura. Por de pronto lo estoy haciendo comer espinacas.

Pero no me alcanza el tiempo para vivir. Estoy escribiendo un tratado sobre los 57 métodos infalibles de escaparse, evadirse, fugarse y disparar de cualquier presidio o encierro. Es tan bueno este texto, que ya van tres veces que casi se me manda mudar solo. Y dicen que los libros son menos ingratos que los hombres... El director me quiso quitar los originales de esta obra, pero yo me dí cuenta que era para publicarla bajo su nombre y no se lo permití. Lo que me da fastidio es que voy a tener que fugarme 57 veces y volver a entrar, para demostrar la infalibilidad de mis métodos. Ya probé una vez y, entre nosotros, confieso que fracasé. Cuando explotó la bomba que yo había puesto y todos los guardianes se fueron hacia el portón del fondo, yo trepaba la reja del frente con los ojos cerrados y cara de distraído. Pero el vigilante de la esquina, muy cortésmente, me pidió hiciera el favor de volver a entrar. Yo abrí los ojos y le dije:

-Ah, disculpe, soy sonámbulo.

Y me contestó:

-Mire, usted no puede salir del manicomio a medianoche, trepando por encima de las rejas, no importa qué religión sea, ¿sabe?

Pero yo sé que ese fracaso se debe a mi propio error, al no calcular que ese día regía Géminis, con la luna en Escorpión, y ésa es combinación muy mala, sobre todo porque el signo que rige mis destinos es Taurus. Desde entonces me he puesto a estudiar astrología y también me dejo crecer la barba.

Bueno, doctor, que le vaya pintoresco. Prósit. ¡A su salud!

Y con este brindis imaginario lo saluda el visionario, correccionario, vecino y amigo.

UMPAH PAB

PRETEXTOS UNIVERSALES

"Me duele el estómago"...

Es un pretexto anatómico, masculino y femenino, singular y plural. Cualquier marido que se respete lo repetirá cada "día siguiente de la noche anterior", todas las veces que sea necesario despistar a su cónyuge respecto al *whisky*, los "muchachos" y el lugar del suceso. Las variaciones de voz, desde el "andante engrupiente" hasta el "fortísimo insoportable", dependen de la insistencia del interrogatorio...

Toda mujer que, a su vez, se respete y no le duela nada, lo aplicará para que su marido no salga.

Y, como de esto resultará fatalmente una gresca, lo usarán los dos a coro si llegan visitas inesperadas y es necesario explicar sus gestos, más avinagrados que un *pickle*.

"Me resulta más cómodo"...

Dice el señor que alquila un departamento interno, oscuro como una caverna, y asegura que vive mejor que en los principales, porque puede dormir sin que lo



molesten los ruidos de la calle...

"¡Perdone, che!"...

Es un pretexto tipo, porque puede usarse tanto para dejar de hacer algo bueno como para hacer algo malo.

En el primer caso, sirve para no dar limosnas, ahorrarse las propinas, etc. En el segundo, se aplica para abrirse camino a codazos, ocupar el puesto de un amigo cesante... y, cuando se descubre el gato, en las mil formas de dar guiso de liebre sin liebre.

PRETEXTOS

Por MIRELLA

que intentan detenerlo con gestos de retrasados...

De pronto, llegando a una esquina, el conductor ve a un hombre que atraviesa penosamente la calzada, haciéndole señas para subir; es rengo, horriblemente rengo...

El colectivero duda, pero los pasajeros, que han visto también al lisiado, le ordenan a coro: "¡Pare!"

Frenada violenta. Todos se asoman. El rengo sube con dificultad. El conductor le da la mano y el pasajero del primer asiento lo toma del brazo. Se sienta; todos le sonríen... Recomienda la carrera...

Veinte cuerdas más adelante, el rengo chista: frenada, ayuda general... El hombre pisa tierra y atraviesa la calle en buen paso militar.

Los insultos le llegan desde el colectivo como pedradas... y él, con gesto de cuzco pillado en falta, se aleja rengueando de la otra pierna...

Doña Edelmira tiene que andar aún cinco cuerdas para llegar a su casa; no tiene plata ni ganas de caminar...

¡Muy sencillo! Llama a un colectivo que va a Plaza de Mayo, sube, y al final de la quinta cuerda, exclama con aire azorado:

—¿Cómo? ¿Este coche no va al Once?... ¡¡Pare, pare, chófer!! ¡Por favor, que me he equivocado!!

Y baja, justito en la esquina de su casa...

PRETEXTOS POÉTICOS

Tipo A.

Uno de los pretextos poéticos es el enigma que encontramos, inesperadamente, al final de un soneto: "neoplatonismo patristico", por ejemplo... Busca el lector en el diccionario y

constata, sorprendido, que, en realidad, existe algo que se llama de ese modo, aunque no tenga nada que hacer en la frase. Pero que no se asombre de esto ni de la erudición del poeta; también él recurrió al dic-

PRETEXTOS DE TRÁFICO

Vuela el colectivo por las calles, sin atender a los

cionario cuando gestaba el verso, en busca de una rima difícil, como ocurre con las palabras cruzadas.

Tipo "secante".

El "desideratum" de los pretextos poéticos son los pareados comerciales. Por ejemplo, escuchamos por radio:

"¡No me tire con la tapa de la olla!

"¡Coma cebolla! ¡Coma cebolla!"

He aquí un pretexto para que el vate se alimente unos días, gracias al productor del artículo; para que éste se enriquezca con la cebolla y el verso; y para que el consumidor, después de conocer la cebolla de marras, se acuerde de ella toda la vida, olvidando el mal verso y maldiciendo en buena prosa.



PARA PEINARSE BIEN con elegancia y a la moda
USE SOLAMENTE GOMINA
 UNICO FABRICANTE
BRANCATO
 RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

HABÍA vuelto a su provincia, aprovechando el feriado de las fiestas julias. Allí lo esperaba su pueblo que, desde hacía muchos años, lo designaba su representante en el Congreso de la Nación, como si no supiera hacer otra cosa de él.

Las últimas semanas fueron de labor intensa. Hubo de permanecer en su banca mayor tiempo que otras veces, pues los debates políticos se prolongaban sin término fijo. No había abierto la boca para nada, pero sentía el cansancio de aquella permanencia forzosa en el recinto, a la espera del momento de la votación, en

que debía levantar la mano en favor de los diplomas fraudulentos de ocho provincias.

Ya en el tren gozó por anticipado el instante de su llegada y de los días que iba a pasar en su terruño, donde la vida caminaba lentamente y cada hora parecía tener ciento veinte minutos, como si los relojes, acostumbrados al ritmo provinciano, marcaran despaciosamente su tic-tac.

Se daba cuenta de que en la gran ciudad era uno de tantos,

sin otro título que ese diploma, renovado con la matemática exactitud de los años bisiestos. Alguna vez había pensado que en los almanaques, así como se pone la hora en que salen el sol y la luna, debían poner en determinada fecha: Hoy será reelecto diputado don Fulano de Tal. Pensaba, también, que con el tiempo figuraría



después, hasta su muerte.

Él siguió sus huellas y, heredero directo de la tradición familiar, continuó manteniendo el prestigio de aquel glorioso nombre provinciano.

Acodado junto a la ventanilla del tren, miraba el paisaje sin ver, absorto en el desfile de sus imágenes interiores. Varió de pronto el curso de su

pensamiento. Salpicando la planicie inmensa, unas vacas pastaban quietamente. Su rumiante constante enriquecía las fuentes económicas de la patria. Se asombró de que aquellos animalitos, en una quietud casi permanente, tanto hicieran por la riqueza del país. Y recordando las horas de inmovilidad pasadas en su banca, rumiando un discurso que nunca llegaba a pronunciar, pensó:

“Yo soy como la vaca... Insensiblemente voy engrandeciendo al país”.

La comparación, un poco sorpresiva, terminó por molestarle, y apenas la analizó la desechó por completo. Las vacas tenían terneritos.

Hipando llegó la locomotora al punto terminal de su viaje. Lo esperaban en la estación sus amigos políticos, las personas más caracterizadas del pueblo. Sabían que llegaba y lo habían nombrado presidente honorario de la comisión de fiestas populares, con que había de celebrarse el aniversario de la independencia.

—Sería bueno que al alba se dispararan unas bombas...

—Ya lo hemos dispuesto, don...

—Y que la banda tocara una diana en la plaza.

—También lo hemos arreglado.

Eran los festejos de siempre, conocidos desde su ni-



—Ahora hemos organizado, aquí en la Boca, una junta de defensa local...

—¡Era hora!... Espero que no dejarán entrar más pintores...



—¿Y qué hacer si de Evián nos mandan más emigrados?...

—Yo creo que podríamos extender la calle Libertad...



en el santoral de la historia: Fulano de Tal, diputado y mártir.

Su carrera política había sido fácil. Heredó la banca de su propio padre, diputado desde épocas inmemoriales y cuya barba le daba un aspecto grave y señorial. Quizá fué ese el motivo de su elección, porque era una barba que inspiraba respeto, de las que ahora sólo pueden verse a hurtadillas en los viejos álbumes familiares.

Recordaba a su progenitor, cuando, en el patio de la casa solariega, en la quejumbrosa hamaca de mimbre, se acariciaba la barba y decía solemnemente:

—Está soplando el norte... Esta noche va a llover.

Su palabra tenía el valor de un oráculo. Sus hijas se ponían en actividad y daban órdenes a gritos:

—¡Berenguela... andá a sacar la ropa del alambre y encerrá los pollos, que tatita dice que va a llover!

Así era su padre, querido y respetado por todos sus comprovincianos, tres veces gobernador y diputado.



ñez, cuando su abuelo lo llevaba de la mano para que se "acostumbrara a hacer patria". No se le ocurría otra cosa y dejó todo en manos de la comisión.

Pero no terminaron ahí sus desvelos por la

EN EL TERRUÑO

tierra natal. Al día siguiente debía hablar a los pequeños escolares sobre la fecha gloriosa. Hacía siete años que repetía invariablemente el mismo discurso, pero, como un ho-

menaje a su pueblo, decidió cambiarlo.

Ante él, rumorosos y alegres, estaban los niños. A su lado, la directora de la escuela, arrojaba, nerviosa, las carillas donde había volcado toda su sabiduría pedagógica y su fervor patriótico.

En el pianito desdentado de la escuela, una maestra de buena voluntad atacó las notas del himno y se elevó un coro de voces



bianca-

Desafinaban.

los pequeños que era un contento, y cuando, después de la primera estrofa, debía escucharse el piano solo, comenzaron la segunda, hasta que una mirada fulminante de la directora y un chistido rápido de la maestra, les cortó el verso por la mitad. Siempre les sucedía lo mismo. Se adelantó en la tarima donde formaba el personal de la escuela y los miembros de la comisión de fiestas. Le había legado el turno le hablar.



Inclinó la cabeza como si meditara y se llevó la mano a la frente. Tenía la responsabilidad suprema de hablar a la niñez.

Por quién sabe qué extraño fenómeno se acordó de las vacas que había visto pastar en la llanura.

Compuso el pecho y comenzó:

—Niños..., es deber de todos nosotros continuar la obra...

Hizo una pausa.

—...continuar la obra iniciada, porque es nuestra misión...

Hubo otra pausa que llegó a ser nolesta. Ignoraba por qué no afluían

a sus labios las palabras que había pensado decir. Observaba los ojos bien abiertos de los niños, clavados en él. Se vió en peligro y como un náufrago que se ase desesperadamente a un madero, se prendió al discurso que venía repitiendo desde hacía siete años.

—El 9 de Julio de 1816, fecha gloriosa en los anales...

Una salva de aplausos acogió con inusitado entusiasmo el último párrafo. Estaba salvado al fin...

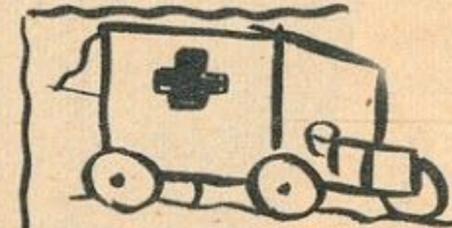
Presenció el desfile de los niños, saludó a diestra y siniestra, prometió hacer construir un nuevo edificio para la escuela, y volvió a su casa, fatigado por el esfuerzo de la jornada. Y una vez más pensó que, cuando el santoral de la historia recogiera su nombre, figuraría con la siguiente leyenda: Fulano de Tal, diputado y mártir.

No inútilmente habría pasado toda su vida desvelándose por el destino de la Nación.



—¡Alégrese, amigo!... ¡Este año tenemos una cosecha de trigo que duplica la anterior!

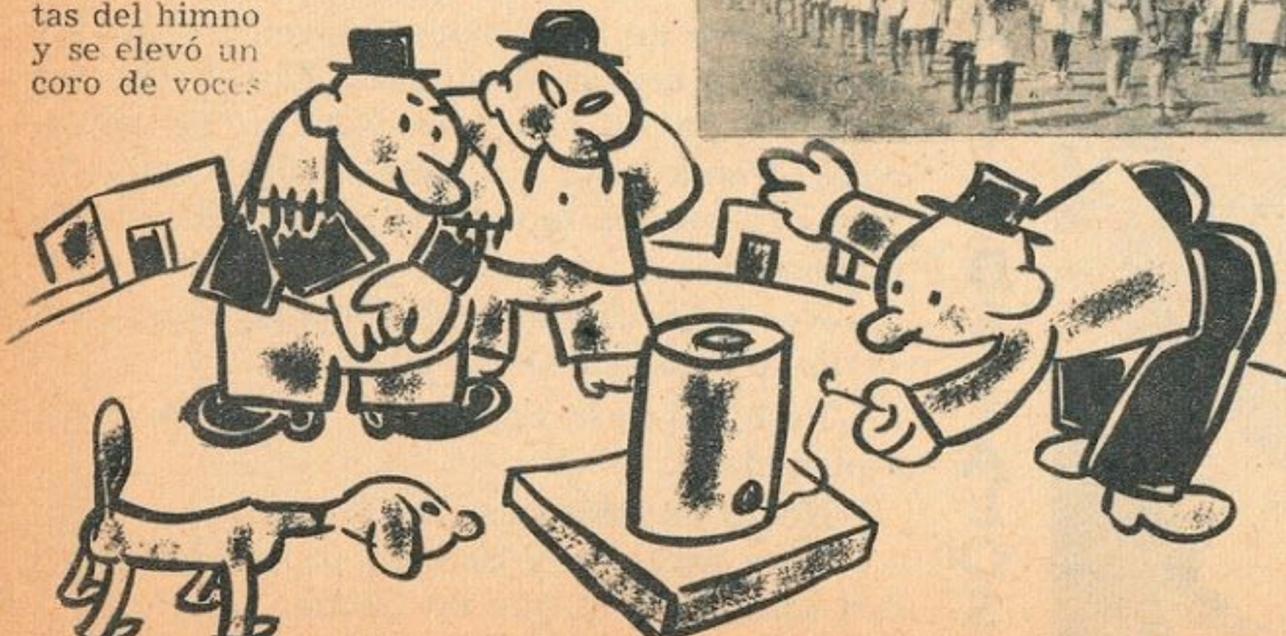
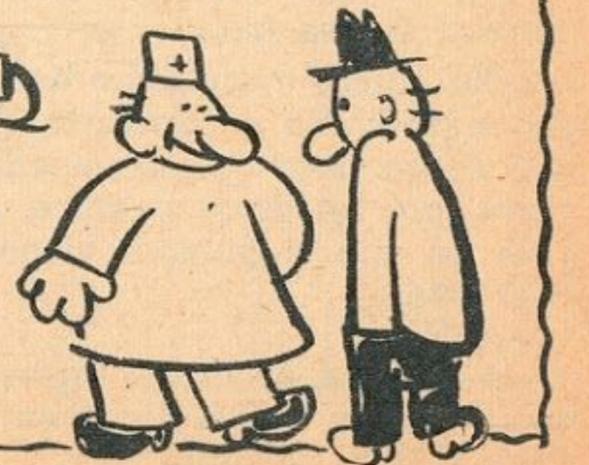
—¿Por qué me voy a alegrar?... Si no soy cerealista ni langosta...



—Cuando tuve mucho trabajo con la ambulancia fué durante el último desfile militar...

—¿Tifus?...

—¡No!... Delegados pacifistas desmayados...



Nos llegamos hasta el París, donde nos recibe Arata "Con el corazón en la mano".

—Felicitaciones, Arata. Parece que piensa repetir el éxito de "Los chicos crecen" —decimos a guisa de templanza.

—Así es. Pregunten lo que gusten, que aquí estoy yo con toda mi boca.

—Precisamente. Porque parece que para los "alaridos" no hay mejor boca que la de De Rosas.

—Eso es. Es un hombre que mete miedo. Es una cosa seria este Enrique cuando se pone a hacer barbaridades. Imagínense que al público no se le llama con "alaridos".

—Nos explicamos su éxito. Usted los atrae "Con el corazón en la mano".

—Es claro. Y no sólo con eso, sino con competencia artística.

—¿Quiere decir que De Rosas adolece de esa falta?

—No quiero decirlo. Lo ha dicho usted. Yo solamente digo que es un poco desmemoriado. A veces, por no decir siempre, se olvida de que el público viene a ver al artista.

—A él...

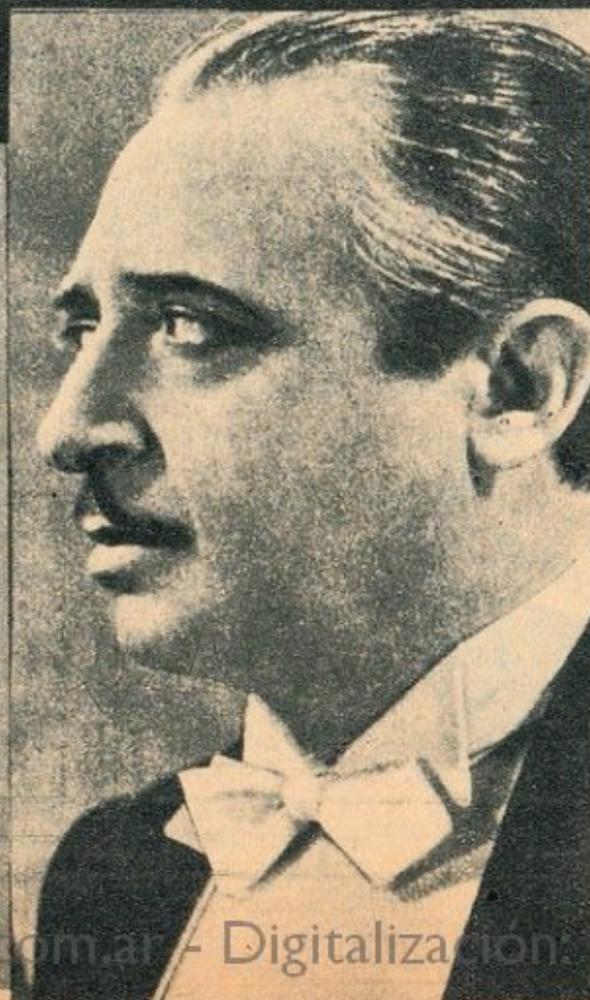
—Al artista, he dicho. Se ha olvidado de poner alguna figura digna en su elenco. ¡Esa memoria de Enrique!



A TI...

CON FLORES

RESUCITANDO EL ROMANTICO MEDIO-EVO, LUIS ARATA TIENDE UNA ESCALA HASTA EL BALCON DE ENRIQUE DE ROSAS PARA OFRENDARLE MAGNOLIAS



POR DANTE DE PALOS

Para hallarlo a De Rosas tenemos que llegarnos a una "broadcasting", pues ya ha dado fin a su corta temporada en el teatro Politeama y se ha tomado unas cortas vacaciones.

—¡Albricias, amigo De Rosas! Siempre resulta grata su compañía.

—Ya no la tengo más —dice sin perderse la oportunidad.

—No nos entendemos. La compañía de su persona es a la que me refiero.

—Agradezco. Y tomad algo a cambio del piropo.

—Gracias. Solamente veníamos en tren de visita y de saludos. Arata nos pidió que le hiciéramos llegar las flores de su amistad siempre tierna.

—Devolvedle las rosas de mi apellido —nos dice, alargándonos una tarjeta perfumada con letras en relieve.

—¿Qué le parece la temporada de Arata, amigo De Rosas?

—Me ha llenado de gozo. He ido a verlo por aquello de "Los chicos crecen", y me ha asombrado con su desarrollo. Está hecho un hombre. Ya no es el muchachito de antes. ¡Qué grande está! Lo que no ha cambiado el pobre son las facciones... Siempre con la misma boca...

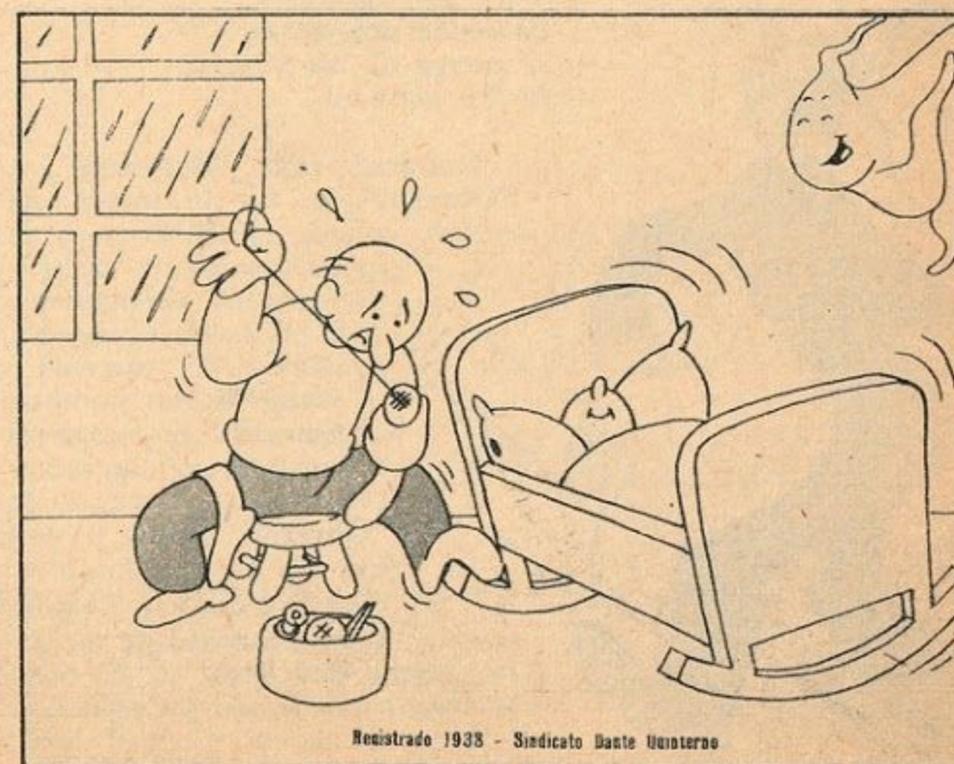
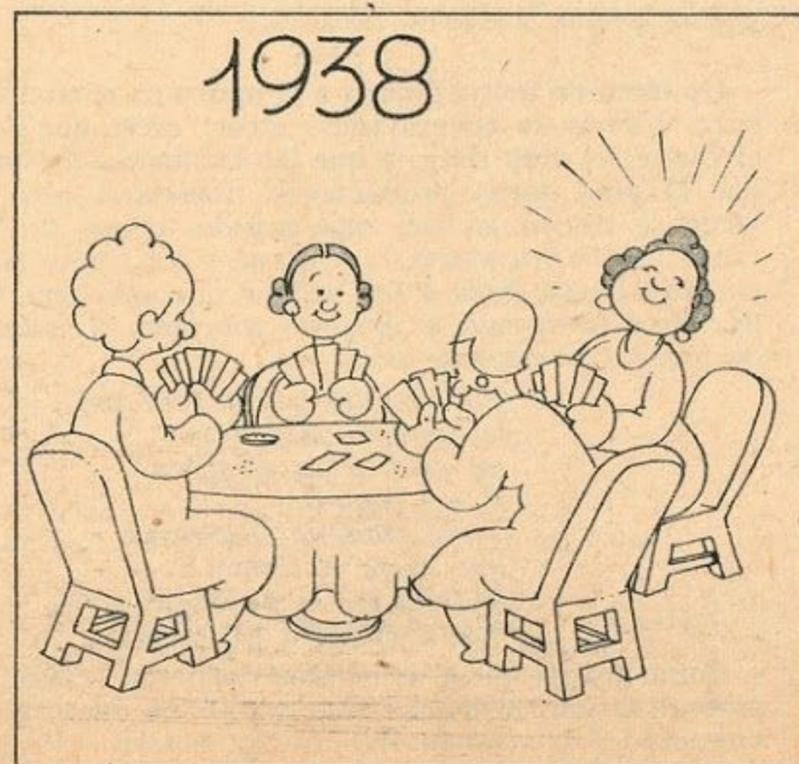
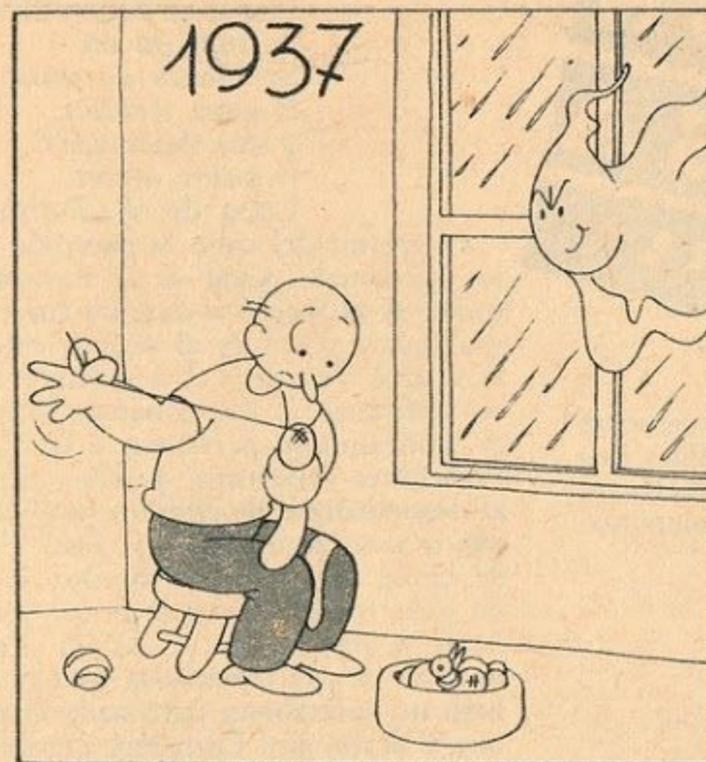
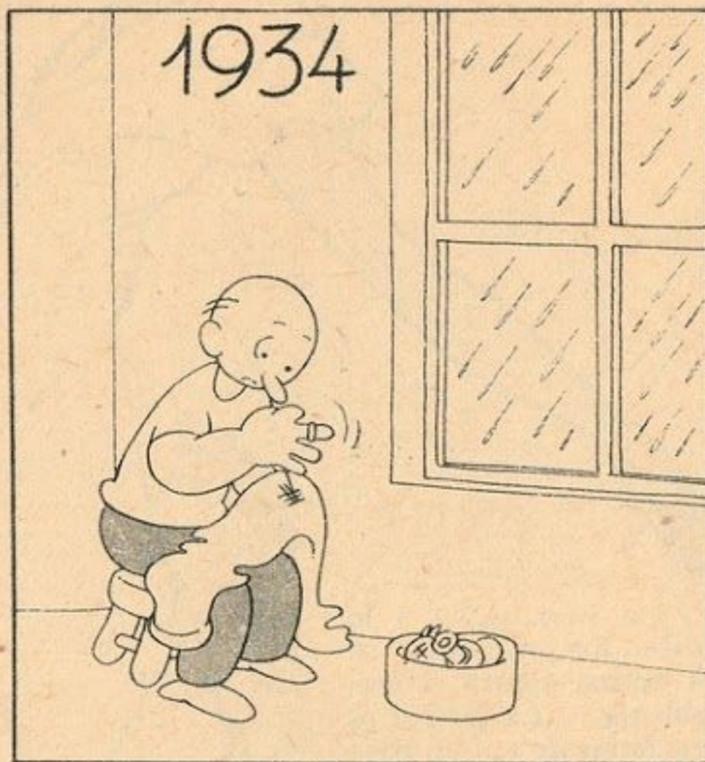
—Nos habla físicamente. Díganos algo, ahora, de lo artístico. De su labor.

—Pero eso se lo tienen que preguntar a un espiritista...

—No lo entendemos, De Rosas.

—Pues está claro. Son los únicos que pueden hablar de lo que no existe.

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Registrado 1938 - Sindicato Dante Umetero

CUANDO la musa se levanta malhumorada es doblemente terrible; en fija que se meterá con los problemas sociales. Aquí tenemos un tango cuya letra parece haber sido escrita especialmente para amenizar mitines obreros... ¿Qué ocurre cuando un capataz se muestra ex-

VIVISECCION DE LA MUSA Por UNO CUALQUIERA

cesivamente intransigente? Pues que los obreros declaran la huelga, y hay hambre en las casas. Así, por ejemplo:
AL PIE DE LA SANTA CRUZ

TANGO CANCIÓN

*Declaran la huelga;
hay hambre en las casas.
Es mucho el trabajo
y poco el jornal;
y en ese entrevero
de lucha sangrienta,
se venga de un hombre
la ley patronal...*

Resultado final: "Burgueses", 1; "Obreros", 0. En lo mejor del match, cuando el entrevero y la lucha sangrienta pretendían superar al encuentro "San Lorenzo-Huracán", apareció la ley patronal y se vengó de un hombre. Consumada la venganza y jugando con un hombre menos, el team de "Obreros" aflojó y volvió a la fábrica. Todo estaba perdido...; ¡hasta la oportunidad de no haber hecho una letra!...

El resto podemos imaginarlo sin esfuerzo: la ley patronal cae sobre el desdichado y lo manda a Ushuaia. En-

tonces, para alegrar un poco la escena de la despedida, nos encontramos con este jeroglífico:

*Largaron amarras,
y el último cabo
vibró, al desprenderse,
en todo su ser.
Se pierde de vista
la nave maldita,
y cae desmayada
la pobre mujer.*

Letra de: B. Batistella.

El asunto del cabo es parecido al de la ley patronal. ¿Cuál es la famosa ley que la proyectó y cuándo fue promulgada? ¿Cuál es el último cabo, y en qué ser vibró al desprenderse? ¡Misterio!... No sabemos si el cabo aludido pertenece a la Prefectura Marítima y vibró al desprenderse de algunos pesos, o si se trata de otra clase de cabo, sensitivo y vibrador en todo su ser, o si a la pobre mujer que se desmayó se le ha roto algún cabo... Al fin y al cabo, los tangos que se ocupan de las tremendas luchas del capital contra el trabajo no solucionan para nada el problema... La verdad es que si Stalin and Company confían en letras de tangos para combatir la ley patronal, van bien muertos. ¡No saben lo que se pescan los pobrecitos!...

De tanto en tanto, gracias a la oportuna aparición de una letra, salimos de un gravísimo error: creer que la vida en el campo es muy dura, y que los habitantes del mismo sudan la gota gorda produciendo ubérrimas cosechas, que luego se comen las tres más grandes plagas de la humanidad: los acaparadores, la langosta y los langosteros. Pero, en hora buena llega a mis manos una ranchera, pletórica de sabor pampeano y oxígeno aborigen. Titúlase "Amaneciendo", y empieza así:

*En cuantito que la aurora
la estancia despierta,
un gallo le da el alerta
al ave canora.
Ya le contesta la alondra,
que mece el ramaje,
y despierta el paisanaje,
que se prepara pa' matiar.*

Como puede verse, con estos primeros versos, la letra corrobora cuanto habíamos visto y oído en nuestras prolongadas temporadas de veraneo. Recordarán ustedes — los porteños que acostumbra a dormir hasta las doce — cuánta alegría hemos

experimentado cuando el gallo empezó a ladrar a las cuatro menos veinte, coreado por las aves canoras y seguido por la alondra que se hamaca

*Y al correr
el verdón,
ya el humito del asao
ha ll mao la atención
de algún mensual retrasao
que arrimó
el porrón
y que el garguero entonó...
Y ahí no más
la reunión
al churrasco se prendió.*

Si esto no es jauja que venga Marianito y lo diga. El sencillo asunto del gallo, las aves y la alondra, transformase ahora en mates, porrones y churrascos. ¡Y qué hermoso cuadro me representan estos héroes pampeanos desayunándose con tanta frugalidad... Pero algo falta aún para completar el paisaje.
*Ya el sol asoma en la loma,
y llena las casas
corriendo a las batarazas.
La china se asoma;
la vaquita retozona
vió a su patroncita,
y junto al banco, muy tranquila,
gustosa se deja ordeñar.*

Humberto Canaro.

¿Verdad que ustedes ignoraban que el sol entraba a las casas y corría a las batarazas? Sin embargo, alguna vez habrán pensado en eso; imaginense cómo pondrían las casas las gallinas si el buen sol no las corriera de cuando en cuando. ¿Y la vaquita que mira a su patroncita junto al banquito y con el baldecito? ¡Ah! En verdad os digo que no hay para mí nada más encantador que ver a esas patroncitas colocando el baldecito debajo de la vaquita y ordenando cariñosamente: — ¡Diez litros!...

Eso es el campo, y lo demás son pavadas. ¡Lástima grande que mucha gente no se vaya al campo!...





CINCINATI (Ohio, EE. UU.).—Isaías Aranovich, peletero de ésta (que también aquí los hay), tiene, como el cien por cien de los del gremio, la habilidad de convertir las pieles de inofensivos conejitos y micifuces en costosas martas y zorros. Pero el hombre no utiliza para nada la violencia, contra todo lo que pudiera suponerse, sino que, mediante un procedimiento que el secreto profesional le impide revelar, hace entrar por el aro a sus víctimas.

ROSARIO DE SANTA FE (Santa Fe, Rep. Arg.).—Benedicto Altolaguirre (detrás del equino) fue detenido después de accidentada persecución a través del sur argentino que culminó en ésta. El motivo de la detención lo dió Benedicto al desertar del ejército, pues se hallaba prestando el servicio militar. Interrogado al respecto manifestó haberse escapado, pues, según él, un sargento le tomó ojeriza y lo tenía al trote.

PANORAMA
MUNDIAL



NOTICARIO
PATORUZONE



MONTEVIDEO (R. O. del U.).—En el teatro Artigas de ésta, se presentó durante la última temporada veraniega un famoso ilusionista e hipnotizador, que durante tres meses hizo las delicias de nativos y veraneantes, y quien se halla abocado ahora a un serio problema, pues debiendo cumplir contratos en Europa no puede embarcarse por haber olvidado la clave para despertar a su bella ayudante y hacerla descender de la escoba.

BERNA (Suiza).—Los tiempos que corren se caracterizan por la superficialidad y la frivolidad con que se toman las cuestiones, que en otras épocas revestirían seriedad de funeral. Por eso, aquí se ha creado una escuela donde se instruye a los jóvenes de ambos sexos en los asuntos de índole sentimental, con un criterio de estos tiempos. Una vez terminado el curso, es muy difícil que a uno de estos muchachos les cuelguen la galleta.



NUEVA YORK (EE. UU.).—Con destino a Buenos Aires (South América) se embarcó, en compañía de su esposo, la célebre soprano Lily Pons, para actuar en el teatro Colón de aquella ciudad. Meses antes de su partida, Lily dedicaba la mayor parte de su tiempo en amaestrar a "Pompom", que la acompaña en la foto. "Con un leopardo y estas ropas varoniles, veremos si se atreven conmigo los cobradores del Impuesto a los Réditos", se habrá dicho la diva.

NIÑOS PRECOCES A LA MODERNA

SEGÚN la opinión de un humorista yanqui, son mucho más despiertos los niños precoces de ahora. Para llegar a tal conclusión cita el ejemplo de Jackie Coogan, el ex niño precoz, quien, hasta la fecha, permanece uncido al yugo matrimonial...

Para darle o no la razón al referido humorista esperaremos a que las actuales precocidades lleguen a la edad de Jackie.

En tanto, recordemos ingeniosas salidas de infantes con inteligencia superior a los de su edad.



Bobby Breen, Shirley Temple, "Rayito de Sol" y "Cielito", entre otros, fueron también sorprendidos en graciosas ocurrencias. Antes de ocuparnos de ellos mencionaré el caso del hermanito de un amigo mío. Dicho niño es uno de los músicos prodigios del Paraguay. Cierta vez, hallándose en compañía de varios amiguitos, decidieron jugar a la guerra. Después de un rato, al firmarse el armisticio, el padre notó que todos los vidrios de la casa habían sido víctimas del tiro granado de las gomeras.

—¡Bandido! —gritó indignado a su hijo—, ¿cómo es posible que éste ingería una mamadera llena de caña—. ¿No me prometiste ayer que te portarías bien?

—Sí, papá.

—¿No te dije que te zurraría si faltabas a tu palabra?

—Sí, papá. Pero yo no cumplí mi promesa, y tú tampoco.

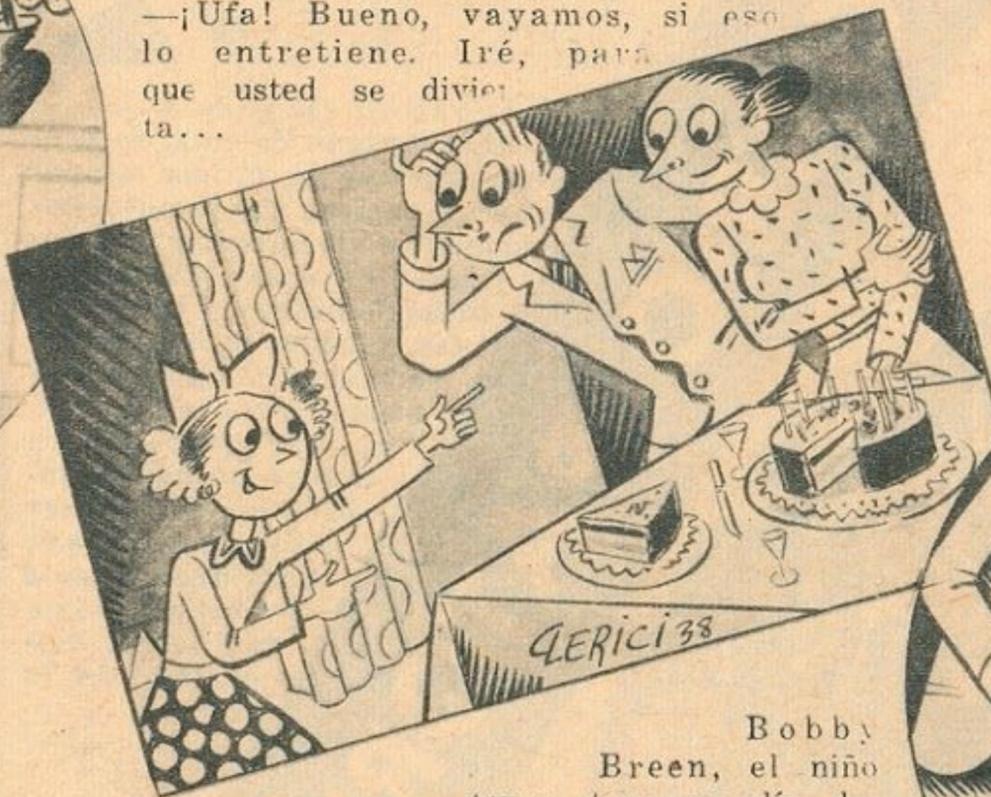
El chico debió hacerse cargo de su paliza. Y de las de sus compañeros.

Por WOLSKI

Días después, observando en el niño una conducta ejemplar, el padre quiso premiarlo. De la contestación que recibió se infiere que el niño es todo un prodigio a la moderna.

—Nene, ¿quieres que te lleve a la calesita?

—¡Ufa! Bueno, vayamos, si eso lo entretiene. Iré, para que usted se divierta... ta...



Bobby Breen, el niño tenor, tuvo un día deseos de fumar. Mientras saboreaba un cigarrillo, fué sorprendido por su apoderado.

—¡Bobby! —gritó éste—. ¿Tú, fumando cigarrillos?

—Y... ¡qué quiere! Mis amigos se reirían si me vieran fumar en pipa.

Jackie Cooper, a pesar de haberse excedido de la categoría de niño precoz, continúa siendo un revoltoso. Hace poco, mientras paseaba por el Hollywood Boulevard, un admirador le observó:

—¡Cómo! ¿No se dejaba usted crecer el bigote?

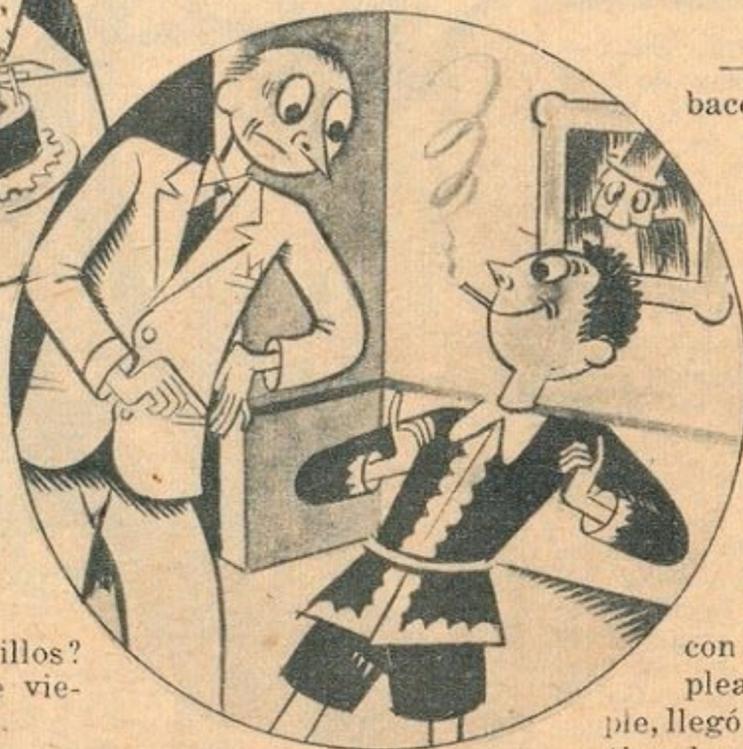
—Sí —aclaró Jackie—. Pero soy un destrozón. No me dura nada...

En un entreacto de "Los chicos crecen", viendo Luis Arata llorar a "Rayito de Sol", quiso conocer el motivo del llanto.

—Lloro —dijo "Rayito"— porque acabo de darle a "Cielito" la mitad de una manzana. ¡Y no quiere devolverme la mitad del gusano que le tocó!...

—Calla —repuso Arata—. Ahora, tú solo vas a tomar el té.

—¡No quiero té! —protestó el niño—. Quiero chocolate, porque contiene vitaminas...



—¡Cómo hueles a tabaco! —exclamó una señora al besar a "Cielito".

—Será porque tío acaba de besarme.

—Pero ¡si tío odia mortalmente al tabaco!

—Tío, sí —se defendió "Cielito"—. Pero su secretaria, no.

Durante la fiesta con que se celebró el cumpleaños de Shirley Temple, llegó el momento de repartirse la torta conmemorativa.

—Mamita —inquirió Shirley—. Ese pedazo tan grande, ¿es para papito?

—No, querida. Es para ti.

—¿Ajá? —argumentó la precoz estrellita—. ¿Para mí un pedazo tan chiquitito?



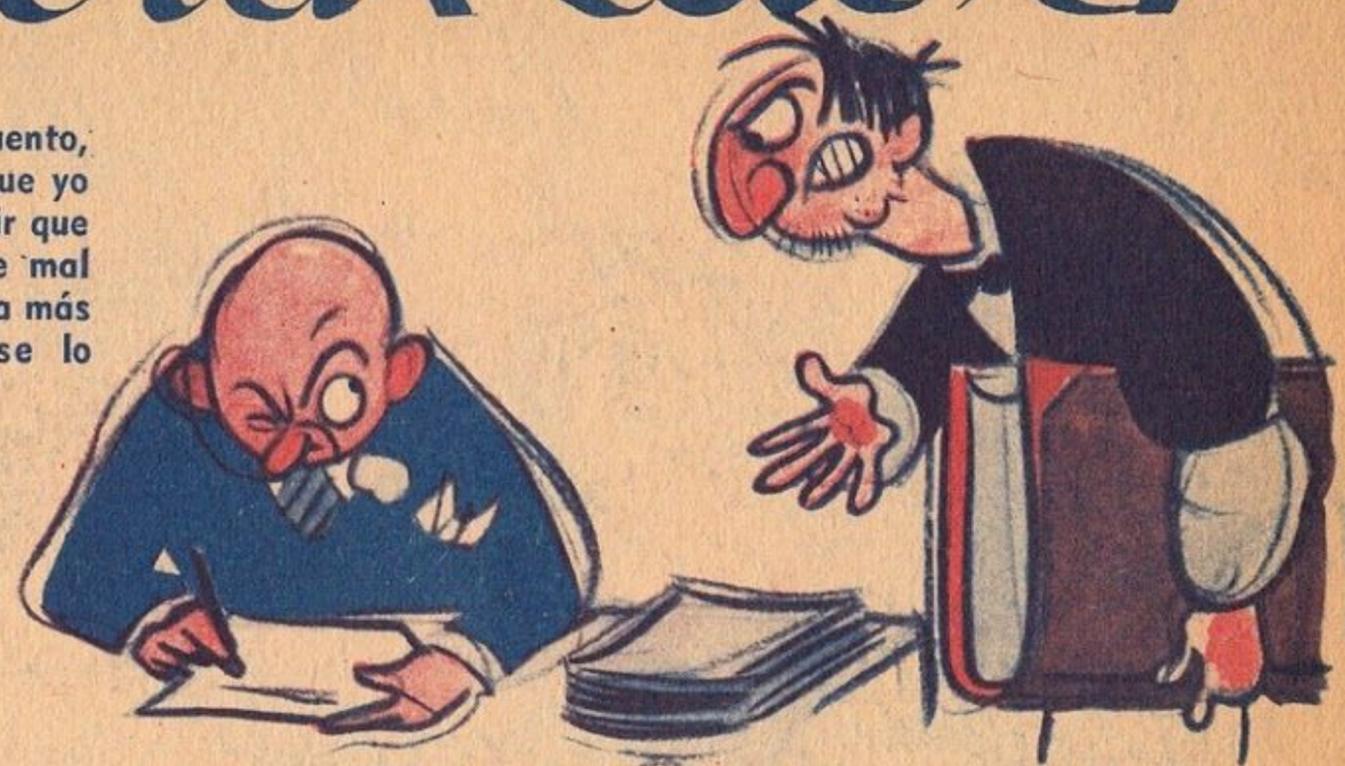
SEA
BREVE

TEMAS PORTEÑOS

O. Blottg.

Tirando el

—...y se lo cuento, señor jefe, porque yo no voy a permitir que el subjefe hable mal de usted... ¡Nada más que por eso se lo cuento!...



—No sabe, Rodolfito, lo bien que cocina Mechita...
—¿De veras, señora?

Argueto



—...y el año pasado, cuando el nene aprobó el examen y yo le mandé el regalo a la maestra...



EL CORREDOR DE SEGUROS DE VIDA

—Ahora que vive su esposo, todo es felicidad en su hogar, señora, pero...



...¡supóngase que un día lo vea así!

¡Hace más de un año que estoy juntando moneditas para comprarme una bicicleta y todavía me falta un montón!

Y..., hacé como yo. ¡Compré chocolates GODET y me saqué una bicicleta por sólo cinco centavos!...



Chocolatines
GODET
DANIEL BASSI Y CIA S.A. BNE MITRE 2538. Bs.AIRES



PATORUZADAS

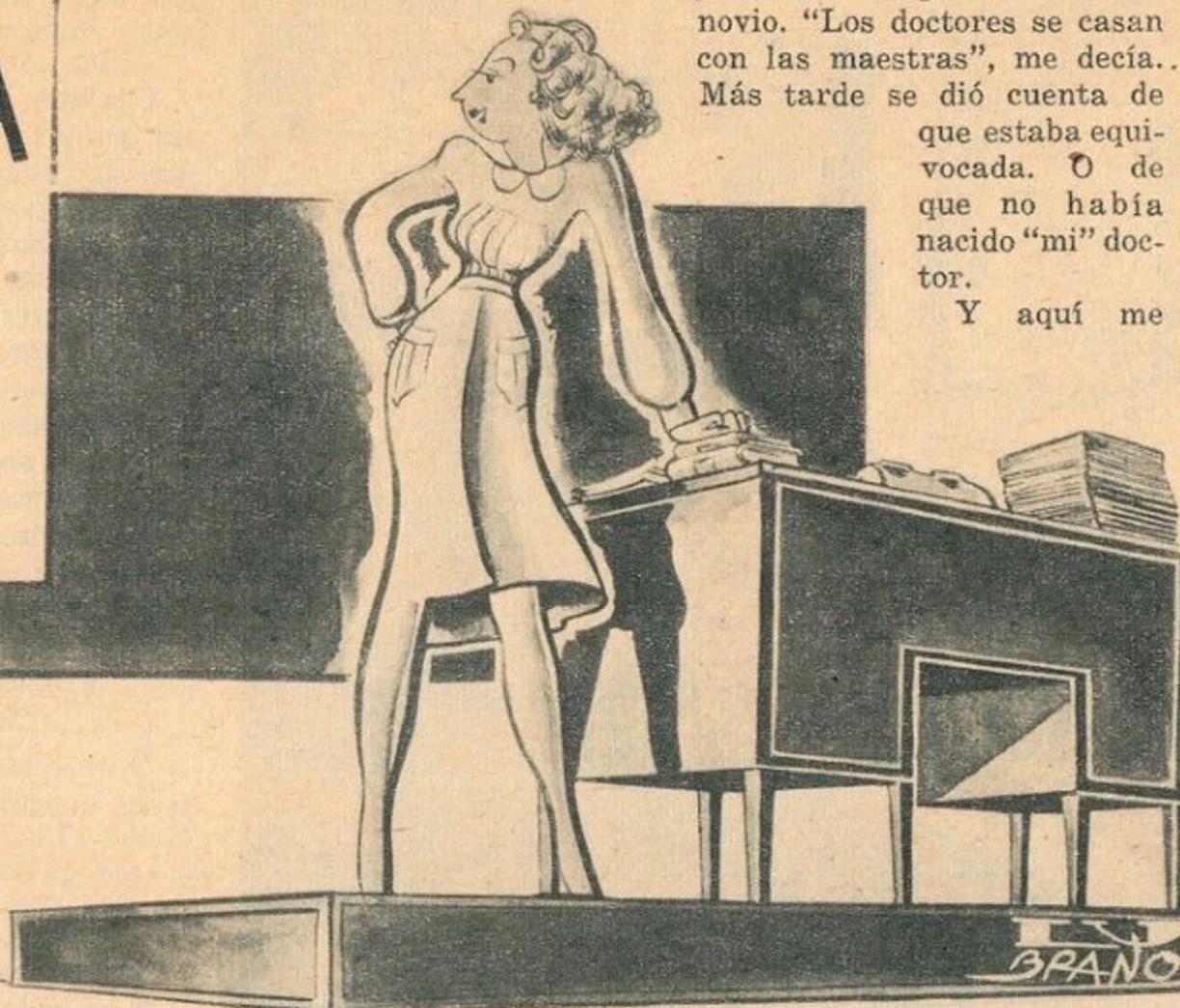


¡Alguna vez les iba a tocar a ojos!...

HABLA: LA MAESTRA

POR
VICTOR CORDOBA

ILUSTRO LUBRANO



Como llegan muchas. Fué porque a mi mamita le pareció que el título me iba a sentar bien, que me daría cultura y facilidades para encontrar novio. "Los doctores se casan con las maestras", me decía. Más tarde se dió cuenta de que estaba equivocada. O de que no había nacido "mi" doctor.

Y aquí me

la maestra y, más que a la maestra, el respeto al estudio. Yo comprendo que son niños, que no es posible exigirles mucho, pero que por lo menos tengan consideración. No pasa un día sin que tenga que aplicar, por lo menos, una suspensión. Juancito Gandolfo, por ejemplo, es terrible. El lunes faltó. Al día siguiente, cuando contestó afirmativamente al pasar lista, le pregunté:

—¿Por qué no vino ayer?

—Sufrí un ataque de coletis, señorita.

—¡Caramba! Coletis... ¿No habrá sido un empacho?

—¡No! ¡Qué empacho! Es que me colé a un colectivo y el "coso" frenó de repente, ¿sabe? ¡Me di un porrazo!

A Pocholito Pérez Retiro tengo que cuidarlo, porque los más grandes se aprovechan de su bondad. Le roban las figuritas de los chocolatinas, los lápices, los cuadernos nuevos... Y él, pobrecito, no me avisa ya, porque una vez denunció un hurto y los demás lo esperaron en la esquina, después de clase.

Un día estaba explicando la batalla de San Lorenzo y tuve que suspenderla porque Rodríguez y Bianchi se tomaron a puñetazos. Tuve que mandarlos a la dirección. ¿Y saben por qué se habían peleado? Porque Bianchi le había dicho a Rodríguez que los de San Lorenzo no tenían nada que hacer con los de Independiente. ¡No se puede nombrar a San Lorenzo, ni a Moreno, ni hablar de Cancha Rayada, porque en seguida surgen las dichasas discusiones del fútbol! O, sino... "Saque la raíz cuadrada de 144", le dije vez pasada a Benavidez. ¿Y saben qué me contestó el muy sinvergüenza? "Yo no tengo fuerza, sáquela usted". La gente desconoce la vida de sacrificio que

debemos llevar todas las maestras, especialmente las que lidiamos con varones. Para lo único bueno que sirven es para justificar el puñado de canas que me han salido prematuramente...



SER maestra equivale a ver un sueño realizado. O un juego hecho profesión. Por que todas, todas las mujeres, de niñas hemos soñado ser maestras o hemos jugado a serlo. Y crecimos convencidas de que la pedagogía era una ciencia que consistía en alinear a las alumnas de dos en dos, colocarse al frente de ellas y, al compás de las palmadas, hacerlas marchar, diciendo: "Uno..., dos... Uno..., dos...". Después fuimos al colegio y allí nos enteramos de que había algo más que el patio de recreo. Había las clases, o las aulas, y dentro de ellas los bancos, el pizarrón, el gran mapa del país y una lámina con la reproducción del cuerpo humano. Y supimos también que nosotros estamos divididos en tres — cabeza, tronco y extremidades —, cuyas partes a veces marchan de acuerdo.

¡Qué difícil es llegar a ser maestra! Pero yo llegué.

tienen ustedes, amigos míos. Dispénsenme que no les diga cuántos años hace que ejerzo. No es por ocultar mi edad, sino por precaución. El mes pasado tuve que suspender la clase porque uno de mis alumnos osó preguntarme si yo ya era maestra cuando fué demolida la recova vieja de la plaza de Mayo. La impresión me hizo perder el conocimiento, y como yo aprecio mucho mi salud, no quiero dar lugar a que vuelvan a formularme preguntas de esa naturaleza.

Ahora estoy a cargo del cuarto grado en una escuela de varones. ¡Son de lo que no hay! Por uno como Pocholito Pérez Retiro, que todas las mañanas me trae, de parte de la mamita, un lindo ramo de flores, hay veinte o treinta bandidos que no tienen noción de lo que es el respeto a

MÍSTER Jones vió en su escritorio el portarretratos vacío y se acordó de pronto:

—¡Ah sí, la foto!

Y sacando de su cartera de cuero la fotografía que esa mañana le pidió a su esposa para tenerla junto a sí en sus horas de aburridor trabajo bancario, trató de colocarla en el marco de plata que adquiriera al efecto:

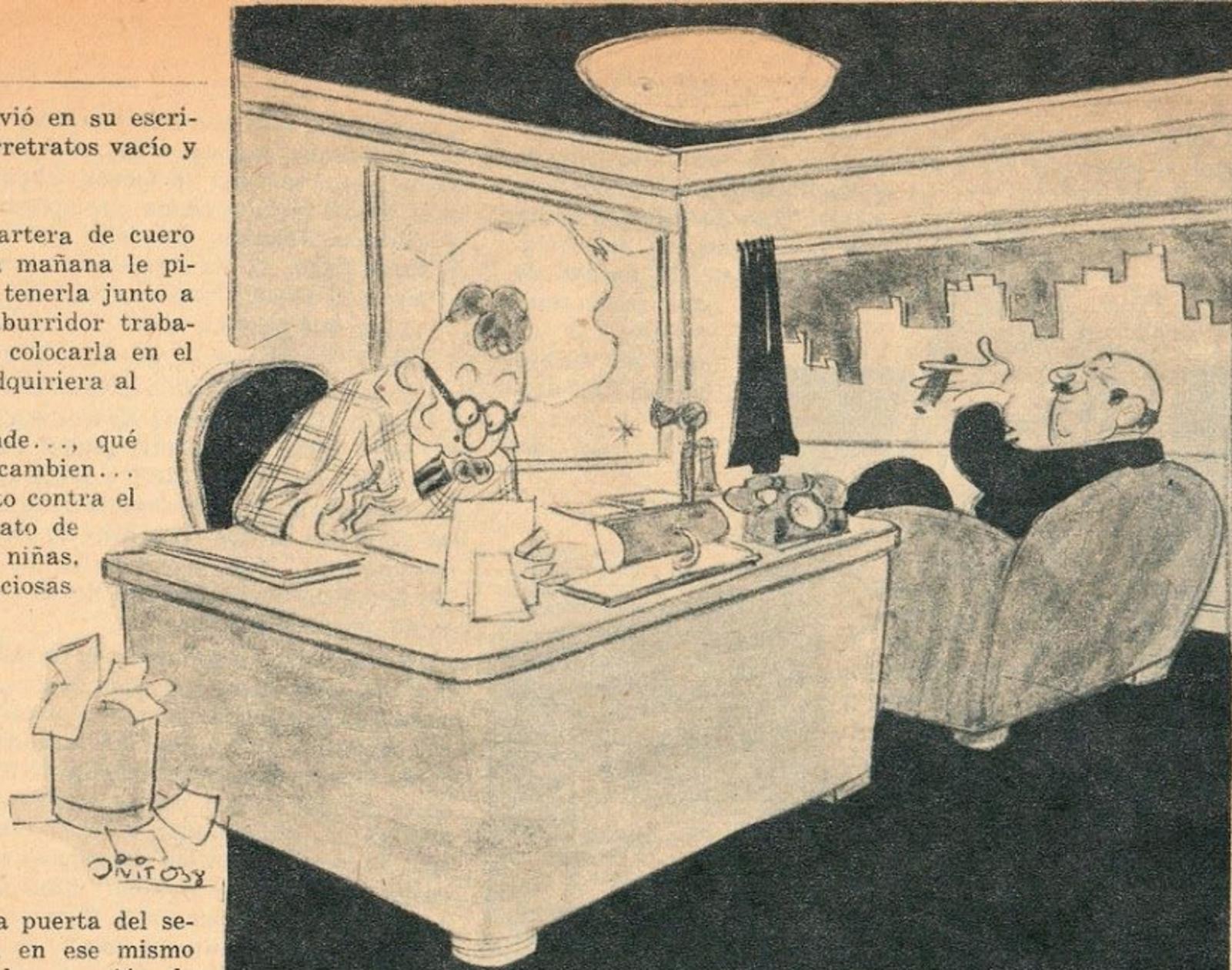
—¡Demasiado grande..., qué lástima! Haré que lo cambien...

Y al recostar la foto contra el marco, sonrió al retrato de su esposa y de sus niñas, tan rubias, tan graciosas enviándoles un beso con la punta de los dedos.

Por extraña coincidencia, Isidoro, el moreno ordenanza del Chicago Bank, que ejercía las altas funciones de cuidar la puerta del señor gerente, también en ese mismo instante sentía la dulce emoción de la paternidad al contemplar embelesado la postal en la que su renegrida esposa, la opulenta Gregoria, y sus dos morenitas hijas, Rosa y Blanca, le sonreían a todo lo ancho de sus grandes bocas adornadas con robustos labios, los cuales hacían magnífico estuche a las hileras magníficas de dientes como perlas...

—¡Cómo las han sacado lindas, a las tres morochas, amigo!

El lustre de su tez bruniada ponía en la faz redonda de Gregoria luces y reflejos, mientras las dos criaturas apretaban sus motitas con sendos lazos de anchas cintas... Pero Isidoro debió esconder aprisa su postal, porque en ese instante avanzaba a trancos largos el director general, recién llegado de Norteamérica en misión reservada;



UNA DESGRACIA NEGRA

y el ordenanza asomó la cabeza y anunció:

—Míster Jones..., ahí llega míster Morris...

—Que pase... Llévase estas cartas, Isidoro, y que pase míster Morris...

Después de los saludos, el señor gerente del Chicago Bank ocupó de nuevo su sillón detrás del escritorio, y al son-

POR TITO BLAYA

reírle al señor director, ofreciéndole un cigarro, advirtió que éste tenía en sus manos una cartulina que contemplaba con asombro. La expresión del rostro de míster Morris era menos impasible que de costumbre, y en sus delgados labios parecía bailar una sonrisa extraña al decir:

—¡Ou, ou, biútiful, biútiful!...

Y míster Jones, al adivinar que era de su esposa y de sus rubias nenas que hablaba así míster Morris, sintió que su vanidad paternal se hacía almíbar...

—Yes, yes..., mi señora..., mis hijas...

—¡Ou, ou! —insistió el director con un tono aun más extraño que el de antes—. ¿Posible?

—Yes, yes, sir...

Fué entonces que sucedió aquello tan raro: míster Morris se levantó gravemente del sillón, tiró el cigarro lejos, depositó suavemente la foto contra el marco de plata y dijo en un tono de voz en el que temblaba una indignación rotunda:

—Lamento mucho tener que decir a usted que, como director, no apruebo su escandalosa conducta..., y como yanqui, ¡menos!

Y al tiempo de salir, con un gesto definitivo:

—Agradeceríamos su renuncia, míster Jones...

Un sudor frío corrió a chorros por la frente del gerente al quedarse solo. ¿Qué había hecho él de malo, santo cielo? ¿Era que nuevos reglamentos, ignorados hasta entonces, privaban a los gerentes de Bancos casarse fuera de su patria? Desesperado, ahogándose, quiso hacer lo que todo hombre, yanqui o no, haría en su caso:

—¡Isidoro — gritó — pronto, un whisky doble!

Y cuando Isidoro entró con lo pedido, sintió que sus motas se le erizaban sobre el cráneo... que la bandeja con el whisky se le iba al suelo, porque... ¡porque el retrato de Gregoria y de sus negritas, caído de su bolsillo al entrar un rato antes, estaba allí, recostado sobre el marco de plata junto al cual yacía boca abajo la foto de la esposa e hijas de míster Jones!...



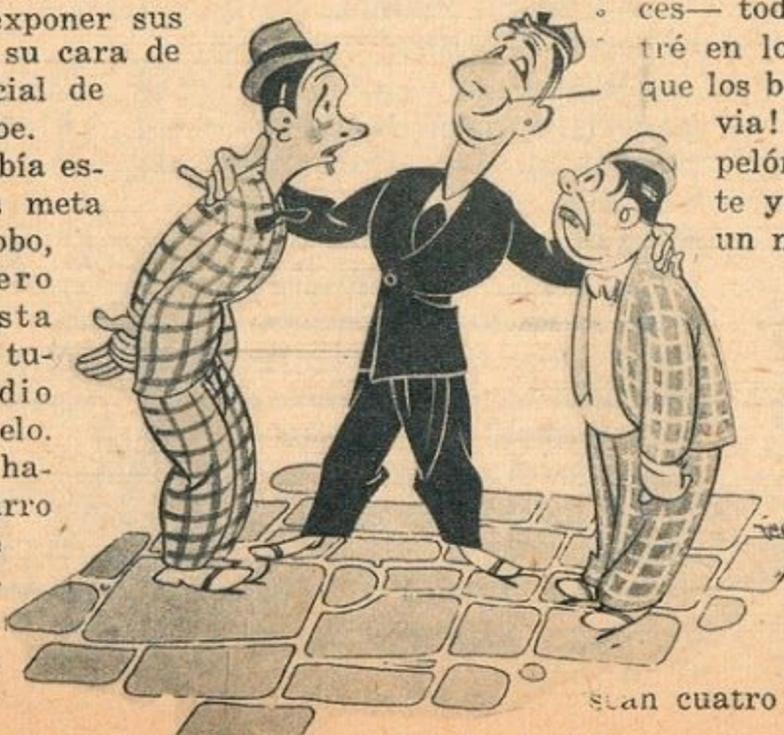
LOS GOMA-LACAS

EL "RANA"

Es indiscutible que estamos pagando caro eso de la "picardía criolla" que nos ha legado su producto genuinamente porteño: el "rana".

Es quizá entre el superabundante gremio de "goma-lacas" uno de los más insoportables. Si bien ya teníamos noticias de él en la época que importábamos esa clase de muchachos a París, el "rana" de hoy ha dejado de ser internacional para plantarse en la intersección de dos calles y desarrollar allí sus actividades. En principio el "rana" es un piropeador barato de las muchachas porteñas. Ellas lo conocen demasiado para llevarle el apunte y a lo sumo un sonoro cachetazo habrá hecho "stop" a su guaranguería callejera. Pero él no se desanima y usted no tiene más remedio que oírle exponer sus "ranadas" con su cara de "cachador" oficial de la populosa urbe.

—El nene había estado dos horas meta pedir: "¡Un globo, papá!, ¡yo quiero un globo!", hasta que el viejo no tuvo más remedio que comprárselo. Yo me acerqué haciéndome el burro y en cuanto se puso a tiro, saqué un alfiler de la solapa, que llevo a ta-



a que le celebren la hazaña, se agarra el estómago con las dos manos, de la risa, y por poco se tira al suelo.

—Ayer estaba en la oficina —continúa el "rana"— y un muchacho había traído un paquetito. Lo guardó en el cajón de su escritorio con mucho misterio. A la hora del té, fui al cajón, desenvolví el paquetito que resultó ser una bombonera, y le saqué dos bombones. ¿Sabes lo que le puse en su lugar?

Hace esta pregunta para demostrar la incapacidad nuestra, porque nadie se imagina con qué iba a substituir los bombones.

—Le puse —dice, después de cerciorarse de nuestras pocas luces— todos los puchos que encontré en los ceniceros. ¡Imagínense que los bombones eran para la novia! ¿Se dan cuenta qué papelón cuando abrió el paquete y la otra se encontró con un montón de "sargentos"?

Y el "rana" sigue celebrándose sus altas expresiones de humorismo, desternillándose de risa.

—¡Soy un bárbaro! —se califica.

Uno lo observa, maldice la abolición de la pena capital. Porque ¿qué otro cosa se merece el tipo, que no

sean cuatro tiros por la espalda?...

les efectos, y le pinché el globo. ¡Lo más lindo, que el pibe ni se dió cuenta casi, pero el viejo creyó que había estallado una bomba sobre su cabeza y del susto se metió en un zaguán!



—¿El señor Rodríguez?
—¡Para servir a usted!...

Ferro

TITO Peralta, desde que acamparon los gitanos cerca de su casa, vivía inquieto. Primero, por sus gallinas; y segundo, por Carmen. Es decir, se le ocurrió que se debía llamar Carmen, y hubiera puesto las manos en el fuego porque no podía llamarse sino Carmen. Es necesario insistir sobre este punto, pues aun cuando Tito no lo había confirmado, nosotros sabíamos que se llamaba Sonia, y no tenía en el cuerpo nada de la sal española, puesto que era húngara, y, para colmo, diabética.

Pero no podemos quejarnos de la poca perspicacia de Tito. A cualquiera le hubiera ocurrido lo que a él, de haber tenido la mala suerte de que le acampase toda una brigada de gitanos cerca de las gallinas. Y que la susodicha Carmen le viniera a solicitar agua de la bomba (hacia poco Tito había instalado el motorcito eléctrico) para el consumo de la tribu. (Consumo interno; que lo que es externo, basta saber que se trataba de gitanos para considerarlo nulo). A la cuarta vez que Carmen (o

Sonia) llegó con su cubo de madera en pos de agua, Tito no pudo menos que saludarla desde el gallinero con una sonrisa tan capciosa, que a la gitana se le estremecieron los volados de las ocho polle- ras, y desde el día siguiente, no más, fué en busca del agua en compañía de Angelillo.

Tito fué

el que se estremeció esta vez, pasándole por la cabeza todas las novelas y películas que había leído y visto, de celos de gitanos, desde que tenía uso de razón, que era más o menos desde los quince años, ya que el pobre había sido un poco retardado, de lo que lo curó la madre atrasando todos los días unas horas el reloj, hasta que el niño se puso al día.

Y siguió dándole agua en balde durante dos años, al cabo de los cuales los acontecimientos se precipitaron.

Los gitanos, que habían sentado definitivamente sus reales, continuaron muniéndose de agua de la bomba de Tito. Dos años, durante los cuales concurrió siempre acompañada de Angelillo, como si hubiera hecho una promesa.

Dirán ustedes que dos años es

AMOR DE GITANA

Por PEPE CANELA

mucho tiempo, sobre todo teniendo en cuenta lo andariego que son los gitanos. Pero, por lo visto, éstos se sentían muy cómodos en su campamento, aunque los vecinos chillasen y no pasasen dos días sin que el comisario de la sección recibiera una queja.

Tito, durante esos dos años, no dejó de admirar a Carmen y de maldecir contra su adlátere, Angelillo, el que, si alguna vez se dignó contestarle un saludo, lo hizo en forma muy poco amistosa, echando mano a la navaja, como si estuviera dispuesto "a empezar a las puñalás" a las primeras de cambio.

Pero no hubo tal. Una noche, en que hacía tanto frío que se había helado un burro, dos golpes sobre la puerta de la casa de Tito, aplicados con los nudillos, pero que resonaron como aldabonazos, movieron a Tito a abrir la puerta. Ha llegado el momento de decir que Tito se dedicaba a la pintura. Era corredor de una importante pinturería. Con los sobrantes, Tito hacía cuadros. Terminaba de

realizar una vaca al pastel que estaba para comérsela. Tito, a esas horas, no recibía visitas de ninguna naturaleza, y está de más decir que abrió la puerta muy de mala gana. ¡Cuál no habría de ser su sorpresa al encontrarse a boca de jarro nada menos que con Angelillo y Carmen!

—¡Caramba! — pensó Tito —. ¿A qué diablos vendrán éstos?

Por otra parte, la presencia de Carmen le hizo dar un vuelco al corazón, pero la presencia de Angelillo le volvió el corazón a su sitio.

—Pasen, señores... — atinó a invitar el desconcertado Tito a los gitanos que, sin esperar a tan amable convite, ya se habían apoltronado en sendos sillones junto a la estufa.

Ambos parecían algo cohibidos y nerviosos. Tanto Carmen como Angelillo, para disimular su turbación, iniciaron un reconocimiento visual de todo cuanto objeto componía el moblaje de la espaciosa sala. Tito, cada vez más intrigado por saber el motivo que los había llevado a su casa, como quien no quiere la cosa, preguntó:

—Y bien, veamos, ¿a qué debo el honor de tan inmerecida visita?...

—¡Callarse! — exclamó Angelillo, apuñaleándolo con los ojos —. ¿Que qué me trae, dice? ¿Pué qué m'ha de traé, so asaúra?...

Carmen — lo hubiéramos jurado — temblaba como una hoja, cuando una hoja tiembla, a la vez que Angelillo, encarándose violentamente con Tito, exclamó, amenazante:

—¡Que va usted a venderme la bomba, porque si no...!



—¿Porque si no qué? — preguntó dignamente Tito, sacando fuerzas de flaquezas.

—Poque sino tendremos que seguir pidiendo l'agua a usted.

Tito suspiró tranquilizándose, y Angelillo prosiguió, cada vez más calmo y convincente.

—¡Le juro a usted, po la salú de mis muertos, qu'esto va mal, mu mal!... ¡Que no sabe usted lo que mortifica mi dinidá y la de mis gentes el tené que vení hasta su casa a mendigá un cubo d'agua pa bebé, señó, pa bebé, que no's pa vicio que la pedimos, señó!...

No pudo continuar Angelillo porque las lágrimas que se agolparon en sus ojos se lo impidieron. Y, cohibido, revolvió sus ropas y extrajo una navaja valenciana de grandes dimensiones, que alargó al absorto Tito, exclamando:

—¡Tome usted, por Dios!... ¡Tome usted esta faca, con la q'había pensao en matá a usted si no me vendía la bomba!... ¡Pero yo soy un gitano bueno, señó don Tito, y que no ha sío más q'un mal pensamiento!... Y perdóneme usted, por Dios, y déjeme que bese esas santas manos que no hacen más qu'el bien... pero, por favó... ¡véndame usted esa bomba pa no tené que seguí mendigando un cubo d'agua!...

Tito echó una mirada hacia Carmen, que, confundida y llorosa, hizo una significativa seña de afirmación. Tito vaciló, pero los maravillosos ojos de Carmen volvieron a decirle que vendiera la bomba cuanto antes. Y así lo hizo. El precio estipulado fué el de quinientos pesos, al contado, y desde la mañana siguiente fué Tito quien debió pedir agua a los gitanos.

Habrían transcurrido dos semanas de la venta, cuando una noche en que Tito estaba ocupado en recortar los pomitos de pintura sobrantes de ese día, unas piedritas arrojadas contra los cristales de la ventana lo hicieron volver hacia ella. Allí, con la nariz achatada contra los vidrios, vió el rostro atemorizado de Carmen. El primer impulso de Tito fué

correr hacia la puerta para dar entrada a Carmen, pero ésta, con un gesto de temor, se lo impidió, indicándole se acercara a la ventana. Y cuando Tito estuvo frente a ella, la gitana, mirando hacia atrás, como temerosa de ser descubierta, le explicó con voz temblorosa:

—¡Tito, que lo amo a usted! — Y había tal tono de sinceridad en sus palabras, que a su vez Tito no pudo menos que exclamar:

—¡Mi Carmen!...

—¡Sonia! — aclaró ella. Y prosiguió —: ¡Que te han hecho una felonía con la bomba!... ¡Maldito gitano!...



—¡Explicate, mi Sonia!... No alcanzo a comprender...

—¡Sí, mi niño, sí!... Que yo he leído en la bola de cristal que dentro de muy poco tiempo esa bomba dejará de dar agua y comenzará a verter petróleo... petróleo... ¡Oro negro, mi niño!... Y serás millonario y poderoso... y yo huiré contigo lejos, muy lejos, a disfrutar de nuestra fortuna y de nuestro amor...

—¡Pero, Sonia de mi alma!... Yo soy un hombre decente y esa bomba no me pertenece aunque esté

dentro de mi casa. No puedo disponer de ella. La he vendido.

—¡Pues cómprasela nuevamente!... Dile que la extrañas y que no puedes vivir sin ella...

—¿Y por qué no disfrutas esa fortuna con Angelillo?...

—¿Con ese canalla, que no hace más que hacerme trabajar y castigarme con un látigo?... ¡Jamás!... Por eso he recurrido a ti... mi niño...

Al pensar en los castigos que pudiera sufrir la pobrecita Sonia, Tito no vaciló ni una fracción de segundo más.

—¡Está bien! — dijo a la gitana —. Dile a Angelillo que mañana iré a comprar nuevamente mi bomba.

Los volados y los collares de medallas de Sonia se perdieron en la oscuridad de la noche. Tito consultó su libreta de ahorros. Y a la mañana siguiente se llegó al campamento de los gitanos, donde, después de mucho discutir con Angelillo, alegando añoranzas, la bomba pasó nuevamente a su poder por la suma de cinco mil pesos, vale decir, diez veces más de lo que la había vendido a Angelillo.

Y Tito se marchaba ya, cuando un chiquilín harapiento le salió al encuentro y murmuró al pasar:

—¡Señó don Tito! ¡Que m'ha dicho Sonia que mañana a las dié de la noche venga usted po aquí!...

Y con esa inyección de optimismo Tito aceleró el paso. Desde ese momento las horas se le hicieron interminables. Pero, por fin, después de ocho atadós de cigarrillos y un tubo de bromuro, llegó el momento indicado. Sigilosamente, oculto por las sombras de la noche, se llegó Tito hasta el campamento, es decir, hasta lo que era el campamento, pues en su lugar solamente quedaba el rescoldo de una hoguera. A su lado, clavado en un poste con un alfiler, había un papel, que Tito se apresuró a leer ávidamente. Hecho esto se desmayó. El papel decía así:

“Me voy. La predicción del petróleo no la tomes en cuenta, pues la bola de cristal resultó que era falsificada. Un sano consejo: no tomes más agua de la bomba, pues tres de nuestros compañeros enfermaron de tifus. Tuya siempre,

SONIA”.

**OTRO
MAX...**



Después de la pelea con Louis, Schmeling se ha quedado con la espina... con la espina dorsal a la miseria. ¡Completamente listo! No habrá caso de revancha, Max. En cambio Baer está haciendo vida de anacoreta y se halla a punto de cachetarse de nuevo con el catinga máximo. ¿Se hará? ¡Este Baer es tan rana, tan loco lindo, tan porteño, que a lo mejor se tuerce en una de éstas! Debe conocerlo bien el negro porque ha dicho: "Pelearé con Baer dentro de seis o siete meses, si no pierde antes".

Y para esto de perder... la línea... Bueno, bueno..., ¿quién, con pantalones cortos?...

PEQUEÑECES

Mala suerte la de los nadadores. Cada uno de ellos es un hombre al agua.

¡Quisiera verlo a Guillermo Tell tirando un penal con la hinchada en contra!...

Prado, el insíder de Platense, está aflojando un poco. Es lógico... ¿Cuándo no iba a estar mal un Prado en invierno?...

Cuando aquél zaguero le fracturó la pierna al forward contrario, se disculpó, diciendo que fué jugando.

Pese a que hace muy poco tiempo que Zito renovó el contrato con el Racing Club, se nos asegura, de buena fuente, que tiene decidido pedir el pase. El pase para el tranvía de la línea 22, pues, como se sabe, Zito vive en Quilmes.



MENÚ

CARTELERERA

EL PLACER DE VIVIR: Los dirigentes del fútbol.

CENTINELA ALERTA: Valentín Cámpolo.

LA CIUDAD ROJA: La cancha de Independiente.

CARNE: Cherro.

EL TERROR DE LA PRADERA: Caffaratti.

LA PATRULLA IMPLACABLE: El Tribunal de Penas.

MELGAREJO: Juega de centreforward en la segunda de Defensores de Belgrano.

CABALLEROS RÚSTICOS: Scarcella, Mastrángelo, Spitale, Valussi "and company".

MI MARIDO ES UN ARTISTA: Patrignani.

ESTA NOCHE ES NUESTRA: Suárez y Fenoy.

FABRICANTE DE SUEÑOS: Joe Louis.



LA MARIANELA

—El puntero Rocha debutó en Boca Juniors.

—No lo conozco... —opinó un hincha.

—¡No sea ignorante! — chilló un vecino —. ¡Si éste es más conocido que la ruda! ¿O es que acaso usted nunca oyó hablar de la Vuelta de Rocha?...

DA DORADO

Por
IPIPURRA

¿TE ACORDAS, HERMANO!...

El día del desfile hubo un solo partido de fútbol: el que jugaron en el field de Chacarita Juniors viejos cracks que representaron a Capital y Provincia. He aquí algunas cositas pescadas al vuelo:

✕

—¡Che, pero qué bien juega Fossa! Está como en sus mejores tiempos.

—¡Vaya una gracia! ¿Cómo querés que Fossa no haga buen papel en la Chacarita?

✕

Al terminar el match, el pibe de Seoane le dijo al padre:

—Viejo, otro día no me traigas a pasar calor... Con esa barriga, ¿por qué no te dedicás al truco?

✕

¡Cómo estarían de desconocidos los fenómenos del tiempo de oro, que Manfrín y Bonelli no mandaron al hospital a ningún contrario!...

✕

—Este partido debieron jugarlo en la cancha de Gimnasia y Esgrima de La Plata...

—¿Por qué?

—Así, después, todos estos fósiles estaban a dos pasos para volver al Museo...

✕

—¿Cómo..., no juegan Perinetti y Ochoa? ¡Si estaban anunciados!...

—Sí, pero no juegan...

—¡Qué macana! Y yo que vine para ver cómo daban un buen vino...

—Entonces, tenga paciencia y confórmese con mirarlo al referee: es Barbera...



La foto nos muestra a los creadores de un nuevo sistema destinado a evitar mojaduras y sus funestas consecuencias a los jugadores de fútbol. Consiste en un paraguas que debe ser llevado por un hombre, el que debe correr durante todo el match a la par de los jugadores.

EL RESBALON DEL SANTIAGUENO

Este petiso Fenoy es una cosa seria con poca suerte. Lo sentó a Castillo de un izquierdazo loco y le levantaron el guante al criollo. Después, a fuerza de hígados, aventajó al "expreso" payucano superándolo en viveza y tirando siempre para adelante, como le gusta al respetable. El jurado empardó la ventaja del hispano y Francisco Suárez se sacó la lotería con el fallo. ¡Macanudo! Bueno, hay que ver que el santiagueño estuvo por debajo de sus actuaciones. Lento como una balsa y más indeciso que novio tartamudo.

—Pero..., ¿qué hace este "expreso" payucano? —gritaba uno—. ¿Se está durmiendo?

—¡Claro! —le informó un sarcástico—. ¿A quién puede extrañarle que un "expreso" tenga que ver con los "durmientes"?



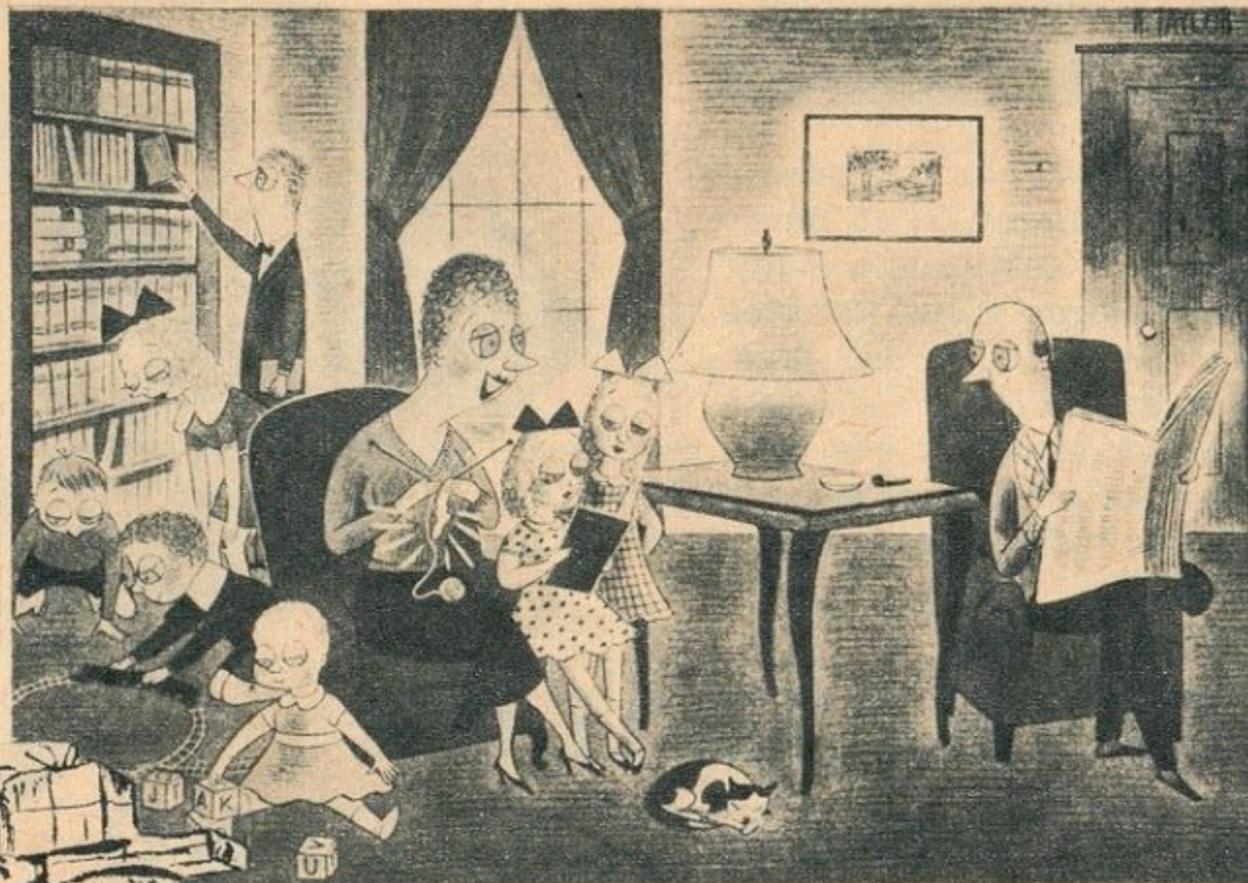
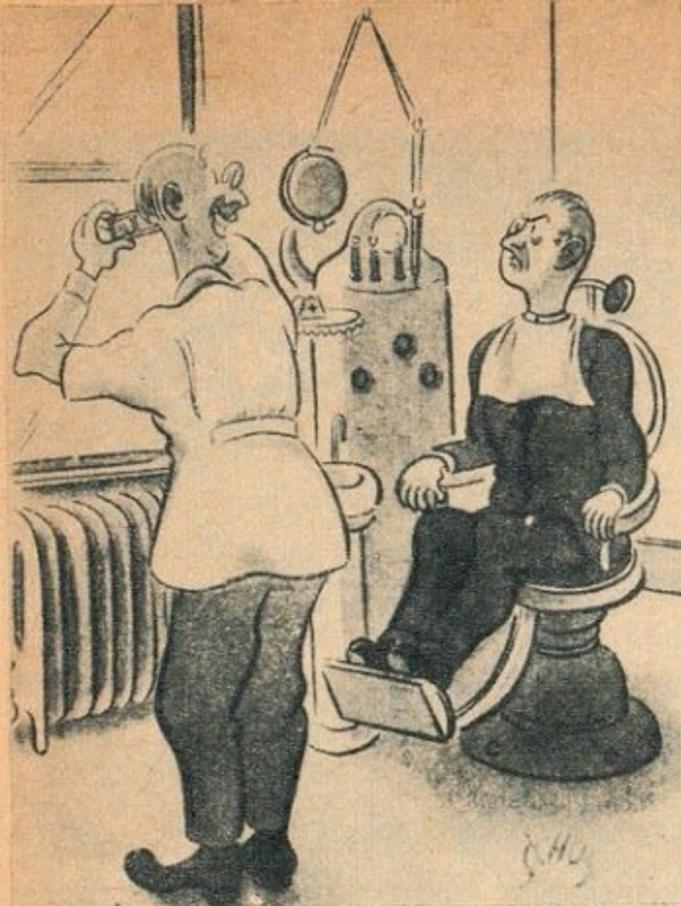
INVENTO
PATENTADO

BOTANICA APLICADA

El liviano de Méjico, Carlos Manzano, debutó en el Luna, dándole una discreta paliza a Tito Soria.

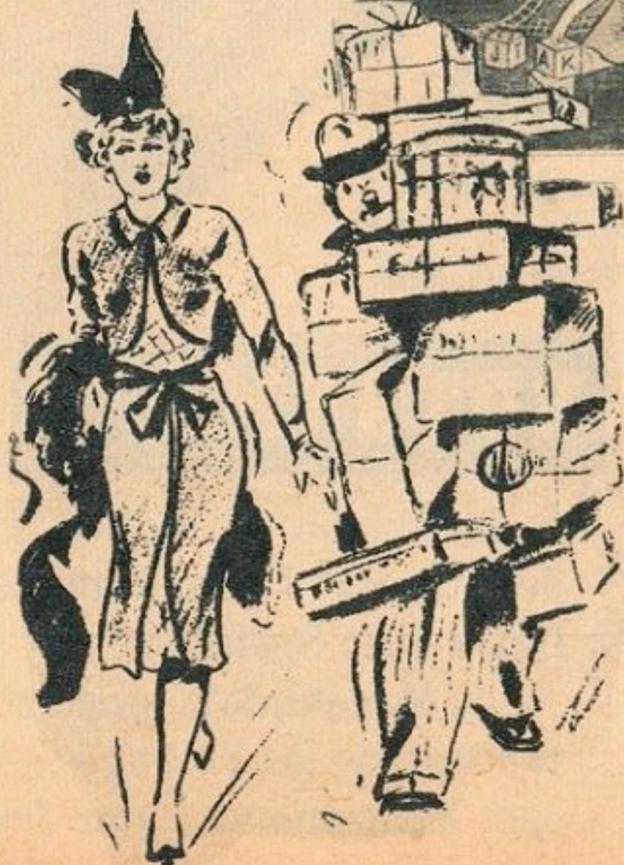
—¡Macanudo! —decía Pepe Lectoure frotándose las falanges—. Me parece que este Manzano va a dar frutos...

DE OREJA A OREJA



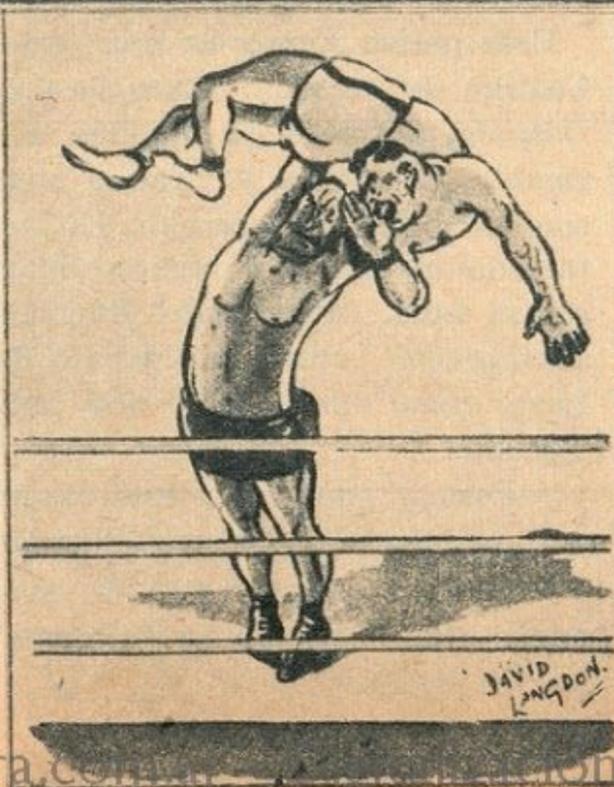
—¡Magnífico, amigo!... Esta radiografía dice bien claro que podré comprar-me un nuevo auto.

—¡Si tú te quejas porque tienes que llevar estos paquetes un rato!, ¿qué no tendría que decir yo que debo llevar su contenido toda la temporada?...



—¡Oh, querido! ¿No puedes adivinar?...

—¡Tírame a la tercera fila, donde está ese tipo de los lentes que me silbó!



—Una vez, hace un tiempo...

LORENZO, EXTRA

¡Con la novedad que se vino Lorenzo!... ¡El colmo! ¡El colmo! Cuando se lo contaron a Tito no pudo contener una carcajada y Mechita tuvo que taponarle la boca para que no lo oyeran reír en esa forma.

—¿Lorenzo trabaja en el cine? ¡Como no sea de acomodador!

—¡Callate! ¡Callate! ¡Que no te oigan! —le dijo Mechita—. ¡De veras, Tito! Ya le dieron un papel y todo...

A cada palabra de Mechita, se renovaban las carcajadas. ¡No era para menos! Decir que el gánapiro de Lorenzo iba a aparecer en la pantalla, ¡era como para echarse viento!

¿Y Ofelia? Entró al comedor hamacándose y pavoneándose como si, desde que supo que el estúpido de su marido iba a trabajar en el cine, le hubieran injertado el paso ondulante de la Greta Garbo.

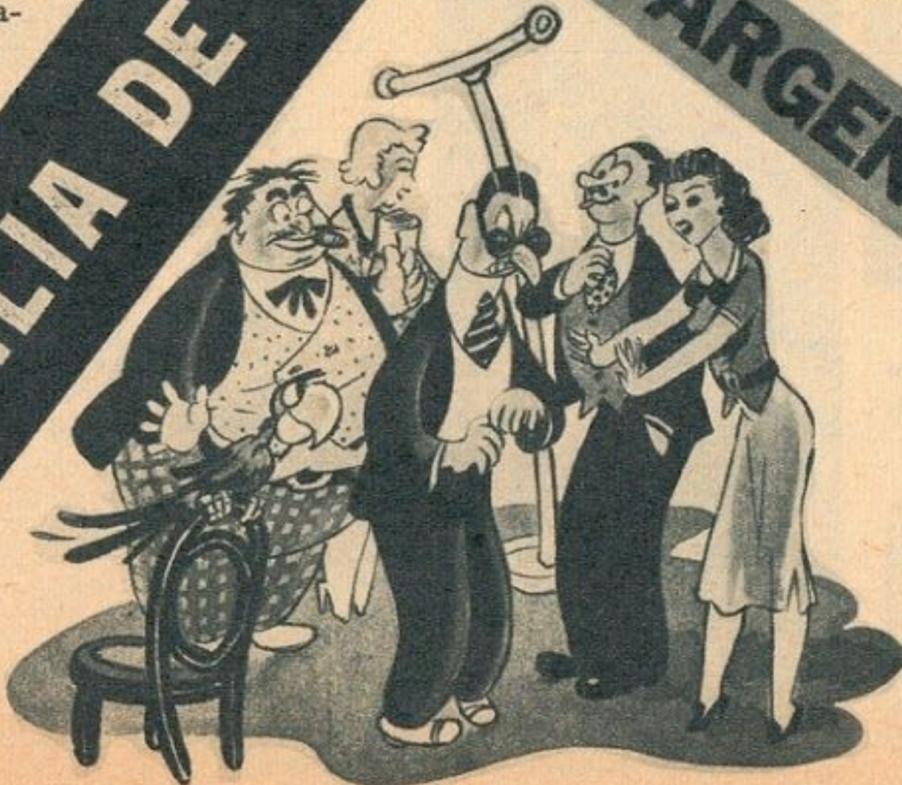
—¡La felicito, Ofelia! —no tuvo más remedio que decirle Tito poniéndole un corcho a la risa.

—¡Gracias, gracias! —dijo Ofelia toda emocionada—.

¿Quién me iba a decir a mí que Lorenzo filmaría?... Y parece, según le dijo el director, que tiene condiciones magníficas para intérprete.

—¿Sabe muchos idiomas? —preguntó tontamente—

POR EL
LORO
DE LA
CASA



LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO
(UN ARGENTINO 100X100)

te Tito, pero Ofelia, no entendió la ironía. Bueno, ¡como para entender ella!...

El que estaba encantado de la vida era don Pancho. Desde que Lorenzo le comunicó la buena nueva parecía complacido como cuando se pone a resolver palabras cruzadas.

—¿Lorenzo, artista? —fué lo primero que comentó—. Será en alguna documental...

Lo más notable fué a la hora de la cena. Contra la costumbre de Lorenzo, que era el primero en llegar para huronear por la cocina, llegó a las cansadas.

Ofelia no estaba preocupada por su tardanza, porque había ido a filmar, pero cuando lo vió llegar con lentes ahumados, se alarmó.

—¿Y esos lentes? —inquirió la bobalicona.

—Es que... —tartamudeó el "astro"— los focos, la luz, ¿no?, me han hecho arder los ojos...

Hasta don Pancho estaba con curiosidad de enterarse de las actividades del nuevo héroe del celuloide. Pero contra lo que podía suponerse, Lorenzo, se mostraba parco en

la conversación y eludía el tema. Menos mal que Ofelia insistía pidiéndole noticias.

—¿Filmaste mucho? ¿Qué papel te dieron? ¿Habrás salido bien?

—y lo ametrallaba.

Al fin Lorenzo se resolvió.

—El papel no era difícil. Fué un ensayo...

—¿Alguna escena de amor? —inquirió cándidamente Ofelia.

—¿De amor?

¿De amor?

—repitió Lorenzo fulminándola a través de los lentes ahumados—. Fué una escena de conjunto. Pepe Arias tiene que hacer frente a tres ladrones y tenerlos a raya...

—¡Que lindo! —exclamó doña



Josefa que le gustan todas las películas de ladrones.

—¿Lindo? —repitió Lorenzo que debía guardar algo adentro—. ¿Lindo eso? Ensayamos la escena hasta tres veces...

—Es difícil, ¿verdad? —preguntó Ofelia deseando empaparse bien para luego contárselo a todas las vecinas.

—Sí. ¡Muy difícil! —continuó Loren-

zo—. Cómo será de difícil que yo hago el papel de ladrón... —¡Ya me parecía! —interrumpió don Pancho, loco de contento por haber acertado.

Lorenzo tuvo que beber un poco de vino y soda, haciéndose el que no había escuchado y continuó:

—Cómo será de difícil que cuando tenemos que cortar el paso a Pepe Arias, éste nos ataca a puñetazos y las tres veces que repetimos la escena me pegó un derechazo en un ojo.

Ofelia lanzó un alarido.

—Pero, naturalmente, ¿haría como que te pegaba?...

—Las primeras dos veces sí. Pero el director decía que la escena no era demasiado real.

—¿Y la tercera? —reventó don Pancho matándose de curiosidad.

—A la tercera vez me acertó con el puñetazo —dijo Lorenzo y, sacándose los lentes ahumados, mostró las huellas negras que atestiguaban el impacto.

—Y lo peor —terminó Lorenzo— que mañana recién va la toma y tenemos que repetir la escena.

Don Pancho se levantó de la mesa y salió al patio. Tenía miedo que le diera una congestión por aguantar la risa. Por lo menos allí se podía hasta revolcar por el suelo...

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- .. 10 .. segundo
- .. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 20 de julio, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

-----CUPÓN DEL CONCURSO-----

N. 44

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

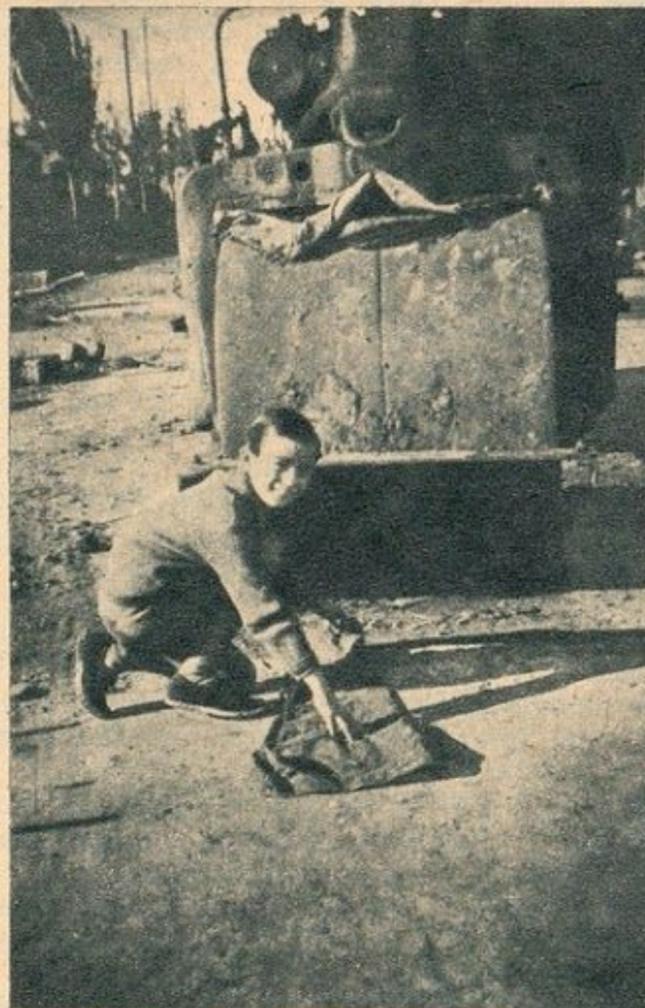
CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORISTICAS

Se publicarán quincenalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con \$ 10 m/n.

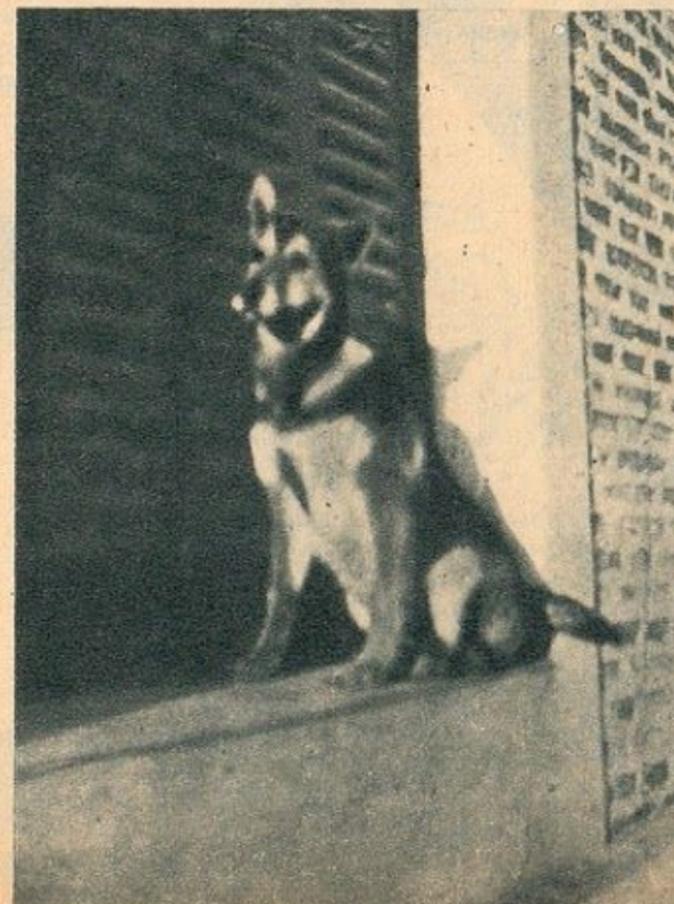
Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral, que es norma de nuestra revista. Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Av. de Mayo 1410, Buenos Aires.

LAS TRES FOTOGRAFÍAS PREMIADAS ESTE NÚMERO

Entre la numerosa cantidad de fotografías recibidas, merecen los tres primeros premios correspondientes a esta quincena las publicadas aquí.



"Se planchan pantalones en un minuto", remitido por Daniel Smidt, Villa Pueyrredón, Capital Federal



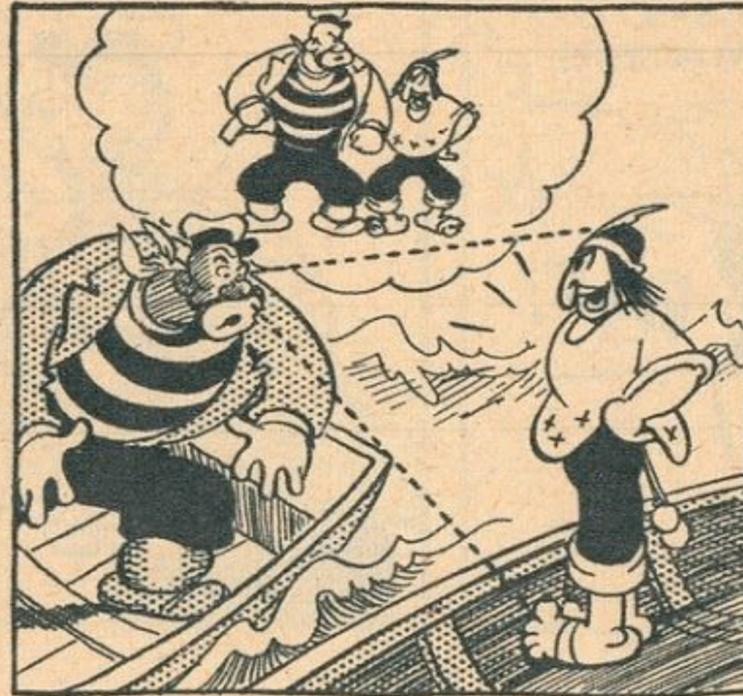
"¡Si habré metido goles con este derecho!", remitida por J. Carlos Salsamendi, Díaz Vélez 4493, Capital Federal.

"Romeo", remitida por Tití Domínguez, Cortada Baigorria 4685, Rosario de Santa Fe.

Los premios se pagarán únicamente los días miércoles, de 17 a 19 horas.

COLECCIÓN "PATORUZÚ"

¡Cómo lo conoce mal, que no lo cree rival!



Su alma blanca, cual armiño, ile impide pegar a un niño!



Pagaría cualquier precio, por no sufrir tal desprecio



Nadando como un delfín, va siguiendo al malandrín



¿Al hindú le habrá agradado, este encuentro inesperado?



¿Que él no puede vencerlo? ¡Eso tendremos que verlo!



Insiste, porque es lampiño, en tratarlo como a un niño.



Rompe el cabo y en seguida, "perdona" al indio la vida.



¡Poder de musculatura! ¡Esta sí que es fuerza pura!



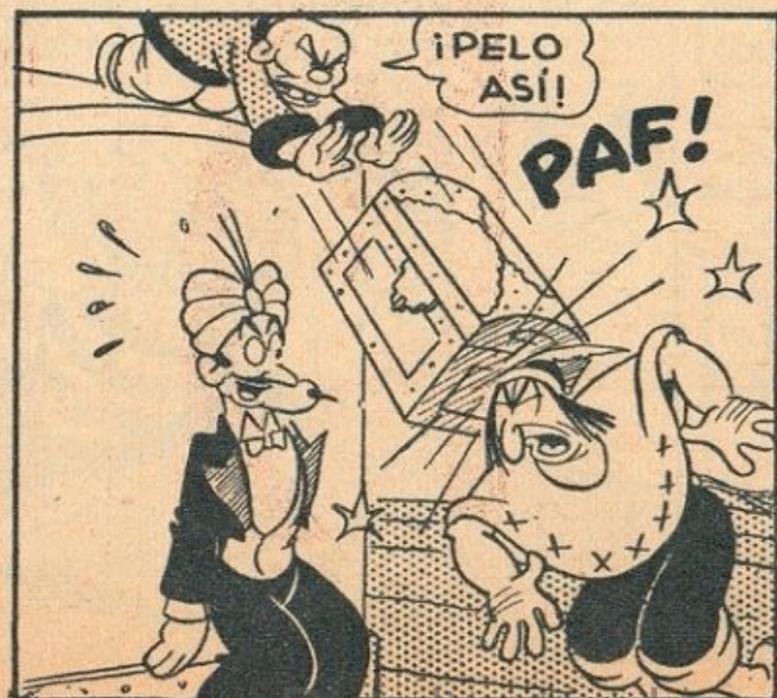
Va huyendo despavorido, sin decir siquiera "pido".



Es peligroso, sotreta, ¡usar ropa de etiqueta!



¡Encuentra un medio sencillo, de pelear, el amarillo!



Definiciones

por Marianito

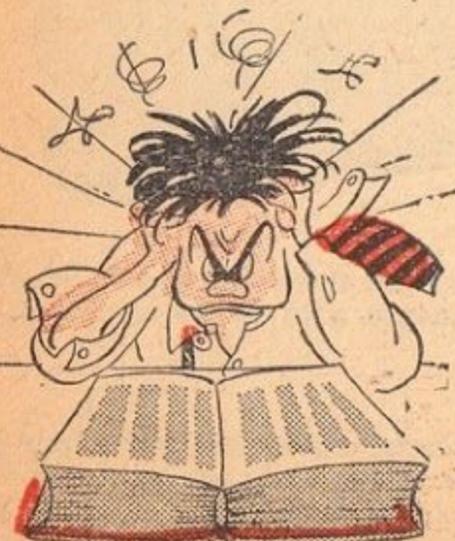
Una fiesta campestre es un barrilito de cerveza.

Un anillo de sello es el primer sueldo cobrado.

"Queda pago aquel señor" es una discusión de "aquel señor" con el chofer del colectivo.

Un ciclista es un perro que lo chumba.

Una noche en la Ópera es un matrimonio nuevo rico.

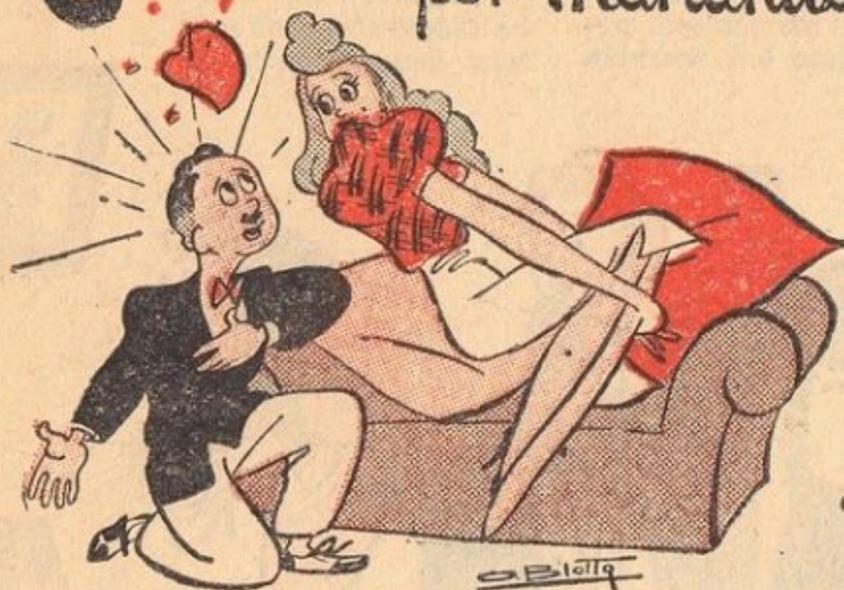


"Si volviera a nacer de nuevo, de nuevo volvería a casarme contigo" es un embuste.

Una camisa de seda con monograma en forma de herradura es un redoblnero.

Amor eterno es el que juramos cuando tenemos la certeza de que no va a durar más de quince días.

Un catamarqueño es un maestro.



Un barco que llega son cigarrillos de contrabando.

Una consulta al diccionario es una discusión.

Una película de variedades es un zapateador.

El ombú es lo que hay que nombrar en seguida de la Pampa.

Una botella de naranjín vacía es un hincha furioso del fútbol.



UN REGALO QUE SERA BIEN RECIBIDO

MUNECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMANO 67	ctms.	\$	25.-
" 45	" "	"	15.-
" 30	" "	"	4.50
" 25	" "	"	1.50

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMANO	\$	3.95
PULSERA con dijes PATORUZU y UPA	"	4.50
PRENDEDOR con dijes PATORUZU y UPA	"	4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS



ENEMIGOS DEL HOMBRE



¡POMPEYO!... ¡Pompeyo!...
Oí mi nombre y me di vuelta.

—¡Eulalia!... ¡Arminda! ¡Qué sorpresa!... ¿Desde cuándo en Buenos Aires?...

Estaban de paso en la capital por breves días, y según me manifestaron no se animaban a salir solas, circunstancia que les impedía conocer debidamente "la gran urbe".

Resultaba yo la tabla de salvación, y, aunque me había citado a cenar con dos amigos, me pareció poco cortés no ofrecerles mi ayuda, como así también la invitación de que cenáramos junto con ellos.

Ecasos minutos después de instalados en un restaurante, llegó Alberto Porcel, gran amigo de bromas, que logró captarse de inmediato la simpatía de mis invitadas.

La conversación transcurrió animadamente y giró de pronto sobre experiencias de espiritismo, telepatía y otra suerte de "fenómenos" similares, que mis amigas señalaron como "productos de la magia".

La definición dada, fué el derrumbe del prestigio de mis adorables compañeras. Como un relámpago cruzó por la mente de Alberto una broma que comenzó a hacerla efectiva de inmediato.

—¿No sabe, Eulalia, que Pompeyo tiene un amigo que es mago?...

—¿Cierto? ¿Pero cómo? ¿Y usa traje de cola y bonete?...

—¡Sí! y también varita cuando está en funciones...

—¡Quién lo diría!... ¿Te das cuenta, Arminda? ¡En fin, desearía conocerlo!

—¡Y yo también! No siempre se tiene la suerte de ser presentada a un mago auténtico.

Alberto anticipó que mi amigo el mago debía lle-

gar de un momento a otro, y el arribo de Leonardo Tejada, el "fenómeno", fué saludado entusiastamente. Breves palabras bastaron para que Tejada "captara la onda" y asegurara que estaba dispuesto a ofrecer una demostración de

MAGIA

Por POMPEYO



sus condiciones. Convinimos en que la prueba se efectuaría en mi departamento a la noche siguiente.

Obligado por las circunstancias debí participar activamente en los preparativos de la broma en su desarrollo final. Toda la tarde ensayamos el buen funcionamiento de los "trucos", arreglamos con cuidado

BLANCA

ACUÑA • ILUSTRO FERRO

la *mise en scene* y Leonardo recorrió las sastrerías teatrales en busca de un traje de "mago".

Por la noche, después de la comida, Alberto y yo llevamos a nuestras amigas a mi casa. Instalados allí, nuestra conversación procuró acentuar la atmósfera de misterio que habíamos procurado dar al hall de mi departamento, en uno de cuyos rincones se destacaba un buda iluminado por detrás con una lámpara roja. Sobre una mesita una calavera y dos fémures; una máscara japonesa completaba la decoración del lugar, que permanecía en la penumbra.

Insistimos con oportunos comentarios acerca de las maravillosas condiciones de nuestro "mago", que entre otras cosas podía desaparecer y aparecer a voluntad, y no nos fué difícil lograr el clima propicio para la experiencia: las palabras caían como plomo, los más simples ruidos se convertían en inquietantes rumores y el clásico crujir de los muebles provocó repetidos sobresaltos de las damas.

La intencionada caída de un cuadro aumentó la tensión nerviosa de las visitantes, y a pesar de ello seguimos recargando las tintas de ese ambiente. Gritos de espanto salieron de sus gargantas, cuando un banquito corrió por el piso sin que mano alguna lo tocara, y grande fué el susto que les produjo la corrida brusca de una cortina.

Señalamos que tales hechos eran anuncios de la inminente llegada del mago, que a la sazón se encontraba en viaje "extramundis", visitando Canopus, Sirio y otras estrellas de las que sólo tienen conocimiento los astrónomos.



—El arribo del mago — apuntó Alberto —, se anunciará con tres golpes que dará en la puerta, y habrá de repetirlos por tres veces, de acuerdo al "tutem nomen dedit coxit", esto es, a las palabras del ritual.

Las muchachas se sorprendieron y era visible que deseaban que aquello terminara cuanto antes. De pronto golpearon la puerta por tres veces...

Tal vez porque estaban demasiado "preparadas" nuestras amigas, apenas intranquilas, señalaron su incredulidad. Para advertirlas de su error y convencerlas de las dotes del mago convinimos que en un nuevo llamado iríamos todos a abrir la puerta, de manera que pudieran cerciorarse que no había superchería.

Cuando se presentó la oportunidad, mis palabras a grandes voces previnieron al autor de esos llamados, quien escasamente tuvo tiempo para descender por la escalera hasta el piso inferior.

Convencidas de que los golpes en la puerta fueron dados por el espíritu del mago, insistimos en nuestros cuentos y reseñas macabras.

Pero un grito espantoso sacudió la casa. Como impelidos por una fuerza extraordinaria, saltamos de nuestros asientos y abrimos la puerta.

Leonardo, al subir las escaleras que descendiera momentos antes, sufrió una inexplicable confusión, y en vez de llamar a nuestra puerta lo hizo en la del vecino de enfrente. El mago estaba ante un individuo con pijama rojo, a quien hizo levantar de la cama, a hora tan intempestiva el inusitado llamado a su casa.

Frente a frente, ambos no podían articular palabra, ni ensayar una disculpa. En sus caras se patetizaba el terror y sólo monosílabos salían de sus gargantas.

A pesar del tiempo transcurrido desde la desventurada aventura de mi amigo Leonardo, el ex mago, no he podido determinar aun los motivos por los cuales mis buenas amigas provincianas me negaron su salud.

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA



— ¿Con la "Ortopedia Moderna"? Mire, le habla Rodríguez...
 — A sus órdenes, señor Rodríguez...
 — ¡Vea! Esto es un escándalo... ¡La sema-

hay malintencionados...
 — ¡Vamos al grano, mejor dicho, a la pierna, señor Pérez! De la "Ortopedia Moderna" me acaban de mandar ésta, que tiene una dedicatoria con su nombre...
 — ¿Usted también es renego?
 — ¡La pregunta! ¿Cree que encargué la mía para el puchero?
 — ¡No me grite, insolente!
 — ¡Dévuélvame la que es mía y guárdese esta porquería, enano absurdo!

INDISCRECIONES
 ☆ DE UN ☆
POSTE
 de **AZOTEA**

— ¿Cómo sabe que soy bajo?...
 ¡Ah! ¡Es claro!... Bueno, yo no tengo su pierna ni la de nadie. Hace una semana que me paro como las grullas, por culpa

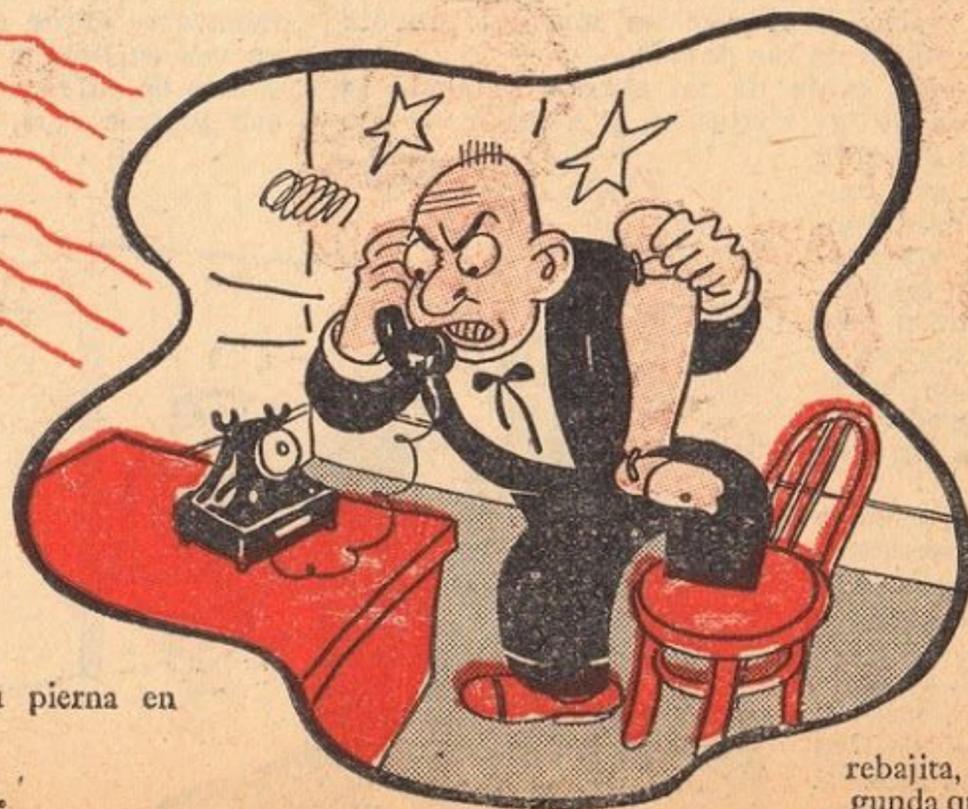
— ¡Suéltemela! Pero... ¡No! Esta me la va a pagar... ¿Oye usted también este otro ruido? (Crujidos.) ¡Su pierna ya no existe, Ambrosio Pérez!
 (Los insultos recrudecen hasta tal punto que tienen que hacerse cargo de la situación las señoras de Rodríguez y Pérez).
 — ¿Se puede saber por qué el infame de su marido ha dejado al mío en este estado de nervios?
 — ¡Hable con más educación!
 — ¡Qué educación ni qué ocho cuartos! Si hasta ha roto su pierna ortopédica. ¡Recién se la traían y se queda sin ella!...
 — Lo que ha roto no es su pierna, sino la de mi marido, que le llevaron por un error...
 — ¡Me alegro!
 — No se adelante. Mi esposo ha hecho otro tanto con la pierna del suyo.
 — ¡Canalla! ¡Cómo será de bruto!
 ¿Sabe usted que está hablando así de un héroe?
 — ¡Bah! Lo pisó un colectivo... ¿O es que quiere hacerme creer que la perdió en la guerra?
 — Le ha costado muchos sacrificios, para que el animal de...
 — ¡Bah! ¡Ciento cincuenta pesos!
 (Los insultos aumentan y los matrimonios Rodríguez y Pérez terminan felicitándose de no tener pierna, con tal de haber dejado al contrincante sin la suya... Pero al día siguiente suena el teléfono de la "Ortopedia Moderna" y se escucha la voz avergonzada de Rodríguez:

na pasada le dejé ahí mi pierna derecha para que le arreglaran la rodilla, que hacía ruido, y me han mandado una que no es mía!

— ¡No puede ser!
 — ¡Cómo que no puede ser! Ésta que tengo en la mano es una pierna izquierda, y debe pertenecer a un petiso ridículo, que no tendrá más de un metro y medio de estatura.
 — ¡Qué enormidad! No me explico cómo puede haber pasado esto, señor... Dígame, por favor, ¿ésa, tiene alguna marca o nombre?
 — A ver... Espere un momento... ¡Sí! En el muslo dice: "A mi primera víctima, Ambrosio Pérez, con sincera emoción de debutante. — Arsenio Croatta (Colectivero)". ¿Y le habrán mandado mi pierna a este Pérez? ¡Déme su número de teléfono inmediatamente...
 — Un momento, señor... Aquí está... Déjeme ver... Pérez... Pérez Alfonso... Pérez Alfredo... Ambrosio. ¡Este es! Ambrosio Pérez, 88 - 8888. ¿Lo va a llamar usted?
 — ¿Quiere llamarlo usted, para que con una nueva intervención de su casa, se arme otra confusión y me quede también sin la pierna sana?... Hasta luego.
 (Diez segundos después suena la campanilla del 88 - 8888. Voz furiosa de Rodríguez).
 — ¿Hablo con el señor Pérez?
 — ¡Sí, con Ambrosio Pérez! Y no soy el de la carabina...
 — ¿Eh, qué?... Usted habla con el señor Rodríguez, ingeniero civil.
 — Disculpe, señor... ¡Como me hacen tantas bromas! Usted sabe que, a pesar de la intervención de la justicia, siempre

de la "Ortopedia Moderna"... y, aunque la tuviera, tampoco se la devolvería por guarango. ¡Qué se ha creído!

— ¡Usted me va a devolver mi pierna si cae en su poder, o lo voy a deshacer a puntapiés, aunque sea poniéndome ésta!
 — ¡Ventajero! Eso prueba su mala índole. Pero deje que me llegue la suya, y lo voy a buscar para darle una lección. ¡Ah! Están tocando el timbre. Espere un momento (y luego) ¡Sí, señor, es su pierna derecha que acaba de llegar! ¿Siente este ruido? ¿Eh?...
 — ¿Qué está haciendo?
 — ¿No se lo imagina? Escuche bien. (Crujidos de algo que se quiebra.) ¡Estoy rompiendo su pierna en pedacitos!
 — ¡Miserable!
 — ¡Ja, ja, ja!... ¿Qué le parece? ¡Ja, ja, ja!...

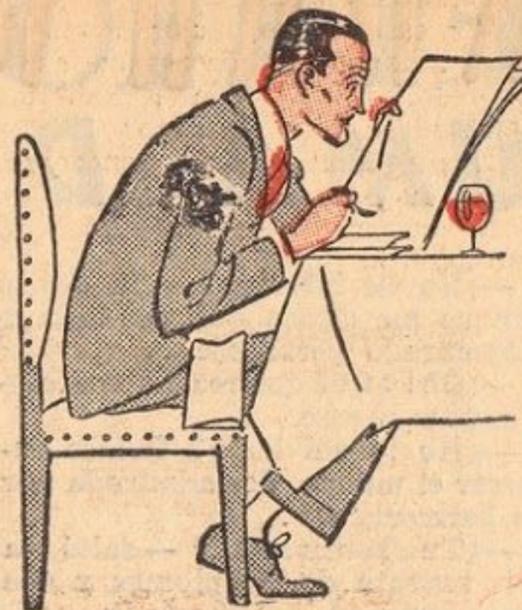


— Habla Rodríguez...
 ¿Usted tiene mis medidas? Prepáreme otra pierna igual a la anterior.
 (Y a los cinco minutos, más avergonzada aun, la voz de Pérez:)
 — Quiero otra pierna... ¡Y háganme una rebajita, que es la segunda que les compro!

ELLOS

POR LUCY

—Estos son los platos preferidos por él... ¡Voy a darle una sorpresa!



LUCY.—¿Está rico, querido?
ÉL.—¡Ajá!



LUCY.—¡Pero, querido, estás en el postre y ni has advertido los platos exquisitos que te he preparado especialmente!
ÉL.—¡No me molestes! ¡El debate en la Cámara me absorbe!... ¡Está muy interesante!...

MORRIS



—¡Umm!
¡Qué apetito!... ¡Lucy, la cena!...



JOSÉ
LOUIS
58

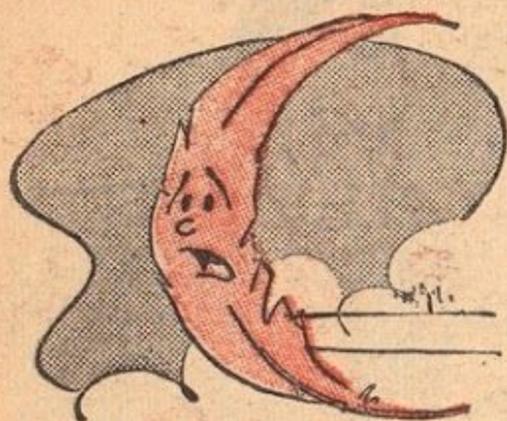


LUCY.—¡En la "frigorifero" tienes una cebolla!... Este libro, "Los tres mosqueteros", me absorbe!... ¡Está muy interesante!...

PARA los NIÑITOS de AIDA LIND

LA PLUMA DE GANSO

Por MADUKA



FRANJAS violáceas, rojizas y amarillentas señalaban en el firmamento el ocaso del sol. La granja comenzó a envolverse con las primeras sombras. Junto al arroyo que la circunda se percibía el croar de las ranas, dis-

puestas para iniciar su acostumbrado concierto nocturno. En el corral, las aves, encaramadas en sus respectivos lugares, ya dormían. Sin embargo, un murmullo interrumpió el silencio reinante. Y, a medida que la oscuridad se hizo más intensa, las voces aumentaron en intensidad.

—¡No y no! Yo no me resigno con esa suerte. Eso no colma mi ambición.

—Ten cuidado, no seas ambiciosa. No aspire más de lo que puedes obtener — replicó otra voz.

(Aunque parezca imposible las voces partían de un blanco y mullido montón de plumas de ganso, el que estaba tapado por un pedazo de alambre tejido. Y eran las plumas las que conversaban).

—Si ustedes se conforman con pasarse la vida sirviendo de relleno a la almohada de esa criatura que llora todo el día — dijo la voz que se oyó primero —, yo no las acompañaré.

—Pero, desdichada — interrumpió severamente otra —, ¿qué pretendes? ¿A dónde crees poder llegar?

—Yo no nací para estar encerrada — se justificó aquella.

—Pero, ¿no comprendes — terció otra plumita — que en ese lugar estaremos siempre juntas?

—Además — se oyó otra voccecita algo ronca —, ¿crees tú que desempeñarás en el mundo una misión más grata que la de servir de muelle apoyo a la ensortijada cabellera de nuestro adorable amito?

—Nunca nos separaremos de él — añadió otra —. Crecerá, irá al colegio, aprenderá cosas lindas y nos las repetirá a nosotras por la noche para fijarlas bien en su memoria. ¡De cuántas cosas hermosas nos enteraremos sin molestarnos en salir de nuestro rincón!

—¡No me interesa! — replicó la plumita rebelde —. Ni aunque me digáis que ese niño llegue a ser mañana un renombrado personaje...

—¡Oh! ¿Qué quieres, entonces? — preguntaron todas las plumitas a coro.

—¿No lo adivináis? Quiero recorrer el mundo. Ser admirada por mi hermosura...

—¿Tu hermosura? — saltó la más sensata de las plumas y que hasta entonces había estado en silencio —. No. Somos insignificantes. Carecemos de belleza...

—Sois demasiado modesta — observó la rebelde —. Yo sé de muchas plumas que se pasean durante largos años sobre vistosos sombreros y recorren con ellos el mundo. Algunas suben hasta los picos nevados de las más altas cimas...

—¡Ay, por Dios, qué mareos tendrán! — adujo irónicamente otra de las plumas.

—No, no... Están muy prendidas en los sombreros de los alpinistas — aclaró la aludida —. Otras cubren graciosamente las varillas de regios abanicos; otras adornan el cuello de afamados artistas...

—¡Vamos, vamos! — interrumpió la más sensata otra vez —. Esas parientas nuestras de quienes hablas son llamadas a tan altos destinos porque, efectivamente, son hermosas, finas, de origen noble... Mas ¿no te has visto tú alguna vez reflejada en el agua del estanque cuando el pobre ganso a quien pertenecíamos y que fué comido ayer nadaba en el mismo? ¿No te percaste entonces de tu insignificancia? Sólo valemos porque somos suaves, livianas...

—Bueno, no me convenceréis. Dejarme salir de esta

cárcel que nos aprisiona y esperaré a que el buen viento me lleve. Si nadie quiere seguirme me iré sola — concluyó soberbiamente la plumita rebelde.

Tanto empujó ésta a sus compañeras que bien pronto logró evadirse del alambre que las protegía. A la madrugada se levantó un fuerte viento. Las otras plumitas, tristes al ver que todas sus palabras habían sido inútiles, se apretujaron calladitas, mientras la rebelde, ufana con su hazaña, dijo:

—¡Amigo viento, llévame contigo!...

Seré tan leve que no advertirás mi presencia... ¡Adiós, adiós! — saludó a sus compañeras al tiempo que se sintió impulsada al espacio. Pero tanta alegría duró poco. La plumita no tenía tiempo ni para contemplar el paisaje, pues el

viento, que so-

plaba cada vez

con más fuerza,

la aturdió por

completo. Así si-

guió andando has-

ta que al cesar el

huracán fué a dar

contra unas rocas pe-

ladas donde no florecía

ni una hierba... Era una

región desolada, donde un

grupo de obreros extraían

el mármol de una cantera.

—¡Oh, mira una plumita! — dijo

a su hermanita la hijita de uno de aquellos obreros, a la mañana siguiente.

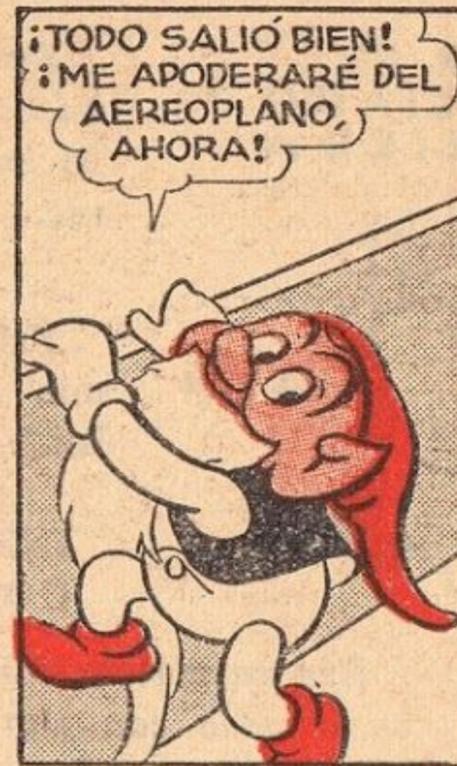
—¡Qué raro! — contestó la otra — Si por aquí no vive ni una sola avecilla... A ver, ¿me la prestas?

—No, yo la encontré — Y así diciendo las niñas se disputaron la maltrecha plumita hasta convertirla en un canuto.

Casi inconsciente la plumita se sintió morir, y pensó que el castigo recibido bien lo merecía por su vana ambición.



EL GNOMO PIMENTON



ENTRE PITOS Y FLAUTAS LOS CASOS TERRIBLES

Este lechero era un tipo original: sólo estaba contento cuando se le acababa el "tarro".

Las liebres que se sirven en muchas fondas son de esas que tenían siete vidas.

Fabricaba quesos Gruyere y vivía miserablemente, en un agujero.

Era un cantor muy precavido. Sólo cantaba por radio.

A este dueño de ingenio que era diabético, le interesaba por partida doble el problema del azúcar.

Este empaquetador siempre tenía novedades de bulto.



Quando el astrónomo estaba con la luna, no se le podía hablar.

POR EL LICENCIADO VIDRIERA



Era un tendero minorista. Negociaba en paños menores.

Este carrero comía a dos "carrillos".

INFIDELIDAD CONYUGAL

Era un matrimonio que se ganaba la vida con una compañía de pulgas amaestradas.

Una mañana, la mujer fué sorprendida por un transeúnte, llorando amargamente.

—Pero, ¿qué le pasa, señora?

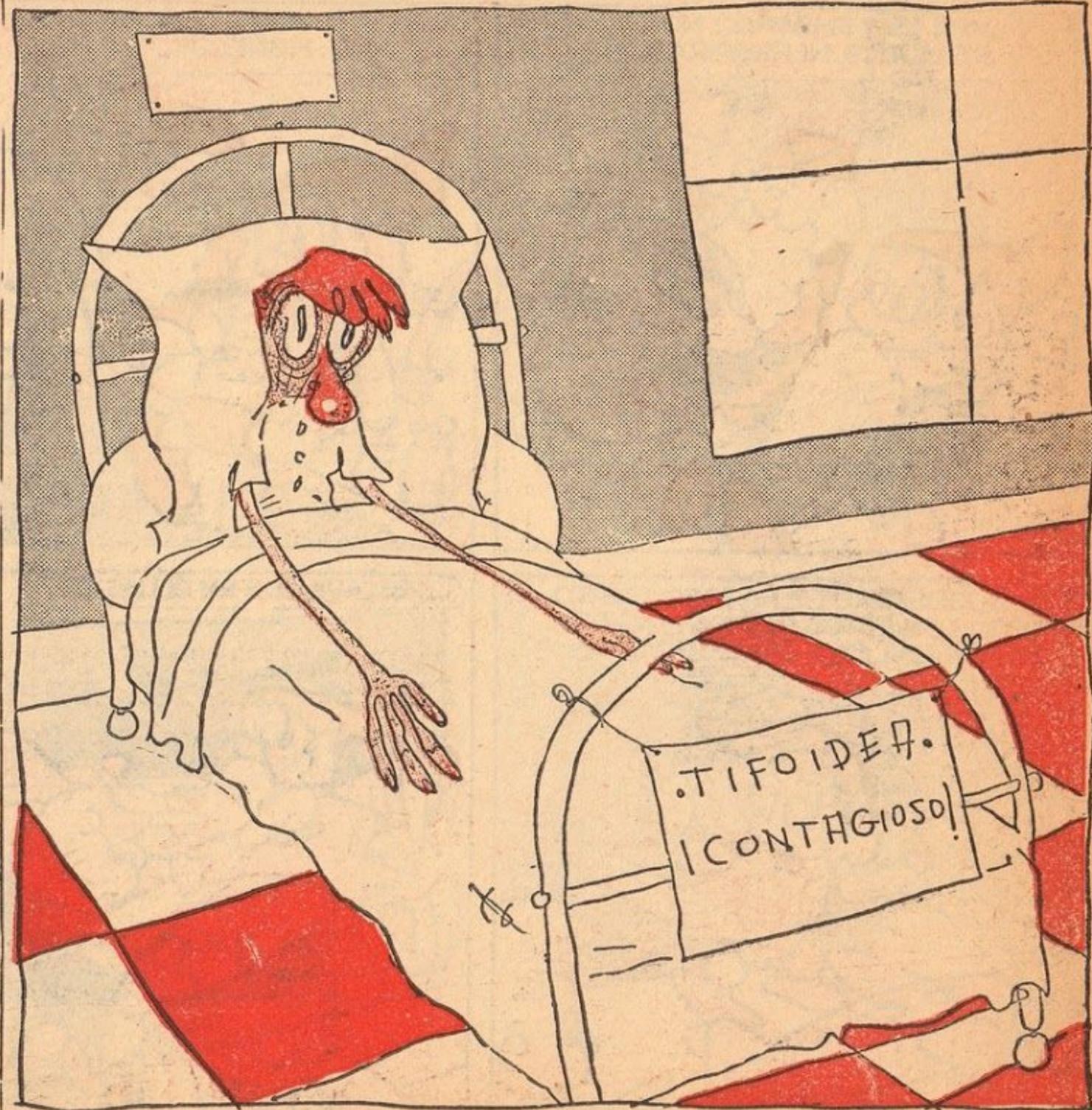
—Nada...

—¿Por qué llora?... ¿Se puede saber?...

—Algo horrible, señor...

—Pues cuénteme, señora.

—¡Oh! — respondió ella sin dejar de llorar — ¡Mi marido se ha fugado anoche con la primera dama de la compañía!!...



—El del obeso alcoholista que decidió regenerarse y bebió un vaso de leche.



EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

TAMBIEN A

**EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS
Y EN:**

GATH Y CHAVES LTD., CANGALLO Y FLORIDA

BAZAR BIGNOLI, SUIPACHA 245

PALACIO DE LOS JUGUETES, MAIPU 65

BURLANDO HERMANOS, ESMERALDA 340

\$ 195

**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
DANTE QUINTERNO

UNICO MUÑECO AUTORIZADO POR
EL SINDICATO DANTE QUINTERNO

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"
El famoso queso de las vetas verdes

**PRODUCTOS
DE LORENZI**



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.